



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA

FUNDACIONISMO EPISTEMOLÓGICO CARTESIANO.

DOS POSIBLES LECTURAS.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

JAVIER VÁZQUEZ MILLÁN

ASESORA: DRA. MARÍA TERESA MUÑOZ SÁNCHEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En memoria de las víctimas del feminicidio

Agradecimientos

Si bien esta investigación fue motivada por el interés que en mí causo el acercamiento a ciertos temas revisados a lo largo de la licenciatura, la realización de este trabajo se ha llevado a cabo gracias al esfuerzo de muchas personas. Los años que pasé como estudiante, así como los de tesista me he mantenido en contacto y he conocido muchas personas que de una u otra manera han contribuido a la realización de estas páginas. Me gustaría extender un sincero agradecimiento a todas ellas.

Comenzaré mencionado el constante apoyo que ha brindado mi familia desde mis primeros años como estudiante el cual no ha mermado. En especial, agradezco a mis padres pues gracias a su esfuerzo he alcanzado muchas metas importantes a lo largo de mi vida; cuento esta tesis como la más reciente. También agradezco a mis hermanos por prestar su atención y paciencia cuando la necesité. Finalmente, siempre tengo presente los comentarios positivos y buenas opiniones que me ha brindado el resto de mi familia.

Agradezco a aquellos profesores que me ayudaron a adentrarme al mundo de la filosofía y me brindaron las herramientas para enfrentarme a sus temas y problemas. Quiero hacer una mención especial del apoyo brindado por María Teresa Muñoz Sánchez quien me ha guiado a lo largo de los últimos años y de quien he aprendido el ejercicio de la investigación filosófica. También agradezco la paciencia de todas y todos mis lectores, pues con sus comentarios he podido mejorar mi trabajo.

Doy las gracias a las y los compañeros con quienes tuve la oportunidad de compartir aulas y accedieron a tener conmigo interesantes charlas sobre filosofía, pues de muchas de esas pláticas rescaté valiosas intuiciones que, en alguna medida, se reflejan en mi trabajo. En especial agradezco a los compañeros del grupo “Tesistas desesperados” por abrirme las puertas a un excelente grupo de trabajo; con ellos obtuve valiosos aprendizajes sobre cómo hacer una tesis.

A las y los amigos con quienes he compartido dichas y desventuras por tantos años, les agradezco por acompañarme y darme un confortable respaldo cuando más lo necesité.

Espero seguir contando con su presencia por mucho tiempo más, pues con ellos me motivo a seguir en la búsqueda de nuevas emociones.

Podría extender más esta lista de agradecimientos pues hay muchas personas, de las cuales probablemente ni sepa sus nombres, profesiones o gustos, que han contribuido tanto a mi formación como a la de mis trabajos. Pues a todos ellos les digo gracias y cualquiera que piense que debe ser agradecido le extiendo mi agradecimiento.

Índice

<i>Contenido</i>	<i>Página</i>
Introducción	5
Capítulo 1: Modelo epistemológico fundacionista	18
1. Preámbulo epistemológico	19
2. Relaciones inferenciales	21
3. Cadenas de justificación	23
4. Propositiones básicas	26
5. La estructura del conocimiento	29
6. Críticas al fundacionismo	31
7. Alternativas fundacionistas	39
Capítulo 2: Epistemología en Descartes	43
1. El contexto de la filosofía cartesiana	44
1.1. El buen uso de la razón	50
1.2. El método de investigación	53
2. Aplicación del método a las meditaciones	57
2.1. Escepticismo	59
2.2. Principio de evidencia	64
2.3. Conocimiento del mundo	69
3. El legado epistemológico de Descartes	75
Capítulo 3: Lecturas del fundacionismo cartesiano	79
1. Implicaciones del fundacionismo clásico	80
1.1. Lectura estructural del fundacionismo	84
2. Críticas al planteamiento fundacionista cartesiano	87
2.1. Críticas a la lectura clásica	88
2.2. Críticas a la lectura estructural	92
2.3. Círculo vicioso cartesiano	96
3. La pretensión de Descartes: conocimiento iluminado	100
3.1. Círculo virtuoso	103
4. Fundacionismo complejo	106
Conclusión	112
Bibliografía	128

Introducción

Esta tesis tiene como principal tarea hacer una revisión de aquello que se ha entendido como “Fundacionismo cartesiano”. El fundacionismo aparece como una propuesta interesada en resolver problemas epistemológicos relacionados con la verdad y la justificación del conocimiento. Se presenta una estructura que coloca las creencias de los sujetos bajo cierto tipo de relaciones donde unas son sostenidas y otras pueden sostener al resto sin depender de algún tipo de relación con otras proposiciones¹. Tal relación de sustento o dependencia debe ser entendida bajo la forma de un ejercicio inferencial; es decir que, unas creencias se infieran o deriven de otras. Dicha teoría epistemológica puede ser encontrada ya desde la propuesta filosófica de René Descartes en el siglo XVII². En su intento por encontrar las condiciones para asegurar conocimiento certero, el filósofo francés declaró que hay ciertos principios fundamentales que, de ser aceptados, formarán una base segura para la edificación del conocimiento acerca del mundo. Esta idea recorre el *corpus* cartesiano en general, pero puede ser identificada más fácilmente en obras como *Reglas para la dirección del espíritu* (1701 [1984]), *Discurso del método* (1637 [1979]), *Meditaciones metafísicas* (1641 [2009]) y su *Principios de la filosofía* (1644 [1989])³.

Mi intención en este trabajo es mostrar que existe una interpretación sesgada del fundacionismo cartesiano que trata de explicarlo limitándose a tomar algunos elementos dentro de su teoría. Tal lectura desemboca, muchas veces, en una interpretación restrictiva, por lo que se pierden de vista algunos elementos importantes; también se deja de lado que su propuesta de una teoría del conocimiento pertenece a un complejo sistema filosófico. Omitir

¹ Más adelante en esta introducción se desarrollará un poco más en qué consiste la teoría fundacionista (p. 7). Además, el primer capítulo de esta tesis dedica suficiente espacio para caracterizar dicha teoría.

² Aunque hay quienes afirman que ya se hallaba planteada desde los tratados de lógica aristotélicos (Sosa 1996, Zuluaga 2005); pero debe comprenderse que la propuesta aristotélica se distingue del planteamiento cartesiano por carecer de las mismas motivaciones epistemológicas; es decir que la principal preocupación de Descartes se relaciona con el fenómeno como conocimiento mientras que Aristóteles se concentra la relación de ideas en el pensamiento.

³ La referencia de éstas obras cartesianas, y las citadas posteriormente, se encuentra completa en la sección “Bibliografía” de este trabajo. En el caso de las *Meditaciones metafísicas* (o también llamadas *Meditaciones acerca de la filosofía primera*), no hago referencia a la forma de citado por página, ya que las traducciones consultadas usan la numeración de Adam y Tannery (AT). Me parece conveniente tal clasificación pues regularmente es usada por los comentaristas de Descartes. Del resto de las obras cartesianas no sigo esa numeración pues las traducciones revisadas aquí no la tienen.

esos detalles y mantener una lectura sintetizada llevará a tener una interpretación inadecuada del modelo fundacionista presente en la filosofía cartesiana. Por lo dicho anteriormente es que sigo una *lectura alternativa* frente a la *lectura clásica*⁴ del fundacionismo. Retomo la sugerencia de Ernest Sosa (1996, p. 7) quien invita a analizar de manera profunda la teoría epistemológica cartesiana y, a partir de ello, comprender que su propuesta es una rica sugerencia que va más allá de una imagen piramidal del conocimiento⁵.

La obra de René Descartes refleja su interés y el esfuerzo de llevar a cabo una investigación filosófica-científica, la cual ha legado grandes aportes en distintas áreas. Su investigación tiene como meta ser un estudio científico del mundo que permita dar explicaciones acerca de distintos fenómenos, pero no sólo se busca la formación de teorías coherentes o explicaciones convincentes. Se pretende llegar a la formación de una teoría firmemente cimentada sobre un sustento seguro del cual no pueda ser derribada; se busca obtener un planteamiento que efectivamente explique el conocimiento del mundo (Descartes, 1989, pp. 21, 22). Para obtener esta teoría, la investigación no puede partir de condiciones inestables, como las ideas preconcebidas, pues estas fuentes no ofrecen un respaldo confiable. Detrás de la explicación del mundo, debe haber una investigación que permita comprender las condiciones bajo las que se presentan los fenómenos. Se reconoce la necesidad de un estudio anterior al de los fenómenos y se toma la senda para llegar al estudio del conocimiento como primer fenómeno.

Para la investigación epistemológica, la propuesta cartesiana cobra importancia por dos motivos principales: por un lado, la intención de explicar las condiciones que intervienen en la formación de conocimiento; lo anterior resulta relevante respecto a cómo se explicaba el conocimiento antes del periodo moderno, donde su definición era relativa al desarrollo de teorías metafísicas o teológicas. Ya no se parte de un estudio preocupado por el estatus ontológico de diferentes substancias, ni de cómo ellas interactúan y afectan el alma humana; ahora el interés está en el sujeto y las posibilidades con las que cuenta para conocer (Benítez,

⁴ El concepto de *fundacionismo clásico* puede ser encontrado tanto en J. Dancy (2007, pp. 71, 72) como en E. Sosa (1992, p. 232). La diferencia de su uso radica en que Dancy acuña el término para referirse a una versión empirista de la teoría; mientras que Sosa se refiere a un subtipo de una estructura epistémica más general. Tomo distancia de Dancy y hago uso del término al modo en que Sosa lo hace. Por fundacionismo clásico entenderé una actitud teórica que consiste en hacer una síntesis de sus elementos principales para plantearlos a modo de una explicación común a varias teorías. Dicha idea no resultará desconocida entre quienes trabajan el tema.

⁵ La imagen piramidal es una referencia a la conocida metáfora arquitectónica con que es vinculada con el fundacionismo (Sosa 1992, pp. 215-217)

2013 pp. 17-19). Por otro lado, la propuesta cartesiana es interesante para la epistemología por su contenido, es decir, los argumentos expresados y las conclusiones a las que se llega tras su análisis. A partir de esos elementos nace una estructura explicativa del conocimiento que será tan polémica como influyente. La herencia cartesiana a la epistemología es conocida como fundacionismo.

En general, la teoría fundacionista surge al tratar de explicar problemas relacionados con la estructura del conocimiento. Algunos teóricos consideran que puede formularse como una teoría de la justificación epistémica. Uno de los principales puntos que dan pie a esta teoría consiste en hacer una distinción entre tipos de conocimiento, así como en señalar el tipo de relaciones que hay entre ellos. Una primera distinción señala que una creencia dependerá de otras para lograr el estatus epistémico (como ser verdadera o estar justificada), mientras que otro tipo de creencias no requerirán de una relación inferencial para lograrlo. Del primer tipo de conocimiento se dice que requerirá de relaciones inferenciales para considerarse como justificado, pero se genera un retroceso epistémico que no puede darse de manera infinita; para lograr el estatus de conocimiento, deberá detenerse en un punto en el que aparezca un tipo de creencias cuya justificación no dependa de inferencias. Por lo general, el segundo tipo de conocimiento cuenta con características que lo justifican. Si planteamos la relación inferencial desde el punto de vista del conocimiento básico, diremos que de aquellos conocimientos no inferenciales se genera una transmisión de validez hacia los que requieren de otros para mantener su estatus de conocimiento (García, 2013, pp. 25, 26).

El fundacionismo toma su nombre de una metáfora que ilustra el tipo de relación que surge en la explicación epistemológica. Ya desde Descartes (2009, AT VII. 17-19) se hace una comparación del conocimiento con las estructuras que mantienen las edificaciones; en tales aparece una relación de sustento requerida por los pisos superiores respecto a los inferiores, aunque en general esta dependencia la tendrá el edificio entero respecto a la base⁶. El punto central en esta metáfora se encuentra en la relación de soporte que mantienen los fundamentos del conocimiento con respecto al resto de la estructura.

⁶ Otra forma en que Descartes plantea una metáfora parecida es a través de la figura de un árbol donde se ubica el papel que cada ciencia juega dentro de la estructura del conocimiento humano y se mantiene cierta jerarquía. *Supra* pág. 49.

La búsqueda cartesiana de un “conocimiento seguro” está dirigida a las bases sólidas que brindarán sustento al resto de las creencias. Tal investigación de las bases firmes ha sido el objetivo de muchos epistemólogos, al grado que algunos teóricos afirman que quizá el fundacionismo sea la posición más influyente en epistemología (Dancy, 1985 p. 71). Si bien se puede decir, de manera general, en qué consiste el fundacionismo, también es importante tener en cuenta que existen diferentes planteamientos y replanteamientos de la misma teoría; estos mantienen matices particulares que los diferencian entre sí. La propuesta cartesiana no puede considerarse repetida por ninguno otro planteamiento posterior, incluso se puede decir que quienes la retoman pretenden corregir los puntos que consideran débiles. Se dice que el fundacionismo ha motivado, en alguna medida, el desarrollo de la epistemología, pero también ha generado una polaridad que conlleva a tomar postura ya sea como su partidario o como detractor. Lo anterior complejiza el debate, así como los argumentos a favor y en contra.

El planteamiento fundacionista no se ha quedado estático desde sus primeros esbozos en la modernidad; en torno a él se han presentado una serie de debates que han contribuido a su desarrollo. La teoría puede ser revisada desde diferentes perspectivas. Por un lado, podemos señalar un fundacionismo que presenta interés en los criterios que permiten calificar ciertas proposiciones como creencias básicas. Descartes es vinculado con este tipo de planteamientos que se interesan por los criterios (Van Clave 1979, p. 55). Por otro lado, podemos señalar a aquellos teóricos que centran sus esfuerzos en analizar el tipo de relaciones que se presentan entre creencias y se interesan por los medios que permiten justificar el conjunto de proposiciones que un sujeto puede sostener. Las diversas lecturas del fundacionismo se enfrentan a problemas de índole diferente, pues mientras que los teóricos que se concentran en el criterio plantean como reto escéptico la falibilidad de diferentes tipos de procesos para formar creencias; en una tónica diferente, los teóricos de la justificación se preocupan por amenazas como el regreso infinito de justificación o los círculos viciosos.

Se debe mencionar que, además existen algunas variaciones de las versiones mencionadas; por ejemplo, algunos fundacionistas presentan una preocupación por el tipo de estructura que implican las relaciones entre creencias; su interés está en la ventaja que puede haber en las relaciones entre creencias, pues dependiendo el tipo de relación que mantengan se podrá decir si están o no justificadas y de qué manera lo están. Si se analizan las diferentes

etapas de la teoría, se reconocerá que los distintos niveles bajo los que es posible leer el fundacionismo no están desvinculados unos de otros y las modificaciones dependen, sobre todo, del punto donde se centre cada versión del fundacionismo. En esta investigación se abordan varios de los niveles que se pueden leer en el fundacionismo⁷.

El fundacionismo ha recibido fuertes críticas, lo que ha provocado su debilitamiento durante las últimas décadas del siglo pasado⁸. Tal situación no sólo afecta los planteamientos que le conforman, también se genera un rechazo generalizado a los partidarios de tal teoría. Los críticos del fundacionismo identifican tal teoría con un conjunto de tesis específicas y sus ataques se centran en ellas. De estas tesis ya se ha hablado unos párrafos arriba: 1) hay una distinción entre creencias básicas y no básicas, 2) hay una relación de sustento donde unas creencias dependen –inferencialmente– de otras, pero las últimas no dependerán de ninguna otra. La reducción de la teoría a unas cuantas tesis ha propiciado que se tome como un único planteamiento; eso es lo que aquí se identificará como *fundacionismo clásico*. Bajo una actitud reduccionista, se corre el riesgo de no reconocer los matices que mantienen diferentes versiones presentadas por diversos autores. Esta omisión de información propicia que se mantenga un rechazo generalizado respecto a la teoría, tras el que hay una incompreensión de los proyectos filosóficos tomados por fundacionistas.

A mi parecer, esa incompreensión se da en el caso del fundacionismo cartesiano, rechazándolo sin tomar en consideración la teoría filosófica dentro de la cual se gesta. Si olvidamos que su fundacionismo es parte de su estrategia de investigación, se pondrá en riesgo la posibilidad de obtener los aportes que brinda su teoría. Una de las principales motivaciones para realizar este trabajo de tesis es la preocupación por la pérdida de aquellos aportes que ofrece Descartes para la investigación filosófica; en especial los relacionados con la epistemología. Con el desarrollo de este trabajo, pretendo mostrar que se puede tener una

⁷ Veremos que en la primera parte de esta tesis se tiende a identificar más el fundacionismo como teoría de la justificación; en la segunda parte, se da cuenta de una versión más preocupada por la búsqueda de un criterio que dirija el conocimiento a la verdad; en la tercera parte, se presenta una versión que abarca distintas caracterizaciones del planteamiento fundacionista.

⁸ Las principales críticas señalan que, aunque el fundacionismo resuelve problemas como los regresos infinitos, en tanto teoría de la justificación, resulta difícil cumplir con los requisitos que pide para encontrar creencias básicas y éstas no siempre son completamente apropiadas para cumplir con su papel. Entre los principales críticos de la teoría de la justificación podemos nombrar autores como Quine (1962), Sellars (1997), Bonjour (2013), entre otros.

lectura del fundacionismo cartesiano que sea alternativa a la interpretación clásica. Para lograrlo me apoyo en la propuesta que nos ofrece Ernest Sosa de mantener una relectura presentando una serie de sugerencias respecto a la comprensión de la teoría. En esta investigación, trataré de rastrear la línea de su propuesta a través de una serie de sus artículos⁹ e intentaré mostrar cuál es, según Sosa, el modo adecuado de identificar el fundacionismo cartesiano.

La reivindicación del proyecto epistemológico cartesiano no sólo brinda una perspectiva diferente de las lecturas clásicas; también abre la posibilidad de encontrar una alternativa teórica. Tal idea renovada genera una explicación epistemológica que evita algunas complicaciones encontradas en los debates entre algunos polos teóricos del estudio epistemológico –como en el caso del fundacionismo y el coherentismo, o entre internismo y externismo¹⁰–. Se pretende encontrar una postura ecléctica que mantenga los rasgos más convenientes de cada propuesta teórica para aplicarlos dentro de una sola teoría filosófica del conocimiento; dicha propuesta también es retomada de Ernest Sosa¹¹.

Ya que se ha presentado el contexto teórico bajo el que se desenvuelve esta investigación, así como las motivaciones que la provocan, entonces es pertinente enunciar la principal problemática que se intenta resolver en este trabajo: ¿De qué manera es posible sostener una epistemología que parta del modelo fundacionista cartesiano? Esta duda surge

⁹ “La balsa y la pirámide” (1992), “Cómo resolver la problemática pirrónica” (1996), “Dos falsas dicotomías” (2002) son los textos que sigo principalmente. Entre sus obras más recientes también hay un tratamiento del tema “The problem of the criterion” (2007), “Reflective knowledge in the best circles” (2009), aunque buena parte de desarrollo se basa en los primeros trabajos mencionados.

¹⁰ Las oposiciones entre teorías son comunes en el desarrollo histórico de la filosofía y en la investigación epistemológica también las hay. Encontramos dos principales oposiciones que se pueden señalar en torno a las teorías de la justificación 1) fundacionismo-coherentismo, 2) internismo-externismo. En ambos debates se proponen tesis que resultan opuestas e incluso intolerables para su teoría rival, lo que deriva en un rechazo rotundo de tales. En pocas palabras el coherentismo se opone a la idea de que todo el conjunto del conocimiento dependa de algunas cuantas creencias especiales (una de las tesis principales del fundacionismo) y propone que la justificación de cada creencia depende de su relación respecto al conjunto de creencias al que pertenece. Mientras que el internismo se opone a que se tome por justificado el conocimiento que ha sido obtenido por medios fiables, pero no necesariamente verificables; la justificación sólo será alcanzada tras un proceso en que el sujeto epistémico intervenga activamente. En el desarrollo de este trabajo se expondrán, con más detalle, algunos de los argumentos presentados en dichas polémicas.

¹¹ El desarrollo de ésta idea se puede encontrar principalmente en el artículo de Sosa llamado “Dos falsas dicotomías” (2002), donde se sugiere que la epistemología debe tender a formar teorías complejas en las que se puedan incluir los principales aportes de otras propuestas, dejando de lado los ataques que no proporcionan nada al debate. Se señala que la propuesta cartesiana es un buen ejemplo de ese tipo de teoría.

de la intención de mostrar que, no importando la antigüedad del pensamiento cartesiano, aún puede presentar aportes relevantes para la epistemología. Incluso se pretende ir más allá de dar algunas intuiciones útiles a otros planteamientos, pues se quiere mostrar que una lectura correcta del proyecto puede llevarnos a reivindicarlo como una teoría capaz de resolver muchas de las cuestiones que interesan a la epistemología. Dicho en otras palabras, se sugiere que el fundacionismo puede ser tomado en su versión clásica que se considera caduca o puede mantenerse una lectura alternativa que lo reivindique; frente a ello se abre la duda, qué lectura caracteriza mejor el planteamiento fundacionista cartesiano.

Ante la principal problemática de esta investigación, se pretende sostener la tesis de que «una adecuada comprensión del fundacionismo cartesiano requiere que se eviten las lecturas reductivas, como es el caso de la caracterización clásica; en cambio se invita a tener una interpretación que tome en cuenta que forma parte de un complejo sistema filosófico». Esta tesis pretende reconocer que puede haber más de una interpretación con respecto al fundacionismo cartesiano; en este trabajo se revisarán a profundidad sólo dos, la postura clásica¹² y la interpretación alternativa que nos ofrece Sosa. Se buscará mostrar que, aunque la interpretación clásica parece adecuada para explicar la teoría fundacionista cartesiana, eso no implica que tal versión conlleve una comprensión correcta de su proyecto. La interpretación sugerida por Sosa nos ofrece una provechosa mirada de su propuesta frente a algunas de las principales preocupaciones de la epistemología; aparece como una teoría conciliadora que aprovecha las ventajas más sobresalientes de ciertos programas epistemológicos y los conjunta en un único proyecto. Esa es la cara que se busca develar con la interpretación alternativa presentada por Sosa; en esta investigación se busca mostrar los elementos que guían a ella.

Para resolver la problemática principal que se presenta en este trabajo y para lograr sostener la tesis que se pretende defender, es necesario resolver algunas cuestiones secundarias. Lo que nos dará elementos suficientes para considerar si el proyecto cartesiano

¹² Esta interpretación comúnmente es sostenida por los detractores del fundacionismo, entre los que encontramos mencionados en la nota 8. El término de “fundacionismo clásico” lo atribuye Sosa a tales teóricos (1992, p. 232). Véase la nota 4.

puede ser reivindicado o estará condenado a ser tomado como un fundacionismo clásico, sujeto a críticas insuperables; incluso cuando su propuesta no sea merecedora de tales.

En primer lugar, es conveniente tener una comprensión de las principales tesis que conforman el fundacionismo, así como de las principales críticas que se han mantenido en su contra. En el primer capítulo de este trabajo, se realiza una exposición general de los elementos más comunes que conforman tal teoría, lo que permitirá reconocer cuáles son los elementos mínimos que se deben mantener. Por otra parte, también se hace una observación general de las críticas que comúnmente se mantienen en su contra; dicha revisión es importante, pues a partir de ellas se han realizado modificaciones que permiten hacer mejoras y evitar posibles dificultades encontradas. Con este primer capítulo se espera formar una idea, de manera general, de las condiciones requeridas para mantener una teoría fundacionista, pero también se abre la posibilidad de juzgar si es realmente factible sostenerlas. Ello podría llevarnos a replantear requisitos menos rigurosos, pero que aún permitan sostener tal teoría (Alston, 2012, p. 58).

Teniendo una comprensión, en términos generales, del planteamiento fundacionista, será pertinente proceder exponiendo el contexto bajo el que se planea su versión cartesiana. Tal planteamiento surge como parte de una investigación científico-filosófica cuya última meta es lograr la explicación de los fenómenos que en el mundo acontecen, aunque para lograrlo requiera partir de una previa explicación epistemológica. Es así que en el segundo capítulo de este trabajo se revisará el contexto teórico en el que surge un fundacionismo de la filosofía cartesiana. Es importante señalar que, el desarrollo teórico que mantiene es compatible con las preocupaciones de una investigación epistemológica. La investigación del conocimiento seguro es requisito necesario para el desarrollo científico y es una de las principales preocupaciones de su proyecto (Descartes, 2009, AT VII, 18); no es extraño que exista un interés especial en las condiciones bajo las que se presenta el conocimiento. Desde sus primeros textos, exponen tanto las condiciones menos favorables como las más pertinentes para su obtención, especialmente en el contexto de la teorización científica.

La revisión que se mantiene, en esta tesis, del proyecto filosófico cartesiano inicia con una explicación del contexto cultural que rodea a Descartes, el cual marca e influencia en el desarrollo de sus teorías. También se exponen las metas que pretende alcanzar con su

investigación, así como la manera que en que procede para alcanzarlas. Uno de los aportes teóricos más importantes y más reconocidos de la filosofía cartesiana se encuentra en el método que desarrolla para guiar su investigación (Descarte, 1979); ya desde su procedimiento metódico se empieza a figurar un fundacionismo. Básicamente, el método cartesiano pone una serie de condiciones requeridas para obtener conocimiento verdadero, evitando así cualquier posible error. Con ayuda su método, propone algunos escenarios escépticos que permitirán dudar de aquello tomado por conocimiento. Como resultado de esa prueba, encontrará lo que identifica como *primera evidencia*, la cual será tomada por conocimiento verdadero por no caer ante las pruebas escépticas y mantener cualidades como la infalibilidad (Descartes, 2009, AT VII, 18). Hasta este punto en el transcurso de su investigación, aparecen rasgos que comúnmente encontramos en los planteamientos fundacionistas. Como ya se ha mencionado, el fundacionismo mantiene una búsqueda de un conocimiento verdadero; tal es una de sus prioridades. La forma de proceder en su investigación consiste en evaluar aquello que se le ha presentado como conocimiento; descalificando lo que se presenta como dudoso y reconociendo como legítimo aquello que no pueda ser sujeto de duda. Descartes supone que encontrar un primer principio le abrirá las puertas para identificar otros conocimientos indudables; posteriormente encontrará (dicho de otra forma: justificará) conocimiento sobre el mundo (Descartes, 1989, p. 12). Parece claro que la investigación filosófica cartesiana conlleva de fondo un fundacionismo que respeta la estructura dual del conocimiento; donde hay conocimientos que requieren de otros para ser justificados y hay algunos que pueden justificar a otros, aun cuando no requieran ese tipo de justificación para sí mismos.

Podríamos identificar a Descartes como fundacionista clásico, pero es pertinente preguntarse si esa es la única imagen que podemos tener de él. Quizá podría realizarse una lectura alternativa en la que se preserven los rasgos característicos su proyecto filosófico, pero tomándolo por un proyecto más complejo (Sosa, 2002, p. 29); se pretende superar su caracterización más criticable, es decir la versión clásica. En el tercer capítulo de este trabajo me propongo revisar la propuesta de lectura que nos ofrece Ernest Sosa¹³ del fundacionismo cartesiano.

¹³ Véase nota 9.

El fundacionismo cartesiano es considerado como un fundacionismo clásico, volviéndolo objeto de ciertas críticas comunes a esta teoría (Sosa, 1992, pp. 232, 133). En este trabajo, se pretende seguir una lectura alternativa del proyecto cartesiano (Sosa 1996); tal idea se sostiene al considerar que la lectura clásica no entiende la profundidad de su proyecto ni los aportes que puede realizar a la epistemología. Se tratará de reivindicar el proyecto partiendo de que el fundacionismo clásico no es una vara que sirva para medirlo; encasillarlo en tal caracterización empobrece la teoría.

La pretensión cartesiana por encontrar “conocimiento seguro” es muestra clara de que se requieren fundamento sobre el cual asentar el conocimiento. Las ciencias sólo podrán obtener resultados si detrás de ellas hay una investigación filosófica que las avale; el conocimiento del mundo dependerá de los “primeros principios”. Si esta situación es innegable, entonces cómo podrá mantenerse una lectura alternativa del fundacionismo. La propuesta que Sosa presenta consiste en entender que el proyecto cartesiano es más complejo de lo que parece y el fundacionismo no es su único recurso teórico; en su planteamiento se encuentra implícito tanto un coherentismo como una postura internista, pero a la vez fiabilista (Sosa, 1996, p. 21).

Tal lectura es difícil de sostener por la polaridad que presenta¹⁴. Sosa señala que los ataques sostenidos entre estas teorías se dan como un malentendido de las posturas contrarias; es decir, se reducen y se pierden de vista el trasfondo en el que se desarrollan (Sosa, 2002, pp. 22-24). La teoría fundacionista ha sufrido una simplificación, por lo que se han dejado de lado las posibilidades que puede ofrecernos como teoría del conocimiento. Sosa sugiere que estratificar el fundacionismo permitirá reconocer que hay versiones más plausibles que otras, esto se debe a su complejidad teórica y a las metas con que se compromete tal teoría (Sosa, 1992, pp. 232-233).

Según Sosa, el fundacionismo cartesiano corresponde al tipo de fundacionismo más complejo, pues su meta epistemológica es alcanzar conocimiento del más alto grado (2002, pág. 28); no se conforma con aquel proporcionado por la experiencia sensorial ni siquiera por el del tipo racional del más alto, como el de las matemáticas. La meta de este fundacionismo consiste en encontrar aquel conocimiento que, en comparación con otros, se

¹⁴ Véase la nota 10.

encuentre mejor justificado y además que sea conocimiento reflexivo¹⁵. Para lograr esas metas, se requiere de una teoría coherente de la cual se implique una relación de correspondencia entre cualquiera de las creencias sostenidas por alguien y el conjunto al que pertenecen tal creencia. Además, se necesita una comprensión de ciertos principios confiables para mantener la teoría. Sosa trata de demostrar que una comprensión correcta del fundacionismo nos llevará a encontrar una teoría muy provechosa para el estudio filosófico del conocimiento (Sosa 1996, pp. 20, 21); entonces, se podrá romper con la interpretación limitada que se tiene de la teoría como un fundacionismo clásico.

Si la propuesta de Sosa es correcta, se tendrán beneficios por partida doble. Por un lado, se obtendrá la reivindicación de la propuesta filosófica cartesiana como una teoría compleja que requiere de un análisis cuidadoso para su correcta comprensión. Una teoría tan benéfica requiere ser analizada cuidadosamente para considerar si son posibles tanto sus planteamientos como si se cumple con sus metas. Por otro lado, se presenta la posibilidad de mantener una compatibilidad entre teorías que se han tomado por contrarias. Dicho de otra manera, Sosa nos está sugiriendo tomar una actitud ecléctica, es decir, pensar en una epistemología que tome lo mejor de las teorías más influyentes y las conjunte en una sola; eso es otro de los beneficios que se pueden obtener tras una correcta comprensión del planteamiento cartesiano.

Dado el seguimiento de este trabajo, se pretende realizar un análisis para comprobar la verosimilitud de una relectura del fundacionismo como la que lleva a cabo Sosa. Tras el seguimiento de esa lectura parece pertinente continuar con un análisis cuidadoso del proyecto filosófico cartesiano; eso implica una meta que supera las intenciones de este trabajo, por lo que no se llevará a cabo. También hay que tener presente que esta propuesta de Sosa es sólo un eslabón de lo que nos ofrece su trabajo filosófico; además, no es su propuesta más característica¹⁶. Un seguimiento riguroso de las conclusiones sacadas por Sosa de una relectura del fundacionismo requerirá una comprensión de sus otros planteamientos y

¹⁵ Sosa mantiene una distinción entre aquel conocimiento Animal y Reflexivo. Tal separación se da en razón de una graduación del conocimiento; en un nivel básico que puede se refiere a aquel que es compartido por humanos y otros animales, mientras que en un nivel alto se habla de un conocimiento que requiere de un ejercicio de reflexión racional que permita reconocer al sujeto cognoscente mismo y sus actos. (2011)

¹⁶ Uno de los desarrollos más notables de Ernest Sosa lo encontramos en su propuesta de la epistemología de las virtudes. Respecto a esta teoría se pueden revisar trabajos como “Conocimiento y virtud intelectual” (2011), “Una epistemología de las virtudes” (2013), “A virtue epistemology” (2007).

proyectos realizados, meta que también queda fuera de los intereses de esta investigación. Si bien el tema de investigación de esta tesis se presta para realizar una serie de trabajos más extensos y complejos, para sus fines es suficiente cumplir con los objetivos que se ha planteado seguir.

Como se ha mencionado, los capítulos de este trabajo corresponden a metas específicas cuyo fin es articular una exposición que nos permita llegar a las lecturas posibles del fundacionismo cartesiano; siendo esta su meta principal. Si bien cada capítulo trata de responder alguna o algunas preguntas específicas, se debe entender que su desarrollo tiene como meta última el responder a un fin mayor. Por lo que cada capítulo de este trabajo intenta articularse con el que le preceda o anteceda, según sea el caso.

El desarrollo de cada capítulo en este ensayo se orienta por el seguimiento de algunos textos. En cada capítulo se toman trabajos que ponen su atención, en alguna medida, en la teoría fundacionista; en general todos los textos referidos en esta investigación se caracterizan por situarse dentro del marco general de la investigación filosófica del conocimiento. En el primer capítulo algunos de los textos consultados son monografías generales sobre epistemología, las cuales permiten contextualizar el fundacionismo dentro de dicha área de la filosofía (Villoro 1982; Steup 2005; Dancy 2007); otros de los textos tomados en esta sección nos hablan de manera específica sobre el fundacionismo y nos exponen tanto su estructura, en unos casos (Schlick 1959; Sosa 1992; Fumerton 2010; Audi, 2012), como las principales fallas teóricas que presenta, en otros (Sellars 1971; Bonjour 2012). En el segundo capítulo se trabajan textos escritos directamente por Rene Descartes (1984, 1999, 2009), aunque hay que admitir que las versiones trabajadas son traducciones al español; por otra parte, en el segundo capítulo también se recuperan algunos textos que nos hablan sobre tal propuesta filosófica y resultan útiles para guiar la comprensión sus planteamientos, así como ilustrar la atmósfera cultural que rodea el desarrollo de la filosofía cartesiana (Lorenzo 1991; Williams 1995; Benítez 2013). Finalmente, en el tercer capítulo se retoman principalmente algunos textos de Ernest Sosa¹⁷, de los cuales dos de ellos nos brindan valiosas críticas y consideraciones que invitan a repensar el fundacionismo como planteamiento epistemológico y las posibilidades que nos puede ofrecer; concretamente la

¹⁷ Véase la nota 9.

relectura del fundacionismo cartesiano es tomada de su artículo “Cómo resolver la problemática pirrónica: Lo que se aprende de Descartes” (1996).

En la sección de bibliografía se encuentra la información completa y ordenada de los materiales referidos y consultados para realizar esta investigación. La mayoría de los textos originalmente no fueron escritos en español, pero fueron consultados en versiones traducidas; por ello, es común que, la referencia que se da de éstos es a una traducción y no al texto en su idioma original.

Finalmente quiero hacer presente que el tema que se trabaja aquí mantiene cierta especificidad, por lo que es probable que se dejen de lado muchos contenidos y perspectivas que puede brindarnos un estudio filosófico. Lo anterior no omite el que pueda ser situado dentro de un programa de investigación más amplio en el que la epistemología cumple un papel relevante. La elección específica de este tema se debe principalmente al interés que despierta en mí la filosofía de Rene Descartes; sus aportes al estudio filosófico resultan revolucionarios y como consecuencia se obtiene un complejo sistema del cual se heredan importantes contribuciones para la investigación filosófica hoy día. Únicamente me resta desear que este trabajo resulte ilustrativo para quienes lo lean y espero poder transmitir el entusiasmo que en mí ha provocado el trabajar estos temas.

Capítulo 1: Modelo epistemológico fundacionista

En este capítulo se realizará un análisis del fundacionismo como propuesta epistemológica. En primer lugar, se situará el contexto filosófico desde el cual surge tal teoría, es decir, la epistemología; para ser más precisos, se hablará de los puntos en torno a los cuales se desarrolla tal teoría y se señalarán aquellos de los que se encuentra alejada. Después, se explicará el tipo de relación que mantienen las creencias a partir de un proceso inferencial y las consecuencias a las que puede llevar la formación de cadenas inferenciales de conocimiento. A partir de este punto, se podrá visualizar con claridad que el reto escéptico a resolver por esta teoría es el problema del regreso infinito de justificación. En un intento de solución surge una primera distinción importante entre tipos de creencias: básicas y no básicas. Tal discernimiento corresponde a la estrategia de poner freno a los regresos viciosos a partir de ciertos principios fundamentales.

Los elementos anteriores permitirán articular la teoría y será posible explicar qué es lo que nos ofrece su planteamiento y cuál es la estructura que resulta de ella. Se intentará mostrar cómo resuelve algunos de los principales problemas en torno a la justificación del conocimiento, lo que permitirá entender cuáles son las ventajas que brinda como teoría. También expondrán algunas de las principales críticas en su contra, con lo que se pretende señalar algunas de las mayores desventajas de la teoría.

Finalmente se hablará brevemente de algunas propuestas que intentan rescatar la teoría fundacionista; tales alternativas se centran en cubrir o en solucionar las deficiencias principales de la teoría. Esta última parte del capítulo pretende anticipar la posibilidad de rescatar una versión del fundacionismo que sea inmune a las críticas más devastadoras de las que ha sido objeto.

Este capítulo ofrece dos conclusiones útiles en el desarrollo posterior de ésta investigación: por un lado, se obtendrá una caracterización de la teoría fundacionista que se tomará como clásica; la cual ha ejercido una gran influencia en el estudio filosófico del conocimiento. Por otro lado, se hace un guiño a la posibilidad de algunas alternativas que nos presenten un fundacionismo distinto de la versión clásica y, por lo tanto, que no caiga en

las mismas fallas. Partiendo de lo anterior, es válido preguntar ¿a qué versión del fundacionismo pertenece la propuesta epistemológica cartesiana? Tómese en cuenta que comúnmente se le ubica dentro de la propuesta clásica.

1. Preámbulo epistemológico

La epistemología nace a partir de un interés filosófico que asocia la búsqueda de *la verdad* con una cuestión acerca del conocimiento, así como del deseo de comprender cuál es la naturaleza del conocimiento determinando su origen y sus límites; también se debe reconocer que los filósofos no son los únicos interesados en estudiarlos. Otras ciencias, como la psicología y la sociología, han presentado teorías sobre su génesis y conformación; en muchas ocasiones, sus propias explicaciones se ajustan mejor a las necesidades de sus áreas antes que con las propuestas filosóficas. Esta situación orilla a preguntar ¿qué papel juega la filosofía dentro del estudio del conocimiento? Comúnmente, las explicaciones filosóficas del conocimiento no orientan a situaciones concretas como un origen fisiológico o las condiciones socio-históricas bajo las que se encuentra estipulado, otras disciplinas se encargan de estas explicaciones. El estudio filosófico del conocimiento es caracterizado como una investigación analítica que permite organizar ideas y conceptos a partir de una clarificación de los mismos; lo que propicia la formación de teorías. Su principal característica es que se centra en los términos que mantienen una estrecha relación con el concepto de conocimiento (Villoro 2008, pp. 12-13). Este tipo de análisis presenta como ejes centrales tanto la naturaleza del conocimiento, así como su justificación; la teorización en torno a tales ejes permitirá esclarecer los principales problemas epistemológicos¹⁸.

El análisis filosófico del conocimiento nos remite a una definición primaria que implica una triada de conceptos y mantiene su estudio dentro de estos límites; es entendido como *Creencia verdadera justificada*. El tipo de conocimiento en el que se enfoca es proposicional “[...] es decir, el que se refiere a un hecho o situación expresados por una proposición” (Villoro 2008, p. 14) y es entendido como “saber qué”. Cuando se habla acerca

¹⁸ Desde mediados del siglo XX, es común encontrar críticas a las limitaciones del estudio filosófico en el ámbito de la epistemología; pero me apoyo de algunas ideas presentadas por Luis Villoro (1982) para mantener una lectura de la epistemología dentro de esos límites.

del saber es plausible relacionarlo con una o algunas creencias que se mantienen; aunque esta relación no se presente de manera inversa, pues no toda creencia implica un saber (Villoro 2008, p. 15). Las creencias sólo pueden ser conocimiento cuando cumplen ciertas condiciones; en principio sólo requieren validez, lo que se satisface presentando justificaciones que otorgan respaldo para reiterar lo que se afirma. La validez que se busca alcanzar debe ser entendida como el reflejo de la verdad sobre los hechos referidos en nuestras creencias; eso sólo se logra a través de la justificación, la cual puede obtenerse por diferentes medios. Una concepción epistemológica como ésta implicará que el conocimiento se encuentra relacionado con los hechos y objetos sobre los cuales se emiten juicios. La condición epistémica de los juicios dependerá de si puede predicarse su verdad partiendo de alguna explicación que demuestre su justificación y de su correspondencia con el mundo¹⁹.

Otro factor importante para las teorías epistemológicas consiste en presentar una defensa ante un posible ataque escéptico. El escéptico es aquel que declara contra cualquier intento epistemológico que “[...] el conocimiento es imposible. Nadie sabe nada *de hecho*, porque nadie *puede* saber nada” (Dancy, 2007 p. 21). Uno de sus objetivos principales es atender contra la definición clásica del conocimiento. Existen varios tipos de argumentos que varían según la clase de conocimiento que estén dispuestos a negar. Algunos se concentran en negar conocimientos de un área en específico y otros presentan argumentos más globales que cortan con la misma tijera diversas fuentes (Dancy, 2007 p. 22).

Entre los ataques escépticos resultan de especial interés aquellos que ponen en juego la definición clásica de conocimiento, ya sea en alguna de sus partes o que la comprometa toda. Podría presentarse, por ejemplo, una crítica a la noción de verdad por ser un concepto problemático y una cualidad difícil de comprobar en el caso de algunas creencias. Podríamos cuestionar ¿en qué consiste que una creencia sea verdadera? ¿acaso debe existir una relación entre nuestras creencias y su contenido referido? Aun cuando se logre esto, parece que nos enfrentaríamos a un velo conceptual que impedirá un contacto directo con aquello referido (Stroud, 1991, pp. 37-39). Por otra parte, se presenta un ataque escéptico global que niegue

¹⁹ Conviene señalar que el conocimiento puede ser entendido tanto en su forma proposicional (saber qué...) como en su forma no proposicional (saber cómo...) (Villoro 2008, p. 20). En este párrafo me he refiriendo al tipo proposicional, el cual requiere de creencias (hechos expresados en una proposición) que mantengan su validez a través de la justificación; cumpliendo tales condiciones es que se logrará obtener el estatus de conocimiento, o dicho de otra forma saber proposicional.

toda posibilidad de conocimiento al demostrar que la definición clásica es ineficiente; por ejemplo, Gettier nos presenta algunos casos en que se puede aplicar la definición tripartita de conocimiento, pero no se aceptará que se esté hablando de tal (1963). Este tipo de ataques ha puesto a trabajar a los epistemólogos desde mediados del pasado siglo, quienes han presentado algunas alternativas para superarlo; ya sea tratando de defender y mejorar la definición, o abandonándola por completo.

Lo anterior permite identificar las limitaciones y enfoques en las que se encuentran envueltas muchas teorías epistemológicas, entre ellas el fundacionismo. Se tiene como meta resolver determinados problemas relacionados con el origen y la justificación del conocimiento; así como se pretende presentar una defensa a las críticas escépticas²⁰. Sus esfuerzos se centran en generar un análisis conceptual de la idea de conocimiento, así como un rastreo de sus condiciones que proporcionan validez. Lo anterior deriva en una explicación respecto a su justificación, la cual se puede considerarse como un esfuerzo de responder al reto escéptico. Si recordamos que el escepticismo aparece como el intento por negar toda posibilidad de afirmar que se sabe, entonces responderle aparece como una tarea de interés para el epistemólogo.

2. Relaciones inferenciales

El fundacionismo no es una teoría que se concentre principalmente en explicar cómo es que se origina el conocimiento o cómo se forman los juicios sobre nuestras creencias. Lo que se busca es mostrar la justificación de nuestras creencias a partir de ciertos criterios como la transmisión deductiva de validez; el conocimiento es puesto a prueba cuando se exigen razones convenientes que permitan demostrar su justificación. Esta teoría de la justificación nos ofrecerá una posibilidad para entender el conocimiento bajo cierta estructura conformada gracias al tipo de justificación que presenta cada creencia.

Buena parte de nuestras creencias requieren de otras creencias para mantener su justificación; de eso dependerá que sean consideradas conocimiento. Ese acto de justificación

²⁰ Es pertinente señalar que no todos los epistemólogos toman como un riesgo serio el escepticismo; ya sea por la radicalidad de su planteamiento y las conclusiones en las que desemboca; o sea que se le considere un pseudoproblema que no valga la pena considerar (Stroud, 1991, p. 10).

inferencial es un criterio común para mostrar cuando tenemos conocimiento. Muchas de nuestras creencias se justifican a partir de otras creencias²¹; es decir, la justificación se da como una relación entre proposiciones y esa relación aparece bajo la forma de un condicional: “si S cree que x , para justificar que x entonces S requiere de la creencia y ” (Dancy, 2007, p. 74). Esa relación puede ser entendida como una necesidad de dar razones en favor de aquello que se afirma; si el sujeto que sostiene la afirmación se compromete con que es posible dar alguna razón en favor de su creencia, entonces se da un primer paso para considerar su proposición como justificada.

Cualquier sujeto podría tomar alguna de sus creencias que considera conocimiento y dar razones que la justifiquen. Esta práctica parece cotidiana cuando se pregunta “¿Cómo sabes que x ?”, usualmente se espera que se responda con razones en forma de proposiciones bajo las que se encuentran otras creencias nuestras. Pero a su vez se debe esperar un compromiso con estas otras creencias; es decir, que también sea posible justificarlas.

Al aceptar que los procesos inferenciales llevan a encontrar la justificación de nuestras creencias, también nos comprometemos con aceptar que puede haber creencias que tengan un estatus de justificadores para otras creencias. Reconocer eso permitirá ver que la relación inferencial no sólo se plantea de una manera unilateral; más bien, la relación inferencial entre creencias se puede revisar tanto al pedir razones para justificar algo, como al derivar razones de otras creencias.

Es fácil encontrar esta relación inferencial entre creencias que permite mantener su justificación, pero es conveniente preguntar ¿todas nuestras creencias se justifican de este modo o hay otras posibilidades para justificarlas? Algunas líneas más adelante mostraré que para el fundacionismo es necesario que existan dos tipos de creencias. Por un lado, encontramos aquellas cuya justificación depende de otras creencias; por otro lado, encontramos aquellas cuya justificación no depende de una relación inferencial entre creencias. Esta distinción se da en favor de evitar una forma de escepticismo epistemológico.

²¹ Es importante notar que no sólo se puede encontrar un respaldo en otras proposiciones; de hecho, muchas creencias dependen de otro tipo de respaldos como la percepción. Por ahora me limitaré a revisar el respaldo inferencial, pues además de ser una de las formas más comunes de justificar el conocimiento, también refleja la pertenencia a una estructura epistémica por parte de las creencias.

3. Cadenas de justificación

La ambición de obtener justificación para las creencias a través de procesos inferenciales presenta consecuencias que pueden ser desfavorable para la obtención del conocimiento, porque la exigencia de justificación podría extenderse de manera indefinida siempre exigiendo nuevas razones para justificar el conjunto de creencias que pretendemos sostener como conocimiento. Se propicia una forma de escepticismo global que pone en juego cualquier posibilidad de considerar a una creencia conocimiento y el riesgo se debe a la imposibilidad de justificar cualquiera de ellas; no se tiene un criterio que evite la necesidad de nuevas razones, lo que aleja nuevamente de la posibilidad de una justificación para cualquiera de nuestras creencias. Pero como veremos más adelante, no por eso deja de ser central dentro de la explicación fundacionista.

Las creencias obtienen el estatus de justificación gracias a que son inferidas de otras que ya lo tienen. Aquellas proposiciones anteriores también deben ser creencias de un sujeto que las enuncia; pero al ser el caso debemos suponer que, también requerirán de algún antecedente inferencial justificado para mantener su estatus²². Además, hay que tener presente que de su propia justificación depende la justificación de cualquier otra premisa que se infiera de ella. Si se busca una justificación adecuada para la segunda proposición, lo más probable es que se recurra nuevamente a buscar otras creencias que le brinden respaldo; lo que permitirá el respaldo de la primera que se intentaba justificar. Ese fenómeno se puede formular de la siguiente manera: para que S esté justificado de su creencia x , S requiere de alguna creencia y que justifique a x ; para que S esté justificado de su creencia y que justifica a x , S requiere de la una creencia z que la justifique y que a su vez permita justificar la creencia x ²³. Este proceso se podría extender de manera indefinida llevando, como consecuencia, al planteamiento escéptico de un regreso infinito (Dancy 2007, p. 74).

²² Aquí se refiere a un criterio que comúnmente es aceptado a la hora de justificar nuestras creencias. Éste llega a ser planteado de la siguiente manera: Si uno sabe que necesariamente p implica q , y sabe que p se encuentra justificado, entonces sabe que q también lo estará. (Sosa 2007, p. 117)

²³ Hay quienes aceptan no sólo la forma lineal de las cadenas de justificación que he expuestos; ellos sostienen que la relación puede darse más en forma de *árbol*, esto quiere decir que la justificación de una creencia lleva a sostener distintas creencias que la justifiquen, y a su vez estas requieren de otro grupo de creencias para ser justificadas (Alston 2012, p. 56). Por ahora me limitaré a la caracterización lineal, pues este otro tipo de lectura

La relación inferencial de justificación conlleva a formar cadenas de justificación, que se mantienen como relaciones entre creencias y permiten mantener la justificación de unas creencias a partir de otras. El análisis de esta estructura del conocimiento permite darnos cuenta que existen por lo menos cuatro posibles caminos como se puede avanzar respecto a las cadenas (Audi 2012, pp. 65-72) (BonJour 2012, pp. 85-88). De esas cuatro opciones, tres son insuficientes para proporcionar la justificación que requiere el conocimiento, mientras que la opción más viable es la ofrecida por el fundacionismo.

Las opciones son las siguientes: 1) se puede suponer que las cadenas se mantienen infinitamente, llevándonos a un inagotable requerimiento de nuevas justificaciones; este regreso infinito de justificaciones resulta injustificado pues la actividad misma de dar razones para justificar razones anteriores sería una tarea imposible de concretar; la naturaleza misma del regreso orilla a eso²⁴.

La siguiente opción sería 2) que la cadena regresara a alguna de las creencias que se buscan justificar, pero tomándola ahora como un respaldo que justifique a otras creencias; de ello se forma un círculo vicioso que carece de justificación. Aquello que se busca justificar dependerá, en última instancia, de sí mismo para estar justificado. En este caso, el recorrido de la cadena para buscar la justificación resulta absurdo: es imposible finalizarlo, ya que al ser un círculo se tendrá una repetición infinita. Dicha opción puede presentar otra alternativa, es decir que los círculos pueden tomarse como virtuosos si son lo suficientemente extensos y las proposiciones que en él se sostienen son coherentes unas con otras. Una postura coherentista puede surgir de esta propuesta y se presta como una solución alternativa al problema de los regresos infinitos²⁵.

podría llevarnos a entrar en conflicto con la versión clásica que se plantea del fundacionismo. Además, parece que hay otras teorías epistemológicas que recurren a explicaciones similares, pero que nos llevan a conclusiones diferentes; podría considerarse al coherentismo como un caso de esto.

²⁴ En ocasiones se ha argumentado que es posible hablar de cadenas infinitas que justifiquen por lo menos cierto tipo de conocimiento (por ejemplo, la creencia de que los conteos numéricos son infinitos), pero aun la demostración de esos juicios parece ser una tarea difícil de sostener y más para mentes finitas como lo es la humana. El desarrollo de algunos argumentos en favor y en contra de esta postura se puede encontrar en “La balsa y la pirámide: Coherencia versus fundamentos en la teoría del conocimiento” (Sosa 1992, pp. 226-232)

²⁵ Es importante tener en cuenta que el coherentismo es considerado históricamente como la postura opuesta a la explicación fundacionista del conocimiento. Por ahora no me enfocaré ni en la teoría coherentista ni en su posible rivalidad con el fundacionismo; más adelante habrá oportunidad de hablar de esta teoría como de algunos de los ataques que presenta a su rival.

La opción del regreso infinito como la del círculo vicioso resultan problemáticas, pues no otorgan la justificación que requerimos. Parece que la alternativa que nos queda sería 3) tomar de manera arbitraria cualquier creencia como punto tope en la cadena y evitar los vicios epistémicos ya mencionados. El problema con esta alternativa es que una elección de creencias sin criterios no proporciona realmente justificación; de aceptarlo podríamos elegir cualquier creencia como buena para justificar otras. En todo caso, daría igual si tomamos como justificación suficiente la creencia anterior más inmediata evitándonos la molestia de adentrarnos más en la cadena. Esta actitud es comparable al absurdo de sostener que cualquier creencia se justifica sólo por el hecho de que la enunciamos, sin siquiera dar una explicación de porqué se justifica.

Finalmente 4), el fundacionismo intenta poner un freno a las cadenas de justificación sin que se comprometa la justificación de las creencias. Su solución consiste en hacer una distinción entre tipos de creencias diferenciando entre aquellas que obtienen su justificación de manera inferencial y aquellas cuya justificación es no inferencial, pero que pueden brindar respaldo a las demás. A diferencia con la tercera oposición, el fundacionismo pone freno a la cadena no de una manera arbitraria; más bien, el fundamento del conocimiento dependerá de aquellas proposiciones no inferenciales, lo que se debe principalmente a que este tipo de proposiciones cuentan con ciertas cualidades que les permiten mantener y transmitir su validez sin recurrir a otras; algunas líneas más abajo se tocará este punto.

Las cadenas de justificación pueden traer un peligro epistemológico. Si la justificación de las creencias se pone en riesgo, entonces la posibilidad de obtener conocimiento también; como se señaló antes, la justificación es requisito imprescindible dentro de la definición de conocimiento. El peligro escéptico radica en la imposibilidad de la justificación. Hay quienes sostienen (BonJour 2012, pp. 87-88) que los fundacionistas plantean el argumento de las cadenas y los regresos epistémicos como un problema que debe ser resuelto de manera necesaria si se quiere llegar a tener conocimiento; el fundacionismo parece ser una respuesta bastante conveniente para resolverlo, pero cabe preguntar ¿realmente el fundacionismo logra vencer su propio reto escéptico? y si es así ¿de qué manera lo hace?

4. Proposiciones básicas

La tesis más característica del fundacionismo dice que dentro del conjunto de conocimiento sostenido por un sujeto existe un grupo que tienen la cualidad de “fundamentar” el al resto. Con ello se avalan cierto tipo de relaciones entre creencias. Una de sus metas consiste en evitar correr el riesgo de caer en el escepticismo, el cual se centra en la imposibilidad de mantener una justificación del conocimiento dado su carácter inferencial. Para evitarlo, la estrategia fundacionista procede, primero, distinguiendo dos tipos de creencias: aquellas cuya justificación depende de otras creencias y son conocidas como inferenciales; por otra parte, están aquellas cuya justificación no depende de otras y son conocidas como no inferenciales²⁶.

De las creencias inferenciales ya se ha mencionado lo suficiente en la sección anterior para comprender cuál es su lugar dentro de la teoría fundacionista. Ahora, mencionaré algunos aspectos de las creencias no inferenciales²⁷. Primero, es importante recordar que se está tratando con conocimiento de tipo proposicional y por tanto pueden ser expresadas de esa manera; además, su condición proposicional les permite mantenerse en una relación inferencial con el resto de las proposiciones a las que justifican. Estas proposiciones pueden ser respaldo de otras creencias, pero su característica principal consiste en no necesitar ser inferidas de otras creencias para mantenerse justificadas. De las proposiciones básicas pueden inferirse otras creencias a las cuales puede ser transmitida su justificación, pero dichas creencias no requieren ese tipo de transmisión para mantener su justificación; incluso algunos fundacionistas clásicos sostienen que podrían ser proposiciones no inferidas.

Si bien se puede aceptar que hay ciertas proposiciones que no requieran de otras para estar justificadas, también es aceptable preguntar ¿cómo es que estas proposiciones se encuentran respaldadas?; sobre todo cuando se pretende que de ellas puede depender la justificación de muchas otras. Es posible responder a ese cuestionamiento aludiendo a que,

²⁶ Puede verse que en la historia de la epistemología ha resultado una estrategia conveniente a las teorías la distinción entre tipos de creencias, lo que permite precisar la forma en que éstas se acomodan y se mantienen en relación unas con otras. La distinción que se señala ahora puede rastrear un antecedente en distinciones clásicas como las que nos ofrecen Descartes (véase su meditación tercera en las *Meditaciones metafísicas*) o Hume (véase la “Primera parte” del primer libro de *Tratado de la naturaleza humana*).

²⁷ Otra terminología que se usa para hacer esta distinción es el de creencias *básicas* y creencias *no básicas*, donde se identifican básicas con no inferenciales y no básicas con inferenciales. De aquí en adelante usaré las palabras “básicas” y “no básicas” en el desarrollo de esta exposición, pues resultan más convenientes por ser una terminología genérica.

las proposiciones básicas cuentan con algunas características que les permiten mantener algún tipo de justificación. Una de las principales, y más polémicas, cualidades es la infalibilidad, que consiste en que no puede haber fallas de ningún tipo y por tanto los juicios con esta cualidad serán siempre verdaderos; de esta cualidad se desprenden algunas otras que conllevan una justificación para las proposiciones básicas. La noción de infalibilidad se encuentra estrechamente relacionada con la noción de certeza que puede entenderse como una seguridad subjetiva que es tomada como algo evidente y necesario. Al haber la seguridad de la certeza, se evita la posibilidad de errar en nuestros juicios; es decir, que tales sean incorregibles frente a otras proposiciones y por lo mismo, no puedan ser puestos en duda; dicho de otra forma, que sea indubitables.

Como veremos el próximo capítulo, la indubitabilidad resulta ser una de las primeras cualidades que se atribuyen a las proposiciones básicas (hablando en un sentido histórico). Descartes, en su búsqueda de conocimiento verdadero, consideró que este conocimiento debe ser el que se encuentre libre de toda duda posible; posteriormente, consideró que ese conocimiento debía de ser “evidente” es decir que se presenta como claro y distinto (Descartes 1979, pp. 82-83)²⁸. La pretensión de encontrar estas proposiciones, que resulten ser certezas, es un deseo heredado desde Descartes y lo podemos encontrar vigente en desarrollos posteriores. Tal es el caso de filósofos como los miembros del Círculo de Viena quienes también se interesaban en poder señalar aquellas proposiciones que nos conducen a la verdad reflejando los hechos del mundo; se trata de “[...] enunciados elementales en el sentido de que, si son verdaderos, corresponden a hechos absolutamente simples [...], sólo son significativos en cuanto [...] dan una imagen, verdadera o falsa, de los hechos atómicos” (Ayer 1965, pp. 16-17). Hablando más específicamente, estas proposiciones deberían llegar a constituir una base inamovible para quienes postularon un fundacionismo pues son proposiciones “[...] cuya elaboración consiste en toda ciencia y que anteceden a todo conocimiento, a todo juicio referente al mundo.” (Schlick 1965, p. 215); lo que se debe a que se encuentran libres de toda duda y no tienen que enfrentarse con otras proposiciones para comprobar su validez, por ello es que resultan ser proposiciones incorregibles.

²⁸ Por ahora, no ahondaré más sobre el tratamiento que le da Descartes a este tema; más adelante, en el siguiente capítulo, habrá espacio para hacerlo.

Las cualidades señaladas permiten asegurar que aquellas proposiciones que las tienen se encuentren justificadas y por tanto deben ser consideradas como proposiciones verdaderas. En ocasiones, se presentan por ser un rechazo a la posibilidad de ser falsas como es el caso de la infalibilidad, la incorregibilidad o la indubitabilidad; también aparecen por tener una relación directa con la verdad y, por ello, se consideran certezas. La búsqueda de proposiciones que lleguen a cumplir con una o varias de estas características, regularmente, nos lleva a dos posibilidades: por un lado, se encuentran aquellas proposiciones que, dada su estructura, siempre mantienen el mismo valor de verdad, como es el caso de las tautologías o las proposiciones analíticas de las que habla Kant en su *Crítica de la razón pura* (2009, p. 38). Por otro lado, encontramos aquellas proposiciones que provienen de la actividad del sujeto, como sujeto pensante, y que no puede negarse mientras se tengan, o acaso alguien que siente un dolor puede negar que lo está sintiendo; incluso si ese dolor fuera ilusorio no se puede negar que hay un sujeto que está sufriendo dicha ilusión.

El primer tipo de proposiciones no es tan popular entre los filósofos fundacionistas, pues el rango de conocimiento que pueden fundamentar parece ser bastante limitado. Históricamente resulta ser más aceptado el segundo tipo, pues abren la posibilidad de que una gran cantidad de proposiciones se basen en ellas; además de haber resultado más convenientes para los proyectos filosóficos que hay detrás de quienes las sostienen. Se pueden mencionar un par de ejemplos: en su caso, Descartes legitima la actividad pensante como algo completamente verdadero pues es innegable que un sujeto exista mientras esté pensando (Descartes 2009, AT. VII, 25-29); por otro lado, en el caso de los positivistas lógicos, la observación del sujeto mantiene un respaldo favorable para la conformación de las ciencias, sobre todo si se considera que la idea de ciencia que defienden es un conjunto de proposiciones verdaderas sobre fenómenos experienciales; las proposiciones que están a la base (enunciados protocolares) se refieren a “[...] hechos empíricos sobre los cuales, en un desarrollo temporal ulterior, se levantará más tarde el edificio del conocimiento” (Schlick 1965, p. 218).

La versión racionalista de fundacionismo tiene como punto central las proposiciones que se dan en la introspección racional del sujeto pensante. La versión empirista se caracteriza por otorga mayor importancia a las proposiciones que expresan la observación

perceptual de los sujetos. Es importante notar que la versión clásica del fundacionismo comúnmente se concibe más con esta connotación empirista que con la racionalista (Dancy 2007, p. 71). Lo anterior se puede deber, principalmente, a que esas proposiciones tienden a reflejar acontecimientos del mundo, y al ser expresadas a modo de proposiciones conllevan una relación entre la verdad de su contenido y los hechos del mundo referidos en ellas. Esto implica que comúnmente sea aceptada una caracterización empirista del fundacionismo y sus proposiciones básicas; usualmente, a partir de las proposiciones empíricas se fundamentará el resto del conocimiento. Se puede encontrar la influencia que tuvo el positivismo lógico para marcar esta tendencia; uno de los puntos de peso para este movimiento se encuentra en las proposiciones de tipo empírico, las cuales permiten tener un criterio para verificar cualquier proposición a partir de la observación empírica. La validez de los enunciados de observación se asegura a partir de la posibilidad de corrección que se tiene al confrontarlos con lo inmediatamente observado; su incorregibilidad se debe tanto a su inmediatez como a que sean evidentes para el sujeto que lleva a cabo la observación.

5. La estructura del conocimiento

A rasgos generales ya se tiene una idea de en qué consiste el fundacionismo: una estructura que habla de relaciones entre tipos de conocimiento. Comúnmente, el fundacionismo se ilustra con una metáfora arquitectónica en la cual se caracterizan las creencias como pisos de un edificio que mantienen una relación de dependencia con otros pisos; hay pisos que dependen de otro para poder sostenerse, pero este sustento también puede requiere de otro para estar sostenido y para sostener a los que están sobre él. Es importante notar que, así como los edificios no pueden ser infinitos las relaciones entre conocimientos tampoco pueden serlo, por eso requieren de una base que llegue a sostener la totalidad de la estructura. Las proposiciones básicas del conocimiento se pueden equiparar con los cimientos del edificio, pues estas sostienen el resto del conocimiento sin requieren de ningún otro apoyo para sostenerse.

La estructura arquitectónica del conocimiento contiene dos tipos de relaciones entre creencias: unas sostienen y otras son sostenidas. La mayoría de las creencias son sostenidas pues su justificación depende de otras creencias. En general, toda creencia de la que se puede

deducir algo se considera que sostiene a otra creencia; la mayoría de las creencias de las que se deriva algo dependerán de otras para respaldarse. Sólo podrán considerarse como creencias básicas aquellas creencias que pueden brindar un respaldo a otras creencias, pero no requieren respaldo de otras. Estas relaciones se pueden formular de la siguiente manera:

En relación con un conjunto K de conocimientos (poseído por alguien), el fundacionista implica que K puede dividirse en partes K_1, K_2, \dots , tales que hay una relación no simétrica R (análoga a la relación de sostén físico) que ordena esas partes de tal forma que hay una parte –llamémosla F- que tienen la relación R con cualquier otra, mientras que ninguna otra parte tiene la relación R con F. (Sosa 1992, p. 216)

El fundacionismo implica que la cadena de creencias donde unas respaldan a otras debe ser terminal; esto quiere decir que se debe llegar a una creencia básica que sea capaz de respaldar la cadena, pero sin la necesidad de requerir del apoyo de otras creencias para mantenerse justificada. Las relaciones entre las creencias son importantes en el fundacionismo, pues de ellas depende que se tomen por conocimiento justificado. Además de permitir clasificar cada tipo de conocimiento según los criterios de la estructura la estructura²⁹. La estructura presentada en esta propuesta teórica no se distancia de la definición clásica del conocimiento antes mencionada³⁰. El conocimiento proposicional mantiene su justificación a través de los diferentes tipos de relaciones que hay³¹.

El fundacionismo surge en un primer momento como una teoría que asocia la idea de conocimiento con la verdad; para lograr esa obtención es requerido algún tipo de criterio que permita evaluar cuándo se tiene conocimiento verdadero y cuando no; las versiones más antiguas de la teoría ponen el peso en la búsqueda de la verdad³². Pero esta propuesta también puede plantearse como una teoría de la justificación; este tipo de lectura ha cobrado mayor

²⁹ Ya sea como creencias básicas o no básicas.

³⁰ Mencionada en la primera sección de este capítulo: *Creencia Verdadera Justificada*.

³¹ Cabe mencionar que, cierta facción de fundacionistas, como algunos positivistas lógicos, tienen entre sus metas asegurar la correspondencia entre las proposiciones y sus contenidos.

³² Como ejemplos de esto tenemos el caso de Descartes que mantiene una búsqueda por lo que no pueda ser puesto en duda; o el caso de Kant que busca conocimientos con cualidades como la necesidad o la universalidad.

popularidad con el desarrollo de las teorías de la justificación dado a mediados del siglo XX, aunque.

Aún frente a distinciones de ese tipo, parece que los teóricos del conocimiento reconocen unicidad en el planteamiento fundacionista; lo que puede comprobarse observando que tanto en las versiones más antiguas como en las más contemporáneas hay elementos que no desaparecen, como la necesidad de creencias básicas sin las cuales no habría conocimiento o la transmisión de la justificación a partir de relaciones que mantienen unas creencias con otras. En todo caso, bajo esta configuración teórica, que se ilustra con la imagen de un edificio, es que se forma la idea de fundacionismo, pero es este mismo planteamiento el que sufre las críticas más devastadoras poniendo en juego la aceptación de la teoría. Este planteamiento del que se ha hablado hasta ahora deberá ser reconocido como fundacionismo clásico. Tal acotación es importante para esta investigación, ya que se defiende la idea de que existen otras posibilidades de plantear una teoría fundacionista sin comprometerse con todos los principios que la versión clásica requiere. Se pretende evitar los errores de los que ha sido acusada como teoría, pero sin dejar de ser fundacionismo. Pero eso se verá un poco más adelante tanto en este capítulo como en el tercero.

6. Críticas al fundacionismo

Pese a la aceptación que pudiera generar la teoría fundacionista por ser consecuente con la definición clásica de conocimiento, existen críticas que muestran desde debilidades hasta inconsistencias en sus planteamientos. Muchas de las críticas provienen de posturas que están en competencia con el fundacionismo; aparecen como alternativas a la resolución de los problemas epistemológicos a los que se enfrenta³³, aunque, frecuentemente, su solución mantiene planteamientos contrarios a sus tesis. La teoría coherentista de la justificación se ha llegado a considerar como su principal rival; también se centra en explicar la justificación de las creencias a partir de las relaciones que se mantienen entre ellas. Su solución no se limita a depender de unas cuantas creencias con cualidades especiales, sino se habla de la

³³ Algunos de esos problemas ya se han mencionados, como es la necesidad de solucionar planteamientos escépticos como los regresos infinitos; también tenemos problemas relacionados con la justificación del conocimiento como la necesidad de aclarar las condiciones que requiere una creencia para estar justificada.

relación que mantiene una creencia con el conjunto de creencias al que pertenece; la distinción entre creencias, tanpreciada por el fundacionismo, deja de ser relevante para esta explicación epistemológica.

Otra fuente común de las críticas hechas al fundacionismo proviene del rechazo a movimientos y filósofos que sostuvieron tal teoría; los ataques dirigidos a sus sistemas y propuestas también abarcan críticas que afectan directa o indirectamente al fundacionismo. Como ejemplo tenemos el rechazo de las ideas sostenidas por el movimiento positivista lógico; se pierde aceptación gracias a un nuevo giro que marcó las tendencias de la investigación filosófica, y por supuesto epistemológicas, desde mediados del siglo XX³⁴.

No mencionaré a cada uno de los críticos del fundacionismo ni señalaré todos los argumentos que dan en contra de esta teoría, pues eso consistiría en un trabajo más extenso del que me he planteado para los fines de esta investigación. Me limitaré a señalar y explicar las críticas más fuertes y, posiblemente, más influyentes que se hacen al fundacionismo; esto permitirá entender más adelante cómo es que surgen algunas propuestas que buscan replantear la teoría fundacionista.

Las críticas más fuertes son aquellas que atacan, principalmente, la parte más característica de la teoría; en este caso la atención se fija sobre las creencias básicas. Un ataque a éstas conllevará a criticar la distinción entre tipos de creencias; la estrategia consiste en cuestionar los medios con que se justifican tanto las creencias básicas como las no básicas. Poner en tela de juicio la idea de que hay creencias básicas genera una crisis respecto a toda su estructura. Basta recordar la importancia que tienen las relaciones entre creencias para esta teoría; si se pierde la relación de sustento entre creencias, entonces será desestructurada.

Uno de los primeros puntos que se critican de las creencias básicas son aquellas cualidades que, como se han mencionado, permiten mantener de alguna forma su justificación; muchas veces esas cualidades llegan a considerarse vagas o insuficientes para mantener una justificación. Es decir, no se explica de manera clara cómo se presenta la justificación de una creencia que cuenta con dichas cualidades; se mantiene ciertas ideas

³⁴ En este caso me refiero al giro lingüístico que pone principal atención al lenguaje como uno de los más importantes fenómenos a explicar, permitiendo articular mejores explicaciones en otras áreas como la epistemología.

como que dichas cualidades pueden “acercarnos a la verdad”, pero no se da una buena explicación de cómo lo hacen.

Ciertas cualidades como la infalibilidad requieren de otras para presentarse como buenos criterios de justificación; es notorio en su caso si algo cuenta con dicha cualidad, se debe a que no puede ser puesto en duda o que no puede ser corregido por otras creencias. En este caso se requiere de nociones secundarias como indubitabilidad o incorregibilidad para brindar justificación, pero a estos otros conceptos también se les pueden señalar defectos³⁵. Cuando nos enfrentamos a nociones como la indubitabilidad o la incorregibilidad, parece más difícil señalar alguna falla, pero no deja de ser posible. Muchas veces, la crítica hecha a estas cualidades consiste en que la exigencia requerida por el conocimiento es tan alta que muy pocas proposiciones llegan a cumplir con las condiciones requeridas y aquellas que las cumplen deben reducir su contenido al grado que el número de proposiciones que se derivan de ellas son el mínimo, limitando mucho los alcances del conocimiento humano. Si se reduce en tal medida la posibilidad de las creencias básicas, muchas de las creencias no básicas quedarían injustificadas al no poder mantener algún tipo de relación inferencial, ya sea directo o indirecto, con las creencias básicas.

Otra crítica, un poco más débil, se presenta mostrando que las creencias básicas pueden inferir conocimiento falso, en tanto que es conocimiento cuyo contenido no corresponda con los hechos referidos. Lo problemático, aquí, es que se abre la posibilidad de que algún sujeto tenga creencias falsas justificadas que son inferidas de creencias básicas. De ser así la estructura fundacionista nos llevará a tomar ese falso conocimiento por verdadero, pero entonces dejaría de ser una estructura confiable para la obtención del conocimiento.

Las críticas a la caracterización empirista de la teoría generan doble vulnerabilidad, pues no sólo se haya expuesta a los ataques por su estructura fundacionista, también está expuesta a las debilidades que conlleva el empirismo. Como ejemplo, podemos señalar el caso de David Hume quien tras su empirismo mantiene un fundacionismo. Para él la base del conocimiento se encuentra en la experiencia empírica y de éstas surge el resto del conocimiento. Lo problemático aquí es que, como Hume mismo señala, aparece un

³⁵ En el caso de la certeza, que requiere Descartes, se hace vigente que esta cualidad sólo se puede obtener gracias a otros criterios como lo son la evidencia.

escepticismo inevitable según el cual, nunca, se podrá llegar a tener conocimiento universal completamente verdadero. El conocimiento empírico tan sólo aspira a presentar generalizaciones de los hechos percibidos, pero no podrá ser universalizable por estar sujetos a las posibilidades que brinda la experiencia; por tanto, no se puede tener conocimiento necesariamente verdadero. Al considerar que el fundamento de nuestros razonamientos está en la experiencia se acepta que “[...] el curso de la naturaleza hasta ahora ha sido muy regular; esto por sí solo, sin ningún nuevo argumento o inferencia, no demuestra que en un futuro lo seguirá siendo (...), todos sus efectos e influjos pueden cambiar sin que se produzca alteración alguna en sus cualidades sensibles” (Hume 1988, pp. 60-61). Esto resulta problemático, pues si lo que se pretende es obtener una base firme para el conocimiento, aquel obtenido de la experiencia no es adecuado por la improbabilidad que presenta. Una consecuencia importante de esta posibilidad es que las pretensiones de conocimiento con base en la experiencia, como el que se encuentra en las ciencias, no serán satisfechas en ningún momento.

Ya desde la propuesta teórica de un clásico del empirismo y del fundacionismo, como lo es Hume, se asume que la estructura fundacionista del conocimiento no garantiza que la base en la que se posa el conocimiento no es invulnerable; de hecho, es todo lo contrario. Lo anterior motiva a dudar si realmente el fundacionismo es una teoría correcta para explicar la justificación del conocimiento. Incluso en fundacionistas posteriores se llega a reconocer la imposibilidad de universalizar el conocimiento y se asume que siempre está latente un rechazo a las proposiciones básicas, pues como indica Ayer “Esta concepción de los enunciados elementales fue atacada desde diversos puntos de vista; a algunos les parecía que ningún enunciado empírico podía ser incorregible, en el sentido requerido” (1965, p. 23).

Otra crítica importante es que en muchas ocasiones las creencias básicas tienen el estatus de conocimiento *a priori*; es decir, no se necesita de una comprobación empírica para mostrar su validez. Esto se debe a que el estatus *a priori* es parte de las cualidades que otorgan autojustificación; la independencia de los juicios refleja su universalidad y necesidad como cualidades que indican autonomía frente a otras proposiciones, lo que propicia que sean no inferenciales. El hecho de que las proposiciones básicas deban ser *a priori* parece entrar en conflicto directamente con la versión empirista del fundacionismo, pues se plantea que las

proposiciones básicas son proposiciones observacionales; al provenir de la observación de hechos específicos, éstas guardan ciertas cualidades como la inmediatez o la evidencia. En otras palabras, esta es una propuesta en la que las proposiciones básicas deben ser *a posteriori*; este tipo de conocimiento es contrario al *a priori* que no depende de la experiencia ni para formarse ni para probar su verdad³⁶. Podemos preguntarnos si resulta problemático que por dos vías contrarias se puede establecer la estructura fundacionista.

Finalmente, encontramos otra crítica considerada dentro de las más fuertes e influyentes realizadas al fundacionismo empirista y que puede leerse de manera general como una crítica a la propuesta filosófica del positivismo lógico. Esta crítica es conocida como crítica a “lo dado” o también puede ser encontrada como “mito de lo dado”. Básicamente consiste en rechazar que hay conocimiento puro que proviene de la percepción sensorial, que produce contenidos mentales y que fungen como la base del resto del conocimiento. Se niega el supuesto de que en la observación perceptual hay conocimiento no interferencial, es decir, que no depende de un respaldo en otras creencias para mantener su validez, pues el conocimiento del mundo es dado al sujeto a través de la percepción. Se rechaza que hay una base en torno a la cual se pretende mantener una explicación epistemológica.

La crítica al mito de lo dado la encontramos principalmente en W. F. Sellars (1971), quien rechaza la idea de que las proposiciones empíricas son la base sobre la cual se debe asentar toda la estructura epistémica y se niega que es ahí donde se encuentra el elemento mínimo que se puede extraer del conocimiento; se pretende romper la idea de que existe una estrecha vinculación del contenido mental y el hecho del mundo que se representa. Para los teóricos de lo dado, dice Sellars, “[...] el conocimiento estriba en unos “fundamentos” constituidos por un conocimiento o saber no inferencial” (1971, p. 141). No se requiere de otras proposiciones ni conceptos para obtenerlos, tampoco se requerirá de una facultad para obtener conocimiento empírico pues este nos es dado de una manera directa que no requiere de aprendizaje. Lo que resulta innegable es que debe existir una posibilidad que nos permita relacionar el conocimiento dado en la observación con otros conocimientos; esta vinculación es requerida para mantener el estatus epistémico de validez del resto del conocimiento. Dicha

³⁶ El uso de los términos *a priori* y *a posteriori* es el que se puede retomar ya desde la *Crítica de la razón pura* de Kant. Esta crítica es esbozada por Bonjour (2012, pág. 94).

posibilidad parece expresarse en forma de un lenguaje especial que permite relacionar el dato sensorial con el pensamiento proposicional, en este sentido se habla de un “lenguaje de las observaciones” que puede ser traducido para explicar la relación entre sensaciones y otro tipo de ideas. Pero una traducción requerirá de cierto código aprendido que permita coordinar los lenguajes.

Sellars señala que los teóricos de lo dado plantean ciertos requisitos que son incompatibles entre sí:

- A. X experimenta sensorialmente el contenido sensorial rojo c entraña X sabe no inferencialmente que c es rojo;
- B. La facultad de experimentar sensorialmente los contenidos sensoriales no es adquirida;
- C. La facultad de saber hechos x es Φ es adquirida. (Sellars 1971, p. 144).

Las combinaciones A-B, A-C, B-C son compatibles, pero si se quiere mantener cierta congruencia, debe de excluirse un requisito adicional para evitar una inconsistencia. La cuestión es que, si se pierde cualquiera de estas cualidades, lo dado perdería su carácter de fundamento del conocimiento.

Para evitar dicha complicación se reconocer un doble sentido del conocimiento: por un lado, debe ser entendido como reflejo del mundo y por otro, debe respetarse el carácter no inferencial. Entender el conocimiento como reflejo nos introduce en la “lógica del parecer” donde a primera vista el contenido de la observación se da a través de la relación de parecer, de modo que la predicación del ser se identifica con la relación “ x le *parece* y a S”. Sellars muestra que tal identificación es ficticia ya que predicar el ser de algo no implica ninguna variabilidad, mientras que en la supuesta relación de aparecer la formulación del juicio dependerá de circunstancias especificables. Se requiere de un cierto respaldo para validar las proposiciones empíricas y este se obtiene al reconocer las circunstancias bajo las que surgen, pero ello conlleva dos puntos: 1) debe darse un adiestramiento del uso de los conceptos empíricos que nos permita tanto su formación como su uso adecuado, 2) necesitamos de una “batería” de conceptos que se forma de manera gradual bajo condiciones determinadas.

Lo dado y sus requisitos ya no tienen cabida en el empirismo que Sellars nos plantea; por tanto, los juicios empíricos ya no tienen que ser tomados como un fundamento del conocimiento, pues ahora son simplemente parte del conocimiento como cualquier otro juicio y su origen puede ser especificado bajo circunstancias determinables. “El problema con el fundacionismo [...] es que confunde el ámbito de la justificación con el de la mera descripción o explicación del origen del conocimiento en la experiencia y justificando su validez –por autoridad– en ésta. En palabras de Sellars, se dan explicaciones donde se requería justificaciones [...]” (Muñoz 2016, p. 152). Según esta idea ya no podemos apelar al carácter especial o puro de ciertas creencias que se encargan de respaldar al resto por ser anteriores (causalmente hablando) a cualquier otra. El conocimiento se presenta como un conjunto de creencias que pueden ser aprendidas y su validez se mantiene por la relación que guardan con algunas otras dentro del conjunto.

Esta crítica al mito de lo dado es un fuerte golpe a la teoría fundacionista y no sólo en su versión empirista, pues con ella se cancela la necesidad de mantener un fundamento para el conocimiento e incluso se la posibilidad de pensar el conocimiento bajo cierta estructura. Esta crítica presenta una dificultad para hablar de conocimiento no inferencial; tampoco se acepta que se tenga una capacidad de autovalidarse a sí mismos sin depender de otras creencias.

BonJour plantea de una manera menos estricta la crítica de lo dado en el fundacionismo, pero pone especial atención sobre las consecuencias que trae al nivel de la justificación (BonJour 2012, pp. 100-110). El argumento consiste en que: al suponer que las creencias básicas obtienen su justificación de lo dado inmediatamente en la observación empírica, entonces se aceptará que la información obtenida por medio de la observación, o intuición, deben ser considerados como estados cognitivos no proposicionales que pueden justificar estados cognitivos proposicionales, como las creencias; de aceptar eso es válido preguntar si las intuiciones no proposicionales requieren ellas mismas de algún tipo de respaldo. Se puede responder que no la requieren por ser tomadas como conocimiento dado (a la percepción o a la intuición racional), pero ante ello aún se puede preguntar si dicho conocimiento no requerirá de otra intuición que a su vez la respalde o incluso podría ser

inferida a partir de algunas proposiciones; eso la descalificaría como fundamento último para el conocimiento.

Se cae nuevamente en una especie de regreso infinito, pero ahora en búsqueda de intuiciones que nos conecten directamente con los hechos del mundo expresados en nuestras proposiciones. Entonces, el teórico de lo dado se ve orillado a negar que las intuiciones sean estados cognitivos, evitando que se le deje de considerar como fundamento del conocimiento. Tomar esta otra postura nos permite preguntar si realmente es posible que un estado no cognitivo justifique estados cognitivos. Lo cual parece ser rechazable, pues se plantea que el tipo de justificación que se busca para nuestro conocimiento es el que lleve a encontrar la validez de las proposiciones proporcionando un respaldo. Si dicho respaldo no puede definirse como un estado cognitivo del sujeto, por tanto, no nos garantiza una orientación hacia la verdad; ni siquiera puede considerarse una justificación (por lo menos en sentido epistemológico)³⁷. Se vuelve a rechazar la consecuencia que lleva consigo el mito de lo dado: la observación perceptual no podría darse de manera pura, sin relación con otros conceptos, tampoco se puede esperar que se dé la justificación vertical que nos brinda el fundacionismo.

Por otra parte, BonJour desprende otra crítica al fundacionismo que encuentra algunas conexiones con la crítica a lo dado, en este caso la crítica se dirige a la versión representacionista del fundacionismo. Las creencias básicas se encuentran justificadas gracias a la correspondencia que tienen con los hechos a los que se refieren, pero no siempre es tan clara dicha relación y eso se debe a que hay posibles errores en la descripción de la experiencia del sujeto. Tal experiencia resulta ser algo incorregible como hecho del mundo y al expresarse se busca transmitir la compatibilidad con el mundo; lo que lleva por consecuencia que dichas proposiciones deben ser tomadas como verdaderas. Lo problemático con esto es que puede llegarse al extremo de considerar como conocimiento a todas las creencias cuyo contenido corresponda con el hecho del mundo al que se refiere. No será necesario que quienes sostienen esas creencias sean conscientes de dicha correspondencia pues, aunque no lo fueran, no dejarían de ser verdaderas y, por tanto,

³⁷ Aunque esta segunda posibilidad parezca bastante razonable es posible encontrar quien defienda que la justificación de las creencias básicas pueda partir de hechos no epistémicos, como lo señala Sosa en “La balsa y la pirámide...” (Sosa, 1992: 220-222). Más adelante mencionaré que incluso en fundacionistas como Descartes se abre esta posibilidad.

tampoco dejan de ser conocimiento. Esta noción externista del fundacionismo rompe completamente la pretensión de tener creencias verdaderas justificadas, ya que la justificación parece no ser requerida mientras exista la correspondencia entre las proposiciones y los hechos a los que se refieren. Suena extraño que alguien pueda decir que tiene conocimiento, pero cuando se le pidan razones para mostrar lo que sostiene como conocimiento, no las pueda dar y se siga considerando que lo tiene.

Las críticas expuestas aquí muestran que la teoría fundacionista tiene puntos vulnerables. Entre sus planteamientos se pueden encontrar desde huecos explicativos hasta contradicciones. En comparación con otras propuestas, aparece como una teoría menos eficiente e incluso como una teoría que abre las puertas a un escepticismo y que compromete muchas posibilidades de explicación epistemológica. Estas deficiencias de la teoría llevan a preguntarnos si aún es posible seguir pensando que se trata de una propuesta que nos pueda aportar algo. De ser el caso ¿qué es lo que nos puede ofrecer y bajo qué condiciones?

7. Alternativas fundacionistas

Tras los ataques recibidos, parece que no quedan muchas opciones para postular un fundacionismo. Las tesis más características de la teoría se han puesto en tela de juicio y se ha mostrado que llegan a resultar tanto falibles como insostenibles. Aun aceptando las fuertes críticas, algunos partidarios del fundacionismo nos sugieren que es posible pensar en formas diferentes de formular la teoría evitando las principales críticas y manteniendo la estructura esencial del fundacionismo. Entre quienes llegan a sostener estas versiones alternativas del fundacionismo encontramos, por ejemplo, a W. P. Alston (2012) y a Ernesto Sosa (1992) quienes presentan cada uno algunas alternativas para poder sostenerlo.

En el caso de Alston nos presenta la formulación de un “fundacionismo mínimo” el cual, en líneas generales, sigue las pretensiones del fundacionismo clásico, pero mantiene una diferencia crucial con respecto a la tesis más característica de la teoría, por lo que puede evitar ciertas críticas. Esta propuesta se formula sencillamente de la siguiente manera: “Toda creencia mediatamente justificada se sitúa en la base de una estructura (más o menos) arbórea de múltiples ramas y en las puntas de cada una de las ramas se encuentran una creencia

inmediatamente justificada” (Alston 2012, p. 41). En esta formulación vemos que se presenta la característica distinción entre dos tipos de creencias de las cuales unas son “mediatas” y se encuentran justificadas a partir de otras conocidas como “inmediatas”, cuya justificación proviene de una cualidad especial conocida como la inmediatez; por dicho medio se transmite justificación al resto de las creencias. En este punto, se podrían comparar con las creencias no inferenciales en tanto que son independientes de otras creencias para mantenerse justificadas. Pero una diferencia crucial reside en que no se requiere una independencia lógica de cualquier otra creencia.

Dado que la estructura del fundacionismo mínimo es bastante similar al planteamiento clásico cabe preguntar ¿en qué se diferencia esta nueva formulación del fundacionismo evitando así las críticas que han hundido la teoría? La formulación de Alston presenta ciertas diferencias: en primer lugar, la relación entre creencias no se da linealmente como se mantiene en el planteamiento arquitectónico, más bien la relación de dependencia de justificación se compara con la ramificación de un árbol donde, en última instancia, se llegará a las puntas de las ramas poniendo fin al posible regreso infinito y al escepticismo que conlleva. En segundo lugar, sólo se requiere de la inmediatez como cualidad para justificar las creencias básicas; lo que resulta el rasgo más importante para diferenciarse de la versión clásica. Para Alston la inmediatez lleva a la posibilidad de no requerir de otras creencias para mantener la justificación de cierto grupo de creencias, pero no implica que sea una necesidad y que se requiera un aislamiento total como el de las creencias básicas con respecto a las no básicas. Muchas veces, se supone que aquellas creencias que se “pueden” establecer sin la necesidad de otras tienen independencia total de cualquier otra cognición y, por lo tanto, resultan incorregibles; en última instancia son infalibles. Como ya se ha mencionado, tanto incorregibilidad como infalibilidad resultan características que ponen en problemas la teoría fundacionista. Alston sugiere que la inmediatez de las creencias básicas puede llevarnos a verlas como justificadas sin depender de otras, pero esto no quiere decir que de hecho se mantengan en un aislamiento total con respecto a otras creencias de las que se pueda llegar a inferir; lo único que se señala es que, para mantenerse justificadas, las creencias inmediatas tienen suficiente validez para estarlo sin depender de otras creencias, aunque de hecho no estén completamente aisladas de otras.

Es posible ver que el fundacionismo deja de depender de cualidades que si bien otorgan una universalidad y necesidad a las proposiciones básicas también hace que, en alguna medida, estas sean proposiciones inalcanzables o incongruentes con su papel de fundamento. Se abre el espectro de la exigencia que se tiene con respecto a las creencias básicas; ya no se requiere de condiciones tan rígidas como lo es alcanzar una incorregibilidad o una infalibilidad para mantener justificación. En este punto coinciden tanto Alston como Sosa pues ya no se busca un fundamento sólido e inmovible para justificar otras creencias. En el caso de Sosa incluso se llega a aceptar que los estados mentales que sirven como base al resto del conocimiento ni siquiera tienen que ser proposicionales, pues la justificación puede provenir de prácticas que den resultados positivos; basta con que sean lo suficientemente efectivos para mantener justificadas nuestras creencias. En este planteamiento se apela más a la efectividad para la transmisión de justificación como el criterio que nos permita determinar cuáles son los principios que están a la base del conocimiento. Bajo este criterio, podemos poner a la base de las creencias elementos como estados mentales de acceso inmediato e incluso creencias justificadas que no sean ni verdaderas ni infalibles; lo cual es posible en tanto brinden razones adecuadas para orientar a la justificación al resto de las creencias.

Sosa realiza una caracterización de cualquier fundacionismo en la que se describe de una manera general la mecánica bajo la que funciona, esto es el “Fundacionismo formal” (Sosa, 1992). Se tiene una propiedad normativa ϕ que dicta cuales son las condiciones para obtener conocimiento y en torno a ella se acomoda el resto de la teoría. El fundacionismo clásico es de este tipo y la propiedad que requiere es la justificación de las creencias, pero podría plantearse cualquier otra propiedad normativa que permita sostener una mejor teoría del conocimiento. Sosa sugiere un fundacionismo cuya propiedad normativa sea la eficiencia en la transmisión de verdad y en este sentido podría decirse que es del tipo de fundacionismo formal; cada propuesta de fundacionismo que sostenga una propiedad normativa ϕ será un fundacionismo formal. Incluso llega a calificar al coherentismo como un tipo de fundacionismo formal en el cual la propiedad normativa para obtener conocimiento es la coherencia de una creencia respecto al resto de creencias que mantiene un sujeto.

Sosa no sólo ofrece esta alternativa para reivindicar el fundacionismo, pues también invita mantener una relectura de aquello conocido como fundacionismo cartesiano. Llega a sugerir que se puede tener una interpretación mucho más provechosa si se comprende la complejidad que involucra el proyecto filosófico de Descartes. Pero esto lo revisaremos más adelante en el capítulo tercero; en lo que sigue propongo hacer una revisión de aquellos pasajes bajo los que llegaron a caracterizar a Descartes como un fundacionista según las mencionadas cualidades que mantienen los fundacionistas clásicos, lo cual nos permitirá, más adelante, juzgar si realmente Sosa brinda una interpretación más conveniente para el fundacionismo cartesiano que su caracterización clásica.

Pero por ahora y para cerrar este primer capítulo, quedémonos con tres ideas principales: **1)** Existe una teoría epistemológica llamada fundacionismo, que busca dar solución a problemas relacionados con la justificación del conocimiento y que requiere de una distinción entre creencias donde unas tienen el papel de respaldar a otras sin requerir ellas mismas de ese tipo de relación para estar justificadas. **2)** Tal teoría es fuertemente rechazada tanto por ser inconsistente en sus planteamientos como por solicitar expectativas tan altas para el fundamento del conocimiento, las cuales difícilmente pueden ser alcanzadas. **3)** Algunos teóricos del conocimiento afirman que puede plantearse un fundacionismo libre de las críticas que han desacreditado la teoría sin perder su esencia, pero distanciándose en alguna medida de la versión clásica.

Capítulo 2: Epistemología en Descartes

El objetivo principal de este capítulo es analizar parte del proyecto filosófico cartesiano para entender algunos de los aportes epistemológicos derivados de éste, los cuales han llevado a entender su propuesta como un fundacionismo. Para lograrlo será necesario tener una comprensión de las motivaciones y objetivos de dicho proyecto; partiendo de ello se identificarán los elementos que intervienen en su formulación como fundacionismo y se harán visibles las razones que le llevan a ese rumbo en su teoría.

Para tener una comprensión del proyecto cartesiano se requiere ilustrar el contexto histórico-cultural que influyó y rodeó a Descartes en la formación de su sistema filosófico. La primera parte de este capítulo, hablará sobre dicho aspecto mostrando algunas de las corrientes de pensamiento que rodeaban al filósofo francés durante el planteamiento de sus teorías. A través de este contexto, se verán las motivaciones que lo llevaron a direccionar su teoría al análisis de ciertos temas y a mantener una postura frente a éstos. También se verá cómo surge una necesidad de llevar a cabo lo que Descartes llama un “buen uso de la razón”, facultad con la que estamos dotados todos los humanos; si la razón se encuentra bien guiada, se podrán obtener resultados favorables para el desarrollo científico. La búsqueda de tal guía permite desarrollar un método cuya efectividad lleve al descubrimiento de la verdad.

El método propuesto por Descartes surge como respuesta a la pretensión por dirigir el alma humana a la verdad; dicho proceder metódico se deriva de la preocupación de dar cuenta a aquellos fenómenos que acontecen en el mundo. Tal motivación presenta un giro teórico que invita a reflexionar las posibilidades de obtener conocimiento seguro del mundo; se trata de un cambio de paradigma que inaugura la epistemología como un nuevo análisis teórico frente a las explicaciones clásicas. En última instancia, se mantiene una búsqueda de las condiciones adecuadas que permitan hablar del conocimiento del mundo. La aplicación de su método pretende llevar al encuentro de conocimiento que sea completamente verdadero y que permita evitar una tendencia al error.

Una de las tareas a las que se enfrenta Descartes consiste en resolver ¿cuáles son las condiciones que permiten la obtención de conocimiento seguro? En la segunda parte del

capítulo, se realiza una explicación de la posible solución que ofrece el método cartesiano y se exponen los medios que permiten validar el conocimiento; además se señala la necesidad de un *punto arquimédico* que haga posible sostener el resto de la teoría. Comprender este avance del proyecto cartesiano, nos permitirá avistar una triada de conclusiones a las que se llega: 1) la existencia de un sujeto pensante, 2) la relevancia epistemológica de la introspección subjetiva y 3) la existencia de un Dios veraz. Estas brindan sustento al resto de la teoría y presentan un sesgo característico de la investigación cartesiana.

Tras esta exposición y con todos los elementos mencionados, será posible realizar una caracterización del modelo epistemológico cartesiano; con ello se identificarán aquellos elementos que nos han sido legados desde su proyecto y que mantiene cierta relevancia para algunas problemáticas epistemológicas. La comprensión de dichos aportes permitirá vislumbrar el fundacionismo dentro de la propuesta cartesiana; lo que se llevará a cabo en la última sección del presente capítulo.

1. El contexto de la filosofía cartesiana

El pensamiento de Descartes aparece en un momento crucial para el desarrollo científico en occidente. Las explicaciones sobre los fenómenos del mundo comienzan a tomar un rumbo diferente a las que se habían ofrecido algunos siglos antes bajo el respaldo del pensamiento medieval, cuyo principal antecedente es la noción aristotélica del mundo³⁸. A la par de estos cambios, en el desarrollo científico también se dieron cambios en el orden de las estructuras sociales. El régimen monárquico perdía fuerza y en su lugar se asentaba un estado burgués que, para este momento, pareciera una fuerza incipiente, pero al final no dejó de representar otra fuerza política (De Lorenzo 1991, pp. 37-44)³⁹.

³⁸ La filosofía escolástica retomó una versión de la filosofía aristotélica, pero hay que reconocer que no se retoma de manera completa dicho pensamiento, pues se mantiene sesgada al ámbito cultural desde el que se plantea, es decir el cristianismo (Cottingham 1995, pp. 17-22).

³⁹ En su libro *El racionalismo y los problemas del método* De Lorenzo M. Javier (1991) presenta una completa exposición de los movimientos político-culturales que rodean el periodo de la “filosofía moderna” y nos hace saber de aquellos acontecimientos que tuvieron alguna relevancia para Descartes durante su época.

Se puede asegurar que Descartes es hijo de una época de transición en la que encontramos notables cambios culturales⁴⁰. Aún hay noticia del control que mantenía el viejo régimen monárquico, también de la influencia y control cultural que ejerció el cristianismo. Se presenta un respaldado tanto en las enseñanzas sacadas de los textos sagrados, como en ciertas interpretaciones de filósofos clásicos, por ejemplo, Platón, pero sobre todo de Aristóteles. Dentro de tal marco cultural, Descartes se mantuvo en las fronteras de ambos mundos y su vida compartió aspectos tanto de unos como de otros; hay rasgos de su vida y de sus teorías filosófico-científicas que dan testimonio de ello. El respeto que manifiesta por la religión y la estrecha relación que tuvo con miembros de la corte son muestra de su cercanía con el viejo orden⁴¹. Por otro lado, se puede observar en varios de sus escritos un claro y directo reto hecho a muchas de las concepciones científicas y filosóficas que se mantenían en la escolástica; muchas veces, sus ideas eran incompatibles con las concepciones heredadas⁴².

También es reconocido que Descartes mantuvo contacto con algunos de los más grandes intelectuales y científicos entre sus contemporáneos en Europa. Esto nos muestra que mantuvo un interés sobre el avance cultural, así como del desarrollo de teorías científicas que intentaban formular explicaciones de los fenómenos del mundo. Hay que notar que, en última medida, estas investigaciones se presentan como medios que permitirán alcanzar una mayor comodidad de la vida humana. Las principales motivaciones de Descartes se relacionan con el interés que tiene sobre el desarrollo científico; lo que lo motiva a presentar un proyecto cuya última finalidad es mantener una vía segura para la investigación científica. Su intención principal se encuentra relacionada con el descubrimiento de la verdad; lo cual posibilitará presentar explicaciones que pudieran dar cuenta del mundo sin temor a fallar (Descartes 1989, p. 25).

⁴⁰ John Cottingham nos ilustra con respecto al desarrollo de la teoría cartesiana en contexto con su época. En el primer capítulo de su libro titulado *Descartes* (1995) podrán encontrarse una descripción de la vida cultural que rodea al filósofo francés, así como del lugar que tuvo su investigación en su época.

⁴¹ En su carta a los Teólogos que precede a sus *Meditaciones metafísicas*, se puede ver el lugar que le da a la religión. Por otra parte, sólo falta recordar su correspondencia con Isabel de Bohemia y con la Reina Cristina de Suecia.

⁴² Ya desde sus obras tempranas como sus *Reglas para la dirección del espíritu* plantea que la escolástica impide un estudio que lleva al camino de la verdad (1984, pp. 69-70). Tales ideas son reiteradas en sus obras tardías, hasta el punto de mantener un rechazo completo a principios fundamentales tanto de la física como de la metafísica.

A primera vista el proyecto cartesiano suena sumamente complejo y plantea una tarea que parece monumental; en últimas instancias, puede entenderse como un cambio de paradigma. Las grandes ambiciones cartesianas no deben confundirnos y llevarnos a pensar que su proyecto requiere de difíciles e interminables investigaciones para lograr sus objetivos. Desde sus primeros momentos, se manifiesta que la tarea principal a realizar consiste en la dirección del juicio, siendo ésta la facultad que distingue a los humanos del resto de los animales es decir “la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso”, según Descartes⁴³. Sólo a partir de la correcta dirección del espíritu se podrá llegar al conocimiento de la verdad, abriéndose la posibilidad de mantener una investigación científica que, en última instancia, se considera reflejo de la “sabiduría humana”.

La concepción que Descartes tiene de la ciencia, como sabiduría humana, plantea una diferencia fundamental a la concepción que se tiene de la ciencia para la filosofía escolástica. Por ciencia Descartes está entendiendo un conocimiento unívoco que pueda ser obtenido bajo las mismas reglas y procedimientos sin importar el tipo de fenómeno que se estudie. Se realiza una investigación con base en un método que lleven a la demostración de hipótesis y al descubrimiento de teorías nuevas; tal es uno de los elementos más característicos del proyecto cartesiano. El interés de su proyecto se centra en investigar los principios y las reglas que guían al juicio humano para obtener conocimiento (Descartes 1989, 21-22).

La diferencia respecto a la concepción de las ciencias que se tenía en la escolástica encuentra su raíz en una concepción metafísica que considera posible la existencia de una diversidad de substancias, lo que a su vez lleva a la posibilidad de mantener un estudio de cada substancia con distintas formas de acceder a ellos en cada caso; por tanto, se requiere de distintos tipos de estudio que hacen una diversidad de ciencias con metodologías propias y no compatibles. En cambio, Descartes plantea que “[...] no siendo todas las ciencias otra cosa que la sabiduría humana, que permanece siempre una y la misma, [...] no es necesario cortar los espíritus con delimitación alguna pues el descubrimiento de una verdad no nos aparta del descubrimiento de otra [...] sino más bien nos ayuda.” (Descartes 1984, pp. 62-

⁴³ Estas pretensiones aparecen ya en sus *Reglas para la dirección del espíritu* (p. 64). Y se puede encontrar más tarde en el *Discurso del método* (pp. 69-70), un texto fundamental para su proyecto.

63). Siendo así, no debe creerse que las ciencias se distinguen por la multiplicidad de sus objetos de estudio, pues eso propicia una inconexión entre ellas.

Es cierto que Descartes no plantea unicidad con respecto a las sustancias, pero es más mesurado en cuanto a la división substancial en comparación con la tradición. En principio sólo plantea dos tipos de sustancias; con el desarrollo de su pensamiento nos presenta una tercera sustancia que pertenece a Dios (Descartes 1989, pp. 55-56). Las primeras sustancias de las que nos habla distinguen lo material de lo inmaterial y aparecen como elementos completamente opuestos cuya mezcla resulta un fenómeno poco común en el mundo; el resultado de esta unión es el ser humano, quien no sólo tiene un cuerpo, sino que tiene voluntad que le da libertad. La sustancia material se distingue de la inmaterial pues tiene sus propias medidas, con las cuales se puede dar cuenta de cualquier fenómeno del mundo. Tal medida es considerada como elemento constitutivo de sus fenómenos. La sustancia material sólo se mide a partir de la extensión (Descartes 1989, pp. 75-76).

La sustancia inmaterial no puede ser calculada de la misma manera que aquella que es material dado que carece de extensión. La sustancia inmaterial no puede residir más que en el “espíritu” humano, pues es en el pensamiento donde se alojan aquellas cosas que no pueden ser cuantificadas con las mismas medidas que se cuantifican a los cuerpos físicos. Cabe preguntar ¿no haría esta distinción que se regresara al antiguo sistema de investigación científica del que quería alejarse?, sobre todo si no se cuenta con las mismas herramientas con las que se puede acceder a lo material. Para evitarlo tendría que ingeniarse otro tipo de investigación para conectar lo material con lo inmaterial. Este tipo de dudas no llegan a poner en riesgo el proyecto cartesiano cuya primera preocupación consiste en hacer un estudio sobre el juicio humano. Su avance permitirá lograr un desarrollo de cualquier otra ciencia partiendo de elementos que las unifican a todas.

La propuesta cartesiana implica una metodología que surge del estudio de los elementos que intervienen en la formación del conocimiento. Dicho método parte de una introspección de la mente, cuyos resultados forman principios que respaldarán cualquier otro conocimiento. Sus resultados podrán aplicarse a cualquier área del conocimiento sin importar las herramientas con las que se mida el objeto a investigar; ya sean números, figuras o cualquier otro elemento que se cuantifique. El estudio de los fenómenos de la mente se vuelve

una de las principales metas del proyecto cartesiano; de ello se posibilitará cualquier otra investigación científica.

Descartes compara su proyecto de investigación científico-filosófico con un árbol en el que se explica cómo se da el progreso de la investigación para llegar a los mejores resultados y evitar cualquier error. La metáfora cartesiana nos dice que “[...] toda la filosofía es como un árbol, cuyas raíces son la metafísica, el tronco la física, y las ramas que salen de ese tronco son todas las demás ciencias [...]” (1988, p. 22). Dicha metáfora parte del hecho de que, tras haberse ejercitado en la lógica se debe pasar el estudio de la metafísica que es el estudio filosófico de los principios más simples y universales; luego, se pasará al estudio de la física en la cual se examinan los principios de la materia; finalmente, sigue el examen de aquellas ciencias más particulares y específicas como la medicina, la jurisprudencia o la teología, en ellas encontramos los frutos que nutren la vida cotidiana. En esta figura ya se nos muestra el tipo de estructura en la que se interesa Descartes: ascendente y lineal; es ascendente porque a partir de la raíz (o base) se va formando la estructura del conocimiento y es lineal porque los grados de conocimiento se siguen en un orden específico que se da sucesivamente, es decir que unos se siguen de otros. Se establecen principios de los que dependerá toda la estructura y que mantendrán en unión a cada miembro del conjunto de conocimientos.

La investigación que nos propone debe comenzar con un estudio de carácter metafísico tras el cual se hallarán los elementos requeridos para justificar cualquier tipo de conocimiento con respecto al mundo. Pero tal metafísica no se centrará en una multiplicidad de entidades tras las cuales el mundo está respaldado, más bien su investigación se centrará en un análisis de aquellos elementos que pueden considerarse como verdaderos bajo cualquier circunstancia⁴⁴. El carácter estructural que demanda la ciencia nos revelará el camino para llegar a la sabiduría humana. La estructura arbórea refleja el tipo de investigación requerida para obtener un verdadero conocimiento del mundo que, en última instancia, implicará como beneficio mayores facilidades para la vida humana.

⁴⁴ En este punto podemos percibir cierta similitud del pensamiento cartesiano con la estructura fundacionista revelada en el capítulo anterior, por ahora no tocaré más el tema pues algunas páginas adelante se realiza una caracterización del proyecto cartesiano bajo una lectura fundacionista.

La investigación cartesiana debe tomarse al margen del contexto cotidiano, pues tanto sus objetos a investigar como la forma en que se procede y se desarrolla sólo pueden rendir frutos de manera mediata en un contexto específico. Uno de sus objetivos finales es que a largo plazo sí se tengan resultados en la vida cotidiana; si la investigación cartesiana es exitosa, deberían presentarse resultados visibles en la vida diaria. Tal hecho limita su investigación presentando varias dificultades y objeciones. Respecto a este punto, se ha criticado que los requerimientos necesarios para obtener conocimientos son muy altos o que se hacen generalizaciones injustificadas, lo que impedirá ver resultados a largo plazo; más adelante se verá que es necesario mantener de esa manera su desarrollo, pues su objeto de investigación así lo requiere.

La pretensión de alcanzar la verdad sólo puede ser satisfecha si se comprende el funcionamiento de aquellos mecanismos que nos permiten obtenerla. Descartes considera que esos mecanismos se encuentran en el espíritu o mente humana. La investigación en la que Descartes se interesa es de orden epistemológico, pues se preocupa por las condiciones en que es posible obtener verdadero conocimiento del mundo⁴⁵. Cabe preguntar, si se había señalado que su pretensión era comenzar con una investigación metafísica⁴⁶, ¿por qué se da un viraje hacia un tipo de investigación epistemológica? La necesidad de determinar las condiciones y mecanismos que hacen posible el conocimiento nos ofrecen la seguridad para afirmar que algo es conocimiento del mundo. Lo que aparece en un primer momento como una problemática metafísica –es decir, la necesidad de explicar hechos del mundo partiendo de cierta base infalibles– requiere de un tratamiento epistemológico.

El conocimiento es algo que se tiene a la mano y su investigación no requiere ir más allá del sujeto mismo para poder ser estudiado; las condiciones que se requieren para formar

⁴⁵ En ocasiones el desarrollo de su teoría lo lleva a poner la vista sobre al lugar que tiene el cuerpo en este proceso; como es el caso cuando analiza la relación entre substancia extensa y substancia pensante. Pero no por ello diremos que el estudio cartesiano se puede tomar como un estudio propiamente fisiológico pues sus explicaciones referentes a esa área sólo sirven para facilitar su desarrollo epistemológico. Por otro lado, se puede pensar que su estudio es de tipo psicológico pues parte de sus preocupaciones consiste en identificar los mecanismos de la mente humana que hacen posible el conocimiento, pero nuevamente se puede ver que se trata de un desarrollo parcial. La filosofía cartesiana tiene ambiciones mucho más amplias que implican un análisis conceptual complejo.

⁴⁶ Hay que tener en cuenta que la búsqueda por verdades universales ha sido una de las empresas de los metafísicos desde la antigüedad (van Inwagen, Peter and Sullivan, Meghan. "Metaphysics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*; Winter 2016 Edition)

este conocimiento yacen en el sujeto mismo. En ocasiones, vemos que en el pensamiento cartesiano la frontera entre un estudio metafísico y uno epistemológico no son tan claras; incluso podría decirse que la epistemología comienza a ocupar el lugar que la metafísica tenía para la tradición.

El proyecto cartesiano tiene una ambición metafísica que consiste en presentar aquellos principios que anteceden cualquier explicación del mundo. Dicha meta sólo se cumplirá tras un ejercicio epistemológico que aluce aquellos elementos que hacen posible tener un conocimiento de éste. Se pretende que los resultados de dicha investigación afecten directamente en el modo de hacer investigación científica, así como en sus avances. Dicho en breves palabras, tenemos una investigación con pretensiones metafísicas y un proceder epistemológico cuyas consecuencias llevarán a resultados prácticos a largo plazo. Es difícil negar que estamos frente a un complejo proyecto, aunque no por ello tendrá un complicado desarrollo pues este es guiado por la razón misma.

1.1 El buen uso de la razón

Como he mencionado, para Descartes el buen juicio parece ser algo que se encuentra vigente en todos los humanos y a través de su correcta dirección se logrará hacer un avance seguro dentro de la investigación para conocer el mundo (1979, p. 69). Una guía del espíritu es necesaria pues, aunque se puede llegar a la verdad, el humano es un ser propenso a equivocarse y a ser engañado, por eso se requiere de una pauta que nos permita evitar el error y aproximarnos al conocimiento. Ya en las *Reglas para la dirección del espíritu*, su autor tiene presente que una de las principales metas de su proyecto consiste en la búsqueda de los elementos que propicien un buen uso de la razón, logrando con ello obtener conocimiento seguro que será la base para el resto de las ciencias. Desde esta obra son mostrados los elementos y procesos que interviene en la formación del conocimiento, pero también se menciona la forma en que se deben dirigir dichos elementos para lograr una correcta dirección del espíritu. En este punto se hace referencia a una explicación genética del conocimiento en la que se muestran las condiciones materiales y espirituales que intervienen en su formación. Aun no se podría hablar de una explicación de la justificación entre creencias, pero es identificable que la búsqueda de la verdad sí es una de sus prioridades.

Un entendimiento de los fenómenos de la naturaleza requiere que se conozcan los límites de la razón humana, en cuyos elementos podremos encontrar tanto facultades como cualidades que se hallan en el espíritu humano y que contribuyen a la formación del conocimiento. Una primera distinción se da entre lo que puede ser conocido y aquel que puede conocer⁴⁷. Aquel que conoce tiene cuatro facultades para adquirir conocimiento: entendimiento, imaginación, memoria y sentidos. De estas cuatro sólo el entendimiento nos permite discernir entre lo verdadero y lo falso. Por medio de los sentidos se conocen los objetos del mundo; los objetos son retenidos en la memoria como impresiones; por medio de la imaginación se pueden mezclar los objetos conocidos y formar nuevos objetos. El entendimiento se ocupa de lo que no es corpóreo, pero cuando se busca estudiar lo que está relacionado con el cuerpo se toman las imágenes impresas en la memoria, pues es ahí donde se aloja un registro del mundo que se obtuvo a través de los sentidos (Descartes 1984 pp. 116-122).

Las creencias pueden darse a partir de impulsos, por conjetura o por deducción. Cuando se dan por impulsos no hay razones que las motiven, dependen más bien de una intervención divina (en este caso no nos puede engañar), por la libertad (rara vez llega a engañarnos) o por la fantasía (casi siempre nos engaña). Cuando las creencias se dan por conjetura se presenta aquello que es altamente probable, pero que los límites de la capacidad humana no permiten comprobarlo. Las creencias ocasionadas por deducción guían de manera necesaria al entendimiento a la verdad y si es que se presenta error alguno se debe a algún descuido o falta de atención (Descartes 1984, pp. 129-130).

El conocimiento debe contar con cualidades como la claridad y la evidencia, que sólo pueden ser alcanzadas por dos tipos de actividad de la mente: intuición y deducción. Por intuición se está entendiendo una observación cuidadosa de cada elemento que acontece al entendimiento, se busca evitar confusiones y caer en una observación descuidada en la que

⁴⁷ En última instancia, esta diferencia nos remite a la distinción metafísica entre la substancia material y la inmaterial; dicha distinción cobra gran peso dentro del sistema cartesiano. Parece que es desde tal distinción que se empieza a gestar uno de los principales supuestos sostenidos en el desarrollo de la epistemología: la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo. Además, es aquí donde se comienza a divisar la distinción entre lo interior y lo exterior, tales nociones resultan ser elementos importantes en el desarrollo posterior de la epistemología. En su libro *Un acercamiento crítico a la epistemología*, Muñoz Sánchez realiza un análisis de la formación de la idea de mente en la epistemología cartesiana, así como la relevancia que ésta tiene en los procesos epistémicos (2016, pp. 32-41).

se pierdan de vista cada elemento por ver el total de un conjunto. Se mantiene un orden desde aquello que es más simple hacia lo más complejo, es por tal medio que se capta lo evidente; tal capacidad sólo requiere de la atención del entendimiento para lograr revelar lo que es verdadero. Descartes la llama “luz natural de la razón” y es en ella que se puede vincular la mente humana con la verdad del mundo, pues la luz que tiene la razón debería mostrar la estructura que mantiene la realidad (Descartes 1984, pp. 175-177). Por otra parte, la deducción sería la capacidad de ver las consecuencias de lo que se sigue a partir de lo encontrado por la intuición, sería una revisión de cómo los elementos más complejos del conocimiento se derivan de los más simples. La intuición revisa lo que se presenta a la mente con claridad y evidencia, la deducción se guía a partir de lo ya mostrado para llegar a la certeza (Descartes 1984, pp. 130).

El conocimiento que proviene de una inferencia no puede ser falso, si acaso hay error será por falta de atención al momento de hacer la inferencia. Es más probable que de los sentidos provenga conocimiento falso, porque no siempre se puede hacer una revisión precisa de los elementos que nos aportan, lo que comúnmente lleva al error. De entre las ciencias, aquella que no lleva al error sería la matemática pues su procedimiento es puramente inferencial y se mantiene un control exacto tanto de los elementos como de los medios con los que se llevan a cabo las inferencias en las ecuaciones; en otras ciencias, muchas veces se llega al error por asumir lo que no es claro del todo y sacar consecuencias precipitadas. El espíritu debe tender a buscar sólo aquello que sea cierto e indudable y debe evitar lo que no esté comprobado. Un estudio que se concentre en el convencimiento de cuestiones complejas, que no se han demostrado más que por medios retóricos, nos aleja del conocimiento verdadero y hace que se caiga en el error con facilidad.

En muchas ocasiones el causante del error humano es la voluntad, pues es por esta cualidad que se tiende a tomar como verdadero aquello que aún no ha sido probado o por intuición o por deducción. La voluntad sería una cualidad característica del humano que nos permite tomar decisiones y ésta puede interferir al momento de tomar algo como verdadero o a rechazar que lo sea. La voluntad nos lleva al error cuando decidimos tomar por verdadero aquello que aún no ha sido sometido al juicio del entendimiento y entonces se presenta como

una mera apariencia que puede provenir de nuestros sentidos o que puede ser confabulada en nuestra imaginación⁴⁸.

Para poder evitar el error y avanzar de manera segura hacia el conocimiento se requiere de un uso adecuado de aquellos elementos que intervienen en su formación; hay que buscar que nuestra voluntad se dirija siempre a aquello que presente claridad y a lo que nos orienta la luz natural de la razón, evitando aquello que es oscuro y que nos hace propensos a caer en el error. Este buen uso de la razón y de los elementos que en ella interviene sólo se logra a través de una correcta dirección que siga un conjunto de reglas que dictaminen cómo es que se debe proceder para llegar a la verdad.

1.2 El método de investigación

El método resulta ser uno de los elementos más importantes e influyentes dentro de la investigación cartesiana. Descartes sugiere que su investigación resultaría una pérdida de tiempo y fácilmente llegará al error si no se realiza respetando una reglamentación en la que se asegure el éxito de su empresa. Esta reglamentación debe de ser una serie de preceptos en los que la principal prioridad es tender a la verdad; tales reglas deberían poder aplicarse a cualquier cuestión siempre obteniendo el mismo resultado: conocimiento seguro acerca del mundo. “[...] entiendo por método reglas ciertas y fáciles, mediante las cuales el que las observe exactamente no tomará nunca lo falso por verdadero, y, no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino siempre aumentando gradualmente su ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo aquello que sea capaz.” (Descartes 1984, p. 79).

Descartes presume que el uso correcto del método siempre tendrá resultados positivos porque en el alma humana se encuentran las semillas que permitirán el desarrollo de las ciencias. Pero la principal finalidad del método es desarrollar una “matemática universal” que no se limite a satisfacer las necesidades de una u otra ciencia, sino que sea útil para el desarrollo de toda ciencia. La geometría y la aritmética son considerados estudios

⁴⁸ Descartes llega a considerar que tenemos mayor grado de voluntad que de entendimiento, es por eso que podemos decidir tomar como verdadero aquello que aún no ha sido probado que lo es. Sobre este punto conviene revisar la “Cuarta meditación” de sus *Meditaciones metafísicas* (2009). Aunque también hay ocasiones en que la mente puede ser presa del error, como se señala en sus *Principios de la filosofía* (1989).

matemáticos dedicados al orden de las figuras y los números respectivamente; la matemática universal pretende un orden más general que pueda aplicarse a cualquier objeto del mundo y su aplicación al pensamiento permitirá el entendimiento del conocimiento (Descartes 1984, pp. 82-86). Como ya se ha mencionado, la estructura de la ciencia en que está pensando mantienen una base única de sustento sobre la que se encuentra posado el resto del conocimiento, es esta base donde se presenta el desarrollo de la matemática universal con la que se podrá obtener un conocimiento del mundo. Dicho de otra forma, es de este método que surgirán los principios que brindarán un fundamento al resto de las ciencias.

Simplemente el método consiste en hacer uso de las herramientas de la razón para lograr el desarrollo de las semillas que residen en el alma y a su vez permiten el desarrollo de las ciencias. Como se ha mencionado, la razón o entendimiento tiene como herramientas la intuición y la deducción; por medio de la primera, debería ser capaz de captar aquello que evidentemente es verdadero y rechazar lo que no lo es; por medio de la segunda, debe derivarse aquello que se siga consecuentemente de la primera y validar así aquel conocimiento que no sea tan evidente, pero que si es verdadero. Pero el método no consiste únicamente en el uso de estas facultades, sino se requiere de un uso guiado de ellas; un uso descuidado de las facultades del pensamiento puede llevarnos al error.

Al reconocer que el método tendría como herramientas las capacidades de la mente humana, se podría suponer que el conocimiento está atado a la capacidad de los sujetos quienes lo pueden llegar a mantener. Todo conocimiento al que se pueda llegar es propicio para el entendimiento humano y no se pretende hacer una incursión en algo mayor que llegara a ser incomprendible por falta de la capacidad humana⁴⁹. Aun así, es suficiente para conocer la estructura que hay detrás del mundo, ubicar el lugar de la humanidad y obtener una seguridad para la vida humana.

En su *Discurso del método* (pp. 82-83) se sintetiza el método en cuatro sencillas reglas que se han de seguir si se quiere hallar el camino a la verdad:

⁴⁹ Si bien la mente humana es capaz de acceder a principios simples y universales, muchas veces ese logro se pone en riesgo pues se hacen conjeturas injustificadas de tales, lo que lleva inevitablemente al error (Descartes 1984, pp. 74-75).

1. No admitir una cosa como verdadera si no se conoce con evidencia lo que es; sólo aceptar lo que se presenta con claridad y distinción, que no se tenga motivos para ponerlo en duda.
2. Simplificar aquello que resulte difícil de comprender hasta sus partes mínimas.
3. Ordenar los pensamientos desde los objetos más simples hasta los más complejos de conocer.
4. Hacer revisiones tan completas que se evite dejar algún elemento fuera.

Podemos ver que la primera de estas reglas se vincula directamente con la facultad de la intuición pues sólo aceptará como verdadero aquello que se nos presente con evidencia, donde por evidencia se entienden cualidades como la claridad y la distinción⁵⁰; o dicho de una manera negativa sólo se tomará por verdadero aquello que esté exento de alguna duda o incertidumbre.

En la intuición aquello que se nos presenta como claro y distinto es captado de manera inmediata por la luz natural de la razón; la cuestión es que no siempre es tan fácil acceder a aquello que es evidente sin correr el riesgo de confundirlo con lo que no lo es, este es uno de los defectos humanos. Pareciera que es por la vía negativa que se tendrá un acceso seguro al conocimiento verdadero, esto consiste en negar aquello que cause la menor incertidumbre en el sujeto que conoce; se asegura que con esto se llegará al conocimiento de lo que es genuinamente verdadero y evidente para el humano, y no puede ser puesto en duda bajo ninguna circunstancia⁵¹.

La segunda regla nos indica que para llegar a identificar lo evidente sin complicación es necesario buscar aquello que se presente como más simple, pues a este tipo de conocimiento se accede de manera inmediata y resultan evidentemente verdaderos; mientras que aquello que es complejo requiere un mayor esfuerzo para su comprensión y puede

⁵⁰ Es importante recordar que, como se mencionó en el capítulo anterior, el fundacionismo usualmente busca que las creencias básicas cuenten con cierta cualidad que les permitan justificar el resto de las creencias. En el caso de Descartes la evidencia, entendida como “claridad y distinción”, ha resaltado el tipo de cualidad que debería tener el conocimiento básico. Más adelante ahondaré más sobre este punto, por ahora basta tenerlo presente para comprender su importancia en el tipo de lectura que se puede hacer sobre Descartes.

⁵¹ Aun por la vía negativa se puede notar que se llegará a un punto que resulta crucial para el fundacionismo, pues es en éste donde se encuentra la base de la que dependerá el resto del conocimiento.

llevarnos al camino del error si no se tiene un cuidadoso tratamiento. Para hallar esa simplicidad, se requiere de una división de lo que se nos presente como más complejo; lo que evita dificultades en la comprensión de cualquier cuestión. Tal división debería llevarnos al punto en que algo ya no pueda ser dividido y es en ese punto donde se presenta lo que es claro y distinto para la mente. En la octava de sus *Reglas para la dirección del espíritu*, nos dice que lo simple es aquello que puede ser conocido por sí mismo y no requieren de otro elemento para acceder a ellos; en todo caso, debería ser aquello a lo que nos guía la luz natural de la razón. Todo lo que es complejo se encuentra conformado por un conjunto de elementos simples y por ello debe poder ser dividido a estas formas simples y más accesibles al entendimiento.

La posibilidad de dividir una cuestión compleja en elemento cada vez más simples nos lleva a ver tanto el hecho, ya mencionado, de que se encuentra conformado varios elementos simples, pero a su vez eso nos permite entender que la relación de diversos elementos simples requiere un orden que permita conformar dicha cuestión compleja. La tercera regla sugerida por Descartes nos dice que se requiere un orden que me permita organizar aquello que es conocido, tratando de poner los elementos desde lo que es más simple hasta lo que resulta más complejo. Mantener este orden nos permitirá obtener la simplicidad que se requiere en la regla anterior, que en última instancia nos llevará a ver aquello que puede ser conocido con evidencia. El método adquiere el carácter de orden y disposición requeridos para alcanzar la verdad. De los elementos o naturalezas simples se tiene que deducir el resto; las capacidades del entendimiento permitirán ampliar el conocimiento y no se limitarán a las naturalezas simples.

Una investigación que busca obtener conocimiento no puede ser emprendida de los elementos más complejos. Se debe de partir de aquello que resulta más simple, pues al ser esto evidente por sí mismo nos guiará a los que se deriva de ello. Se abre camino a la comprensión de cuestiones más complejas por medio de la deducción; derivando lo complejo de lo simple.

La última regla es necesaria para evitar caer en cualquier posible error. Esta regla se sigue de manera directa de la anterior, pues se asume la necesidad de mantener un orden en las relaciones de un conjunto de elementos simples para formar uno más complejo; cada

elemento ha de seguirse de uno anterior que resulta más evidente. Evitar el error en este proceso, en que se liga el conocimiento a modo de cadenas, sólo es posible tras una revisión requerida que evite la omisión de cualquier elemento, así como oscuridades que nos llevan a producir más errores. Cada elemento de la cadena se encuentra relacionado con otras partes de la misma, conociendo qué elementos le anteceden o le preceden es que se llega a comprender su lugar. Una revisión de los elementos que conforman el conocimiento no podría darse examinando cada parte de manera aislada sin comprender cualquier las otras partes con las que se relaciona; si se realizara esta revisión tomando a cada elemento como un particular y se dejara de lado los otras con los que se vincula, entonces podría omitirse algún punto provocando que el entendimiento sea erróneo.

Una revisión completa sería aquella que recorre la cadena del conocimiento desde aquello que se quiere comprobar hasta su extremo final, donde se encuentran sus elementos más básicos. Sólo haciendo un conteo de cada elemento se evitará omitir alguno de los miembros que la conforma. Por medio de la deducción se realiza el conteo requerido, pues esta facultad da cuenta de los elementos que van emergiendo en la serie siendo los últimos derivados de los primeros. Si se realizan generalizaciones de varios elementos de un grupo, relacionándolos de manera más sencilla en conjuntos con características similares, entonces se está recurriendo a la inducción. Tal es otra forma de mantener un conteo en los elementos de una serie que evita posibles errores en la memoria. La inducción aparece como otra herramienta que permitirá formar conocimiento acerca del mundo, se realiza una enumeración completa que permita mantener el orden en las cadenas de ideas⁵².

2. Aplicación del método a las *Meditaciones*

Ahora ya comienzan a figurar algunas de las principales características que se mantienen en las propuestas fundacionistas del conocimiento; lo que permitirá comprender el fundacionismo que se desarrolla a partir del proyecto de investigación cartesiano. Por un lado, se menciona la necesidad de buscar aquellos principios que sean indubitables, claros y distintos, cuya función es ser base en una estructura que conforma el conocimiento; el resto

⁵² Hay que notar que el concepto de inducción es revisado por Descartes principalmente en sus *Principios de la filosofía* (1989).

del conocimiento debe depender de esta base. Todo conocimiento se mantiene relacionado con esa base; de no ser así, no es posible comprobar que no sea erróneo. Por otra parte, se considera que el conocimiento está estructurado a modo de cadena; es decir que algún conocimiento se relaciona con otros de diferentes maneras (ya sea inductiva o deductivamente). La mayoría se encuentra relacionado con aquellos que están al principio de la cadena, de ellos se deriva el resto del conocimiento.

Si se pregunta qué hay detrás de los primeros eslabones de la cadena, se responderá que detrás no hay otro conocimiento pues ellos son del tipo más simple y por tanto no podrían descomponerse más; éstos no pueden ser rechazados por tener ciertas cualidades, como la claridad y la distinción, que los hacen evidentes; visto desde una vía negativa, se considera que no pueden ser puestos en duda bajo ninguna circunstancia. Esas cualidades especiales son el punto clave a partir del cual se desarrolla cualquier posibilidad de obtener conocimiento y pueden ser consideradas como un auténtico criterio para evaluar el conocimiento. El fundacionismo centra su atención en estas cualidades pues a partir de ellas se podrá obtener conocimiento no inferencial que, como ya hemos visto, es uno de los puntos cruciales para la teoría; quizá aquí es donde se haya el vínculo más fuerte que relaciona el proyecto cartesiano y la propuesta fundacionista.

Hasta ahora sólo se han dado los primeros trazos de la imagen completa que conforma el proyecto cartesiano, aún falta comprender algunos desarrollos importantes para poder caracterizarlo, así como para juzgar cómo está constituido; aún queda abierta la duda ¿de qué manera se vislumbra un fundacionismo bajo la luz de este proyecto? En lo que sigue, revisaré la forma en que Descartes aplica su método para llegar a esos primeros conocimientos de los que dependerá el resto. Algunos de los elementos revelados en esta segunda parte serán imprescindibles tanto para la versión clásica del fundacionismo como para la interpretación alternativa.

La aplicación de su método se puede hallar en varias de sus obras comenzando desde el *Discurso del método*, donde encontramos una exposición de la forma en que se procederá si han de seguirse las reglas previamente planteadas en la misma obra. El seguimiento que Descartes tiene en esa obra no está tan desarrollado y sólo se plantean algunos de los puntos principales a los que nos puede llevar el método. Algunos años más tarde aparece un

desarrollo más completo de la aplicación del método en una de sus obras más conocidas: *Meditaciones metafísicas*. En dicha obra, podemos encontrar de manera implícita la aplicación del método que se había planteado en sus anteriores trabajos. En una carta dirigida a la Facultad de Teología, que sirve de prefacio de su obra, Descartes menciona que buscará cumplir el objetivo de demostrar la existencia de Dios y tratará de probar que el alma es diferente al cuerpo, pero la única manera de lograr su objetivo es por medio de su método previamente desarrollado en sus primeras obras, pues sólo por estos medios es que se puede llegar a los primeros principios que permitan demostrar todo aquello que sea verdadero (A-T VII 2-6). Haciendo un seguimiento de los puntos principales de esta obra, es que podremos comprender cómo se da el avance de su método y cuáles son las consecuencias a las que se llega tras su desarrollo.

Finalmente, también podemos encontrar el desarrollo del planteamiento cartesiano en su obra *Principios de la filosofía*, pero en este texto sólo aparece a manera de resumen y no se llega a profundizar lo suficiente para explicar cómo es que se aplica el método. Aunque, ya en esta obra, se asume que tanto el desarrollo como las conclusiones que se tienen del método son algo comprobado y tal no requiere que se explique a fondo; en dicho tratado, Descartes intenta probar cómo es que, de los primeros principios, encontrados en los trabajos anteriores, puede llegar a brindar una justificación para las explicaciones de la física y posteriormente de otras ciencias.

2.1 Escepticismo

Para poder seguir un camino seguro hacia el descubrimiento de la verdad, Descartes nos ha sugerido que debemos buscar aquellas ideas que presenten cualidades como la claridad y la distinción; las cuales implican que se tendrá la certeza de que son verdaderas bajo cualquier circunstancia⁵³. También hemos visto que se puede llegar a las ideas verdaderas por medio

⁵³ Como se ha señalado anteriormente, por medio de la intuición se puede distinguir aquello que es evidentemente verdadero. Esa posibilidad se deberá en parte a que aquello que es captado con evidencia y se presenta a la mente de una manera clara; se mantiene una diferencia de aquellas ideas que no lo son. El tipo de ideas que se buscan deben contar con esas cualidades.

de una vía negativa, es decir aquel conocimiento que no pueda caer bajo ningún tipo de duda deberá ser considerado como evidente.

Es por la vía negativa que comienza su búsqueda de la verdad (Stroud, 1991 pág. 17). Es común que muchas de las creencias que mantiene un sujeto no se hayan comprobado alguna vez, pero aun así se mantiene el supuesto de que forman parte de su conjunto de conocimientos. Sería problemático tratar de comprobar cada una de las creencias que se tienen una a una, pues esto resultaría una tarea tan extensa que difícilmente se logrará algún resultado efectivo. Desde los primeros párrafos de sus *Meditaciones* aparece la analogía en que se compara el conocimiento con una edificación; se propone que al igual que en las edificaciones si se minan las bases que sostienen toda la estructura, entonces se habrá derribado el edificio por completo sin tener que destruir parte por parte (A-T VII 18). Según esta analogía, si se destruyen los principios que respaldan el conocimiento, entonces no habrá necesidad de comprobar si cada creencia que se tiene es falsa; se podrían tomar como falsas un gran número a la vez, siempre y cuando se ponga en duda el criterio que sostiene dicho conjunto. Se recurre a la inducción y se intenta hacer generalizaciones sobre aquello que se toma por clases de creencias; si se ponen en duda estas clases generales entonces se podrán rechazar cualquier creencia particular que pertenezca a ella, pues se tomarán como dudosas y por tanto carentes de certeza.

El autor de las *Meditaciones* observa que muchas de las creencias que se tienen son dadas por los sentidos o se deben en alguna medida a éstos. También se nota que hay ocasiones en que la percepción sensorial nos lleva a tener creencias falsas, pero en general el error sólo se presenta en casos particulares como al ver algo muy lejano o muy pequeño, en esos casos puede haber confusión creyendo que se mira otra cosa. En situaciones normales parecería absurdo dudar de aquellas creencias que tiene su respaldo en los sentidos, pero es posible generalizar la idea de que los sentidos nos engañan si consideramos que cuando somos engañados por ellos no nos damos cuenta, tomando por verdadero aquello que se nos presentan. Incluso, podría ser el caso de que en cualquier momento estemos siendo engañados y no nos hemos percatado. Por lo anterior, Descartes navega con la bandera de “[...] es prudente no fiarse de quienes nos han engañado una vez” (A-T VII 17). Así es como se presenta el primer nivel de duda escéptica, en el que de entrada se niega cualquier tipo de

conocimiento que pueda provenir de los sentidos, pues no podemos asegurar que sea conocimiento fiable y por tanto debe ser rechazado.

Aun con este rechazo, se presenta otro intento de comprobar si hay algún caso en que el conocimiento dado por los sentidos pueda ser verdadero. Las circunstancias estándar en las que se llegaba a considerar el conocimiento de los sentidos como verdadero ya ha sido rechazada, entonces sólo queda buscar una situación que se presente como ideal, en la cual no pueda haber alguna confusión con respecto a lo que se percibe. La mejor de las situaciones posible que se plantean son las que corresponden a las condiciones más acotadas como es el caso de predicar algo sobre lo que pasa *aquí y ahora*, pues difícilmente un sujeto que asegure una proposición como “aquí y ahora me encuentro en tales circunstancias...” podría equivocarse con respecto a lo que dice⁵⁴. Si además se limita tal caso a objetos con los que se estén en relación sin riesgo a que produzcan alguna ambigüedad, entonces se planteará el mejor de los escenarios en el que los sentidos no nos pueden engañar (Stroud, 1991, págs. 21-22). Es entonces que Descartes sugiere el siguiente nivel de duda escéptica.

Se plantea que hay ocasiones en que podemos creer que aquí y ahora nos encontramos haciendo una actividad diurna, pero resulta que en realidad nos encontramos en una cama durmiendo y lo que creemos como verdadero sólo es un sueño muy vívido de algo que no está pasando (A-T VII 19). Tal planteamiento abre la posibilidad de que, aun en las situaciones más controladas aquello que parece ser conocimiento seguro proveniente de los sentidos no sea realmente un conocimiento, sino una ilusión de algo que creemos como verdadero. Determinar si estamos o no soñando se convierte en el criterio para considerar algo como conocimiento. Si cancelamos de esa manera la posibilidad más segura del conocimiento sensorial, entonces cualquier conocimiento que tenga su origen en los sentidos debería poder ser puesto en duda, pues siempre se abre la posibilidad a que ese supuesto conocimiento sea un sueño. Este segundo nivel de duda es más global y más fuerte que el anterior, aunque aún está dirigido a la misma clase de conocimiento, es decir, el empírico. En este nivel parece que se ha minado una de las grandes fuentes de producción del

⁵⁴ Aunque podría debatirse que sí hay sujetos que aún bajo estas circunstancias estarían sosteniendo algo falso, como en caso de alguien que sufre algún trastorno mental o que se encuentra alucinando. Pero la situación que plantea Descartes, al ser la mejor de las posibles situaciones, nos llevaría a que dicho sujeto no se encuentra en algún estado que lo ponga en desventaja, sino que está en pleno uso de sus facultades.

conocimiento sin dejar muchas opciones, o por lo menos queda cancelado todo aquello que podría atestiguar un sujeto en un momento determinado sobre algún objeto específico.

Descartes sugiere que aun en este nivel de duda puede haber un tipo de conocimiento que se vincula con los sentidos, incluso cuando provenga indirectamente de estos. Con este conocimiento se refiere a aquellas ideas generales que dan contenido a los sueños como lo es el color, la extensión, figura, la cantidad, la duración y demás elementos que conforman a los cuerpos, pero que en sí no son cuerpos. A estos los conoce como naturalezas simples y aun cuando se presente el escenario del sueño no podemos negar que hay realidad en ellos (A-T VII 20). Se puede tener una aplicación de ellos dirigida a cosas simples como los números o las figuras, lo cual permitirá que se sigan considerando conocimientos casos como “dos más dos es igual a cuatro”, o “los cuadrados tienen cuatro lados”. En este nivel de duda, Descartes considera que las ciencias en que se habla sobre cuestiones compuestas y que sus objetos de estudio son específicos (como en física, astronomía y medicina) no se puede obtener conocimiento seguro, pues este puede ser puesto en duda por el escepticismo planteado; en cambio las ciencias que tienen como objeto de estudio las naturalezas simples no son afectadas por el escenario del sueño y siguen produciendo conocimiento, entre estas ciencias se encuentran la aritmética y la geometría (A-T VII 20).

Tras examinar lo anterior, tocaría el turno de considerar si no existe alguna posibilidad de que el conocimiento que proviene de las naturalezas simples pudiera ser puesto en duda. En el *Discurso del método* Descartes señala que puede haber error en el conocimiento matemático cuando se intentan resolver ecuaciones complejas; si aplicamos el lema cartesiano de “no confiar en quien te ha engañado antes”, entonces no podríamos confiar que ningún juicio hecho con respecto a los objetos de naturaleza simple fuera verdadero. Pero ante este argumento puede rebatirse la idea de que, si se aplica la cuarta de las reglas dadas en el método cartesiano, entonces haciendo una revisión completa de cualquier juicio de la matemática deberíamos ser capaces de evitar un posible error. En todo caso, el error en las operaciones matemáticas complejas se deberá a la falta de atención de quien está realizando la operación y no a la operación ni a los elementos que la conforman. Es así como podríamos librarnos del lema de Descartes y salvar el conocimiento de las naturalezas simples del

argumento escéptico. Pero en sus *Meditaciones metafísicas* surge otra posible propuesta escéptica que puede poner en duda esta clase de conocimiento.

Descartes logra poner en duda cualquier conocimiento con su planteamiento del “Genio maligno” (A-T VII 22, 23). Este planteamiento surge a partir de la idea de que existe un ser que ha creado al humano y que al ser creación suya pudo haberle creado como un ser que se equivocara incluso sobre los aspectos que resultan más simples de conocer, como lo son los juicios provenientes de las matemáticas; esto posibilitará que aun aquello que aparece verdadero a primera vista pueda ser falso. Poco antes de terminar su primera meditación nos dice que esta posibilidad puede parecer poco creíble; entre las razones que se presentan para considerarlo así se dice que si el ser que creo al humano es Dios, entonces no podría engañarnos pues parte de su definición lo cataloga como “fuente suprema de verdad”, lo que se contradice con ser engañoso. Entonces se plantea que puede existir alguna entidad que sea capaz de hacernos creer por verdadero aquello que es falso, la cual pueda engañarnos en todo lo que creamos; es a esta entidad que la nombra como Genio maligno.

Expuestos sus argumentos, considera que, aunque la mayoría de nuestras creencias puedan parecer dudosas, es más razonable pensar que son verdaderas, pues hay más razones para confiar en ellas que para rechazarlas. Pero su investigación requiere que se mantengan los planteamientos escépticos que las hacen dudosas, sólo por este camino se llegará a un conocimiento evidente, o dicho de otra forma verdadero. Así pues, el escepticismo del genio maligno es un argumento necesario dentro de esta investigación y su presencia se da como posibilidad de tener el nivel más alto de duda escéptica que pueda ser generado. Su planteamiento resulta ser el más global por abarcar el mayor número de creencias posibles, tanto las provenientes de los sentidos como las que tiene independencia respecto a ellos.

Los planteamientos escépticos cartesianos dados en la primera de sus meditaciones dan comienzo al camino que sigue su investigación, en la cual se van aplicando las reglas que ha planteado como método para llegar a la verdad. Su actitud escéptica corresponde sobre todo a su requerimiento de no aceptar nada que parezca dudoso; para cumplir con esa demanda es necesario que se cumplan otras condiciones, como mantener un orden en el que se clasifican algunos tipos de ideas: ideas complejas e ideas simples. El objetivo de dicha división es dejar de lado aquellas que sean más complejas pues son las que resultan propensas

a llevar al error; mientras que de aquellas ideas que son simples sí se mantiene un análisis. Una vez se ha llegado a este punto, Descartes evaluará si queda alguna idea que sea tan simple y tan evidente que no sea afectada por el escepticismo y por tanto que pueda considerarse verdadera bajo cualquier circunstancia. Las ideas que logran este requerimiento tendrán la capacidad de justificar a aquellas otras que formarán parte de la estructura del conocimiento, por tanto, serán las nuevas bases de la edificación que conforma el conocimiento: tomarán el lugar de aquellas que han sido destruidas por su escepticismo. En otras palabras, serán las nuevas bases para las ciencias, es decir de todo saber humano.

2.2 Principio de evidencia

El planteamiento del genio maligno mantiene un supuesto que nos conduce a encontrar una idea que no puede ser objeto de duda; si el genio maligno mantuviera un engaño entonces debería haber un sujeto que fuera objeto de sus engaños y si ese sujeto mantuviera la creencia de que tiene existencia, dicha creencia debe ser verdadera y no podría ser una ilusión del genio maligno. Cuanto más se insista en que puede ser objeto del engaño, eso conlleva a que hay un sujeto que es engañado y por tanto cada vez se afirma su existencia, así como la creencia de que hay un sujeto que existe mientras es engañado (A-T VII 25).

El planteamiento del genio maligno nos hace dudar de la existencia de un mundo físico en el que haya tierra, cielo o cualquier objeto; todo podría ser objeto de una ilusión. Descartes se pregunta si es posible negar su existencia de alguna manera; para resolver esta incertidumbre describe brevemente lo que antes de su ejercicio escéptico consideraba ser. Se presenta a sí mismo como un ser con un cuerpo y con un alma; en tanto cuerpo se atribuía cualidades como la extensión y la figura; en tanto alma se atribuye cualidades como la de nutrir, mover, sentir y pensar. Pero ya se ha previsto que la naturaleza de lo corporal queda rechazada, pues siempre cabe la posibilidad de que se trate de alguna especie de engaño, es así que se deja de lado su caracterización como un ser con cuerpo. Por otra parte, cuando se analiza su caracterización del alma se rechazan las cualidades que tengan alguna relación con el cuerpo como lo es el nutrir, el mover o el percibir; todas estas características implican una relación directa con el cuerpo aun cuando el cuerpo sea un receptor de las cualidades que residen en

el alma. Descartes señala entonces que, el alma aun cuenta con una cualidad que no se encuentra ligada al cuerpo: el pensar (A-T VII 27, 28).

Entonces es posible sugerir que se ha encontrado la primera de las certezas que darán sustento al resto del conocimiento: existe un sujeto y este sujeto debe mantener una actividad como pensante⁵⁵. Si se evalúa esta proposición tratando de descubrir alguna posible falsedad en ella, entonces se debe evaluar el pensamiento. Ya se ha visto que la caracterización del sujeto como ser pensante no puede ser un engaño del genio maligno, tampoco podemos falsear ésta certeza, aunque nos encontráramos durmiendo, pues no se requiere estar en vigilia para que sea verdadera; como se ha señalado podemos prescindir totalmente de los sentidos para encontrarla y mantenerla. Si se plantea que esta certeza fuera producto de la imaginación, se estaría cayendo en el error; aquello que proviene de la imaginación debe ser tomado de las figuras que son captadas por los sentidos, pero como ya se señaló no se requiere de los sentidos para llegar a este punto.

Ya que se comprobó la idea de que hay un sujeto que existe, entonces se presenta una caracterización de aquellas actividades en las que consiste el pensamiento: “A saber [es una cosa] que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también y que siente” (A-T VII 28). Y cada una de estas cualidades presentadas puede ser encontrada tras su planteamiento escéptico. Se manifiesta la posibilidad de dudar, al llegar a su primera certeza se muestra el entendimiento de algo y por tanto eso se afirma, de aquello que mantiene duda lo niega; también manifiesta un deseo por encontrar la verdad y rechaza la posibilidad de errar. Se tiene la posibilidad de hacer mezclas de ideas y por ello se dice que puede imaginar. Finalmente, no dejan de aparecer las imágenes cuya adquisición se atribuía a los sentidos como colores, sonidos o texturas, que, aunque no se pueda afirmar que tengan una fuente fiable, tampoco se puede negar que aparecen como imágenes ante el sujeto pensante; a su aparición se le conoce como sensación.

La mayoría de estas cualidades presentan una buena caracterización de lo que es el pensamiento, salvo las últimas dos que se mencionan, imaginación y percepción. Ambas se encuentran estrechamente ligadas a lo que había sido negado por ser dudoso. Podemos

⁵⁵ Usualmente se caracteriza esta certeza con la proposición “*Cogito ergo Sum*” que aparece en la cuarta parte de su discurso del método y que se traduce al español como “pienso entonces existo” (1979 p. 93).

preguntarnos por qué Descartes las toma en cuenta. La principal razón es que las está considerando en tanto cualidades del pensamiento y no como fuentes del conocimiento; siendo así, el papel que juegan en el pensamiento se limita a la presentación de imágenes y la posibilidad de su mezcla, pero esto no implica en ningún momento que el contenido proveniente de ellas tenga que ser tomado como verdadero o que nos esté presentando una imagen del mundo.

Bajo este análisis, es necesario reconocer que lo que proviene de los sentidos sólo tiene validez en tanto que se presenta en el pensamiento. Si se examinan los objetos que nos presentan los sentidos es posible ver que hay un primer grupo de cualidades que se pierden con facilidad dada la capacidad de mutación de los objetos: color, olor, sonido y forma; éstas son algunas de las primeras características que se pierden si un objeto es expuesto a un factor de cambio (A-T VII 30-32). Si se pierden estas cualidades más superficiales podemos encontrar otras que se presentan con ayuda de la imaginación, como la extensión y la mutabilidad, pues parece que la materia puede configurarse de muchas maneras formando una infinidad de figuras y también puede ser extendida a tal manera que abarque una mayor cantidad de espacio de la que inicialmente pudo tener. Pero la indeterminación que mantienen estas cualidades es la misma razón que nos hace considerar que, cuando un objeto es percibido no es observado de manera esencial y tampoco es por medio de la imaginación que se lleva a cabo la percepción hecha por la mente.

Descartes sugiere que la percepción en tanto actividad mental es una revisión que el sujeto hace de aquello que se le presenta por medio de los sentidos o la imaginación, que aparece como algo confuso e imperfecto, y que al ser revisado por la mente se vuelve claro y distinto. Cuando se afirma que se tiene una percepción o que se emplea la imaginación para presentar alguna figura, es porque se está teniendo una actividad mental en la cual se reafirma la existencia de un sujeto pensante, quien debe llevar a cabo dicha percepción. Sin este sujeto, la percepción y la imaginación no serían posibles. Descartes concluye su segunda meditación con otra certeza que le abrirá camino para explicar el conocimiento del mundo: “(...) sé claramente que nada puede ser percibido por mí con más facilidad o evidencia que mi mente (...)” (A-T VII 32).

La conclusión de que los estados mentales son más accesibles que los objetos y hechos del mundo motiva a que Descartes sitúe la base del conocimiento en dichos estados. Como se ha visto, el conocimiento de los hechos del mundo es propenso a ser puesto en duda si se le presenta bajo determinadas condiciones (como los planteamientos escépticos), mientras que el conocimiento que el sujeto tiene de sí mismo no puede ser puesto en duda bajo ninguna circunstancia; es conocimiento infalible. El conocimiento mental resultará evidente para quien lo tiene, pues no se requiere de ningún tipo de demostración para llegar a él; al contrario, el conocimiento del mundo, muchas veces, requiere de otros conocimientos que lo respalden para demostrar su verdad y por ello no resulta tan evidente como en el caso de lo mental. Además, el conocimiento de aquello que no es material se mantiene de manera inmediata, es decir que no se requiere de ningún tipo de mediación para obtenerse, basta con hacer acto de introspección para tener acceso a él; mientras que el conocimiento del mundo no se accede sin una mediación previa de otros elementos, ya sean otros conocimientos o los sentidos.

Evidencia e inmediatez son las cualidades requeridas para cumplir con el criterio que determina lo que es considerado conocimiento; tal criterio es entendido como una certeza subjetiva⁵⁶; con tales cualidades no sólo se determina lo que es y no es conocimiento, pues también se mantiene una brecha importante que distingue entre la mente humana y el mundo físico. Tal distinción se asocia a la ya mencionada anteriormente entre substancia material y substancia no material; la cual se mantuvo en contra de la pluralidad substancial sostenida por los escolásticos.

Descartes realizó un esfuerzo por explicar la relación que mantiene una substancia con otra; un caso claro es la explicación de la unión substancial que es dada en el humano⁵⁷. Aunque él mismo toma sus explicaciones de tal unión como insatisfactorias (Benítez 2013, pp. 25-27), mantiene algunas teorías respecto al proceso en que las impresiones empíricas llegan a la mente a través del cerebro por medio de la glándula pineal; así las impresiones físicas se transforman en ideas de la mente. Estas explicaciones favorecen a que se mantenga

⁵⁶ Ya se ha mencionado que la certeza es una de las cualidades preferidas por dentro de algunas teorías fundacionistas. Es importante tener en cuenta que, dentro del planteamiento cartesiano, la certeza se presenta en el ámbito de la seguridad subjetiva; y se diferencia de la evidencia que es tomada como una cualidad del conocimiento.

⁵⁷ Dicho esfuerzo lo encontramos en su *Tratado de las pasiones del Alma*.

una metáfora, donde el mundo es pensado como un espacio exterior; mientras que se presenta como su opuesto un espacio interior que se refiere al ámbito de lo mental. Lo exterior aporta información que es recibida por la mente y que al ser interiorizada es evaluada y procesada, lo que permite que se le considere conocimiento⁵⁸.

Una importante consecuencia de mantener esta distanciaci3n en el 3mbito epistemol3gico es que el conocimiento perceptual es reconocido como una representaci3n de aquello percibido en el mundo. La mente se convierte en el contenedor de las representaciones que tenemos de los objetos percibidos y en ella ocurren procesos que nos ayudan a clasificar esas percepciones. Algunos int3rpretes de Descartes, como es el caso de Wilson (Benítez 2013, pp. 29-34) o de Stroud (Stroud 1991, pp. 37-38), auguran que tal conclusi3n llevar3 consigo la formaci3n de un velo que impedirá tener un acceso directo al conocimiento del mundo y este se limitará a la mediaci3n ya sea dada por los sentidos o por otras ideas; se caer3 en un inevitable escepticismo. Pero algunos otros int3rpretes de Descartes aseguran que esta conclusi3n no es necesaria y ello se debe a que la percepci3n es un acto conjunto del cuerpo y la mente, que permite identificar las apariencias falsas d3ndonos conocimiento verdadero del mundo. Se parte de aquellos indicios dados por la percepci3n, los cuales son analizados por el pensamiento para identificar su realidad (Benítez, 1993).

Una vez hallado su primer principio de evidencia (*cogito ergo sum*), entonces Descartes puede comenzar a develar otros principios que permitan conformar la base que sostendr3 al resto del conocimiento. Por ahora, restará ver c3mo es que se va reconstruyendo el edificio del conocimiento a partir de su primer principio que ubica el sustento de todo conocimiento en el 3mbito de lo mental. Es pertinente poner atenci3n a c3mo es que se entrelazan y relacionan el resto del conocimiento con el primer principio que ya se ha

⁵⁸ Es pertinente se±alar que la distinci3n entre interior y exterior se ha venido gestando desde los primeros albores de la filosofía, de ello podemos dar cuenta en textos cl3sicos como *Teetetes* de Plat3n. Pero la distinci3n que entiende por interior la mente, surgi3 del an3lisis que hace Descartes de ella y fue heredada a la filosofía como un espacio en que el mundo puede ser contenido y su conocimiento controlado. Para algunos fil3sofos, tal idea resulta ser la piedra angular para hablar de la posibilidad de la obtenci3n y formaci3n del conocimiento; para otros, es una invenci3n de la cual podemos prescindir y que de hecho debemos rechazarla si es que queremos evitar problemas irresolubles. Sobre este tema, Mu±oz S3nchez nos ofrece, en “El mito del espacio interior” (Mu±oz 2016, pp. 29-56), un seguimiento de la idea de mente como espacio interior y en alg3n punto sigue la sugerencia rortyana de que la idea cartesiana de mente es un elemento optativo para la epistemología.

destacado; es en este punto donde se halla una de las claves que nos permitirán caracterizar su proyecto como fundacionismo. Hasta el momento, todo da muestra de que su proyecto se encamina a una estructura fundacionista en la que se ha establecido tanto una distinción entre tipos de creencias donde unas cumplen la función de sostener al resto y éstas son las que aparecen como principios de evidencia.

2.3 Conocimiento del mundo

Aunque Descartes señala que ya se tienen certezas que serán los principios de nuestros conocimientos, él mismo es consciente de que hasta su “Tercera meditación” (A-T VII 35) sólo se tiene un número muy reducido de éstos; de los cuales no parece que se pueda derivar algún otro, aun cuando se tiene la pretensión de mantener y justificar aquellos relacionados a los fenómenos del mundo, siendo tales del tipo más complejo. Quizá sea necesario comprender primero a este *sujeto pensante* de quien se ha hablado para revelar algo más acerca del mundo; si tras este análisis no se ha descubierto mucho más de lo que ya se ha encontrado como certeza, convendría buscar por otra vía y con otros elementos.

Ya se ha dicho que en el sujeto pensante se encuentran capacidades o cualidades como dudar, entender, afirmar, negar, querer, rechazar, imaginar y sentir. Estas se pueden clasificarse en dos grupos principales: las que son imágenes de cosas provistas por los sentidos y la imaginación; también están aquellas que son acciones del espíritu como es el caso de la duda, el entendimiento, el negar o el afirmar y el rechazo o la aceptación. Cuando las acciones del espíritu se llegan a aplicar a las ideas entonces se dan dos tipos de pensamientos; unos son llamados *voluntad* o *afecciones* y otros son *juicios* (A-T VII 37).

Con la clasificación general de los tipos de pensamientos que hay, se hace una evaluación de cuáles de éstos pueden llevar al engaño. Si se consideran las ideas por sí mismas, sin ser objeto de algún otro tipo de pensamiento, no se les puede llamar falsas pues no se está juzgando si representan algo a lo que deban su origen; sólo se les toma como imágenes que aparecen ante la mente. Con respecto a las acciones como las afecciones o la voluntad tampoco se puede considerar que sean falsas, pues es un estado en el que se encuentra un sujeto y no por ello se debe considerar que sus opiniones impliquen la existencia

de lo que acepta o rechaza. Del juicio, en cambio, se predica que puede presentarse el error con facilidad; éste consiste, en primera instancia, en juzgar que las ideas que están dentro del sujeto son fieles representaciones de los objetos que se hallan fuera del sujeto. Si no se pretendiera referirlas a cosas exteriores y se asimilaban sólo como modos del pensamiento, no habría cabida para el error.

Pero aun cuando las ideas son imágenes de la mente, parece que hay alguna diferencia entre estas. La primera diferencia se da entre las ideas que surgen de la mente misma y las que parecen tener su origen en algo distinto al sujeto pensante. Las ideas que se nos transmiten por la sensación son evidencia de que éstas no pretenden al espíritu; muestra de lo anterior es que no pueden ser controladas por su voluntad y parecen ser imágenes de algo diferente a la naturaleza pensante. En ocasiones, las imágenes que se nos muestran no corresponden con los objetos que representan, lo que nos lleva a no tener seguridad sobre si realmente esas ideas provienen de objetos diferentes a la mente o si son inventos suyos, como es el caso de las imágenes formadas por la imaginación. Las ideas formadas por esta facultad motivan a preguntar si toda idea que se presenta en la mente es de su creación o si puede tener otro origen (A-T VII 37).

En este punto, Descartes menciona que las causas deben tener, por lo menos, igual o mayor realidad que el efecto que las produzca y que lo más perfecto no puede provenir de lo menos perfecto (A-T VII 40, 41). Aplicando esta máxima a la teoría del origen de las ideas, se deduce que la causa de las ideas debería ser, por lo menos, tan real como la idea que se produce e incluso podría tener mayor realidad; las ideas que implican más realidad no pueden provenir de algo menos perfecto o real. Cuando se habla sobre el grado de realidad, se refiere a su tipo de naturaleza y al modo en que se presenta. Recordemos que anteriormente se identificaron por lo menos dos tipos de naturalezas, aquellas que pertenecen a los objetos materiales y aquellas que pertenecen a la naturaleza inmaterial como es el caso del sujeto pensante. También se hizo una distinción de aquello que aparece presentado de una manera compleja y otras que se dan de manera simple, donde lo simple siempre es más fácil de conocer y se presenta de manera más universal, mientras que lo complejo es más propenso a formarnos incertidumbre y se presenta como elementos particulares. No hay que olvidar que

lo material se identifica como naturaleza de lo complejo y particular⁵⁹, mientras que aquello que pertenece al pensamiento es de naturaleza más simple y universal. El origen de las ideas no puede tener una naturaleza menos simple y universal que las ideas que produce.

Lo anterior nos proporciona algunas herramientas para evaluar si realmente es que en la mente se producen todas las ideas y por ello ésta implicaría su realidad. La idea de que el sujeto pensante es el origen de todas las ideas, incluyendo la idea de su propia existencia, nos llevaría a caer en un solipsismo; lo que en sus consecuencias más radicales implicaría creencias como que el sujeto pensante es el creador del mundo, es decir, que es Dios. Lo anterior es rechazado de manera inmediata por Descartes, pues más que aparecer como una idea verdadera parece una formulación precipitada que convendría revisar antes de aceptarle.

Primero, se evalúa si hay en el sujeto pensante tanta realidad como en las ideas que en él residen. De lo anterior se considera que sí se contiene tanta *realidad objetiva* en el sujeto pensante como en el resto de sus ideas, pues éstas son de la misma naturaleza que el pensamiento y no importa el contenido que puedan tener o si son una imagen fiel de algo. Pero en las ideas también encontramos lo que se conoce como *realidad formal*, que corresponde al contenido de la idea y la naturaleza de lo que se representa; por ejemplo, en el caso de una piedra se requieren de algunas cualidades que la caractericen, como pueden ser su textura o su color y aun cuando estas cualidades puedan variar en diferentes objetos de la misma clase, hay algunas cualidades mínimas que tiene cualquier objeto material como es el caso de la extensión o la forma. Es aquí donde la substancia pensante pierde terreno, pues por su definición la idea de extensión, que es característica de cualquier objeto material, no puede presentarse en la naturaleza inmaterial. Siendo así, la substancia pensante no puede ser el origen de las ideas que tienen como contenido objetos materiales, pues la substancia inmaterial no puede contener de ningún modo la realidad material. Una primera conclusión de este razonamiento es que debe existir en el mundo algo además del sujeto pensante; aunque aún no se hubiese probado que su existencia es tal como se nos muestra en las ideas que nos los representan (A-T VII 41).

⁵⁹ Esta identificación la hace vigente Descartes cuando se propone a analizar las propiedades de un objeto; en su caso, un trozo de cera (A-T VII 30-32).

Ha quedado cancelada la posibilidad de considerar al sujeto pensante como creador de toda idea y de un mundo ajeno a él mismo; aún se intenta considerar si el sujeto pensante tiene alguna posibilidad de ser tomado como un dios creador. Una respuesta inmediata a tal planteamiento sería que la caracterización de Dios⁶⁰ implica perfección; un sujeto imperfecto que puede equivocarse no podría serlo, entonces el sujeto pensante que en algún momento ha sido víctima del error no podría ser Dios.

Pero la idea de Dios conlleva rasgos que resultan de mucho interés para el entendimiento del mundo ya sea que exista falsedad en ella o que se tome por verdadera; es entonces que se plantea la posibilidad de que dicha idea pueda ser creada por la mente del sujeto pensante. Cabe preguntar ¿cómo es que se conoce una idea como la de Dios que implica todas las perfecciones como la infinitud o la omnipotencia? Al reconocer la imperfección del sujeto pensante como un ser que puede equivocarse y que no puede tener un conocimiento verdadero más que de un número limitado de cosas, el sujeto pensante no podría ser la fuente de una idea que implica entre sus cualidades la infinitud. Siendo así, no podremos presumir que este sujeto produce la idea de Dios.

A tal idea se llega por una vía negativa: la comprensión de lo infinito surge de la anterior comprensión lo finito y su negación. Lo mismo sucede con las demás cualidades del ser divino. Además, las perfecciones de Dios deberían tener más realidad que cualquier otra cosa existente; de ser así, la idea de la existencia de Dios implica mayor realidad que la idea de la existencia del sujeto pensante. Al contener el mayor grado de realidad, dado que tiene las cualidades más universales y más simples, la idea de Dios es tomada como una certeza necesaria para sostener cualquier otra, pues debería ser la idea que aparece con más evidencia ante la mente.

Si bien la idea de Dios se puede asimilar por la vía negativa, Descartes asume que esta idea se encuentra en el espíritu desde su formación; no puede provenir de fuera de él a modo de imagen ni puede ser creado por su propia mente. Dado que la idea de Dios se percibe con evidencia ello implica su verdad; también debe ser verdad que esta entidad es creadora

⁶⁰ En la obra cartesiana podemos encontrar más de una caracterización de Dios, pero es en la meditación tercera de sus *Meditaciones metafísicas* donde aparece una de sus definiciones más completas “por ‘Dios’ entiendo una substancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, que me ha creado a mí mismo y a todas las demás cosas que existen (si es que existe alguna)” (A-T VII 45).

del sujeto pensante, del mundo en el que habita y de la idea que se tiene de Dios. El hecho de que el sujeto cartesiano sea un ser creado implica que Dios ha puesto algunas ideas en el alma humana, las cuales sólo pueden ser identificadas por la luz natural de la razón; ese tipo de ideas son las que se dan con mayor perfección. Tras su encuentro, llegamos a otras ideas como aquella de la existencia propia del sujeto pensante, así como la existencia y posibilidad de conocer el mundo. Estas son ideas innatas que como “semillas” serán una condición indispensable para llegar al resto del conocimiento, como es el caso del conocimiento del mundo.

En la tercera meditación, Descartes menciona que existen tres tipos de ideas. En un primer momento, se realiza la distinción entre aquellas que surgen con la creación del sujeto pensante y se les conoce como innatas; de tales se distinguen aquellas que provienen del exterior del sujeto y que se diferencian por ser inalterables por la mente humana, éstas son conocidas como ideas adventicias. Como se ha señalado, es en las ideas innatas que se debe encontrar la base sobre la que se fijará el resto del conocimiento; eso es así dado que se tiene un acceso inmediato a ellas y por tanto resultan evidentes. Por su parte, las ideas adventicias aparecen como representaciones externas a la mente, por lo que requieren del ejercicio reflexivo para comprobar su validez. Finalmente, se menciona la existencia de un tercer tipo de ideas que son resultado de la mezcla de los anteriores tipos y son conocidas como ideas ficticias; tampoco pueden ser tomadas como fundamento para el conocimiento, pues al ser mezclas dependerán de otras y carecen de inmediatez.

En este punto surge una posible crítica al planteamiento cartesiano: la idea de Dios tiene más peso que cualquier otra idea y por ello debería de estar a la base de todo conocimiento; pero antes de llegar a considerarla como primer principio, se demostró otro principio del que depende el resto del conocimiento, *Cogito ergo Sum*. Podemos preguntarnos cuál de estos principios está a la base de todo conocimiento y, por tanto, del otro supuesto primer principio. Esta contradicción, comúnmente, es conocida como el círculo cartesiano y se considera un círculo vicioso; surge la paradoja de no poder determinar qué principio es el primero o anterior. Demostrada la paradoja, se concluye que el fundacionismo cartesiano es problemático; si es que se sigue sistemáticamente lo que se ha planteado desde

su método. Tal falla sistemática también implicará una falla estructural en tanto fundacionismo; algunos críticos concluyen que una propuesta así es insostenible⁶¹.

Por ahora, dejemos el círculo cartesiano y los problemas que arrastra. La idea de Dios resulta fundamental para el proyecto cartesiano, pues permitirá obtener un conocimiento del mundo. Por un lado, rompe con la posibilidad de un escepticismo fundado en experimentos mentales como el del Genio maligno, ya que la existencia de Dios no puede permitir que exista una entidad capaz de engañar al humano haciéndole creer por verdadero algo falso; el nivel más alto de escepticismo queda invalidado y se abren nuevas opciones para que el sujeto pensante tenga acceso al conocimiento del mundo. Por otra parte, tal idea resulta relevante pues nos presenta un respaldo de la información que podemos tener del mundo, lo que se debe a que la creación del mundo comprende tanto lo material como lo no material y, por tanto, debe existir alguna conexión entre ambas sustancias. Es en los sentidos donde surge esa conexión; pero aun cuando no se pueda decir que toda la información obtenida por los sentidos sea correcta, por lo menos se puede decir que hay una forma de acceder al mundo, así como demostrar su existencia desde el ámbito de la interioridad. La obtención de conocimiento verdadero dependerá de otros procedimientos como es el caso de la dirección correcta de la mente por medio de sus facultades; sólo de su uso adecuado se brindará un respaldo al conocimiento obtenido por los sentidos.

En este punto, conviene resaltar algunos elementos relevantes que encontramos en la aplicación del método cartesiano. Primero, tenemos un conjunto de planteamientos escépticos que llevan a poner en duda cualquier posibilidad de conocimiento; dichos argumentos son derrotados al llegar a un conocimiento evidente que no puede ser puesta en duda, es decir *Cogito ergo Sum*. Tras esta certeza se sostiene que todo lo que puede ser conocido con evidencia, o sea todo lo que es conocimiento verdadero y que se puede estar seguro de ello, sólo puede ser conocido a través de la mente en forma de ideas. En la mente, se hace una distinción entre tipos de ideas: algunos tienen un origen independiente al del sujeto pensante y otros tienen su origen de él. Las que provienen fuera de la mente no otorgan certeza de su contenido, pero sí de su percepción como idea, mientras que las ideas que tienen

⁶¹ En el siguiente capítulo, trataré de mostrar cómo es que una lectura alternativa de la teoría cartesiana convierte el círculo vicioso en un círculo virtuoso de conocimiento; lo que amplía las posibilidades epistémicas en los planteamientos cartesianos.

su origen en la mente son todas certezas. Entre las ideas, se resalta la de Dios la cual tiene su origen con el de la mente y mantiene la mayor realidad de todas; así mismo, implica su propia validez. La existencia de Dios conlleva la existencia del mundo y del sujeto pensante por ser creaciones suyas, además el conocimiento de la idea de Dios es lo que posibilita la justificación de otros conocimientos. La estructura del planteamiento cartesiano aparece como una estructura fundacionista donde se plantean ciertos principios que son verdaderos por cualidades como la autoevidencia o que implican necesidad de algún modo; son estos principios a los que se llega cuando se busca un antecedente de cualquier creencia que se tiene sobre el mundo.

3. El legado epistemológico de Descartes

Parece ser que la meta del proyecto filosófico cartesiano se encuentra relacionada con pretensiones como encontrar la forma de conocer el mundo y sus fenómenos evitando el error; dicho de otra forma, se intenta facilitar el camino para los avances científicos, lo cual se logra presentando principios seguros que sean buen respaldo para el resto del conocimiento⁶². A ello se suma que el proceder de la investigación cartesiana se resolverá por la vía de investigación epistemológica y por ello su investigación tiene este enfoque. En última medida el proyecto cartesiano cuestiona ¿qué es lo que podemos conocer del mundo? ¿Cómo podemos acceder al conocimiento verdadero?

La solución que Descartes da a las problemáticas nos presenta una serie de planteamientos que han marcado una guía para los posteriores desarrollos en epistemología. De entrada, encontramos la distinción que hay entre sujeto cognoscente y mundo conocido, lo que a su vez lleva a la distinción entre tipos de conocimiento donde hay conocimiento del mundo (conocimiento empírico) y conocimiento que puede ser hallado en el sujeto mismo (como las ideas innatas). A partir de esta distinción se abre la discusión sobre cuál es el conocimiento primario que da cabida al otro tipo de conocimiento. Entre las huellas que

⁶² Podría decirse que Descartes está plantando cara a un problema metafísico que se ha intentado resolver desde hace algunos siglos. El interés por encontrar la verdad del mundo se encuentra estrechamente relacionado con la búsqueda de primeros principios o con la meta de hallar estructuras de aquellas esencias que dan soporte al mundo. Como veremos, Descartes presenta un avance innovador al tratar de dar una solución epistemológica a ese problema que acosó a los filósofos durante mucho tiempo.

Descartes va dejando a la epistemología, también es bastante reconocido el planteamiento de un fundacionismo; aun cuando en ocasiones se presente como una metáfora que ilumina las necesidades estructurales de una teoría. Tal metáfora es bastante retomada en las teorías posteriores, tanto en las más cercanas como en las más lejanas al siglo XVII. Los elementos que se recuperan de la teoría epistemológica cartesiana, así como el interés mismo sobre el estudio del conocimiento son lo que hacen que se considere la investigación de Descartes como una teoría clásica para la epistemología, posicionándolo como precursor de algunas de los principales temas tratados en esta área⁶³.

El fundacionismo cartesiano se llega a considerar como la versión clásica de esta teoría en la sazón de la investigación epistemológica dada durante el siglo XX. Tal propuesta ha sido un parte aguas entre las opiniones de otros filósofos donde algunos acogen unos de los puntos más relevantes de la teoría mientras que otros mantienen un rechazo de ella, ya sea de manera parcial o total⁶⁴; cualquiera de las posiciones que se tomen reafirma su influencia.

La lectura del fundacionismo clásico que yace en la propuesta epistemológica cartesiana se presenta a partir de la metáfora arquitectónica⁶⁵ en la que se ilustra la forma y relación estructural del conocimiento que se equipara a una edificación en la cual existen principalmente dos partes: las bases y lo que es sostenido por esas bases. El proyecto cartesiano tiene como objetivo encontrar estas bases que le permitirán justificar el resto del conocimiento, lo que llevará a que se tengan resultados efectivos en las ciencias, permitiendo a su vez mantener un mayor bienestar para la vida humana. La relación que se genera entre

⁶³ R. Rorty en su libro “La filosofía y el espejo de la naturaleza” (1995) explica que en el periodo moderno se da un giro epistemológico y Descartes se presenta como uno de sus iniciadores. Según Rorty, la mayor contribución de Descartes fue su idea de mente, la cual sirvió como sitio para dar lugar a toda la actividad mental y posibilitar su explicación (sobre este asunto véase el capítulo tres, titulado “La idea de una ‘Teoría del conocimiento’”).

⁶⁴ En el primer capítulo de esta investigación, se han mencionado algunos de los partidarios, así como de los detractores del fundacionismo. Entre los partidarios podemos encontrar autores clásicos como Hume o Kant, o autores inmersos en el giro lingüístico como M. Schlick y algunos otros que defienden versiones alternativas del fundacionismo como W. P. Alston o E. Sosa. Entre los detractores del fundacionismo, principalmente, encontramos a quienes mantiene un rechazo contra las teorías en las que están inmersos los fundacionistas y sobre todo a quienes sostienen teorías rivales como el coherentismo; entre ellos podemos mencionar a O. Neurath, W. Sellars, R. Rorty o L. BonJour.

⁶⁵ El símil que identifica al conocimiento con un edificio hace considerar que, al igual que en las edificaciones, aquellos que tengan fundamentos inestables se vendrán abajo fácilmente, mientras que al tener sólidas bases podrán soportar toda la estructura del conocimiento.

las bases y el resto del conocimiento es una relación de respaldo donde los fundamentos sostendrán al resto del conocimiento sin que estos principios requieran de otro respaldo para sostenerse; su validez dependerá de calidades intrínsecas a ellos, como la indubitabilidad o la evidencia. Entonces se plantea que la búsqueda por conocimiento verdadero o evidente es una búsqueda de aquellos que serán los fundamentos de la estructura en la que se encuentra todo conocimiento.

Hasta este punto, se podría decir con toda seguridad que el proyecto formado por Descartes encaja perfectamente en el marco de lo considerado como fundacionismo. En tal proyecto existe una priorización de cierto tipo de creencias que tiene un papel fundamental para la estructura que conforma el conocimiento, pues existe una dependencia de tales al grado que sin ellas no habría posibilidad de justificación para ninguna otra creencia; además, sólo ese tipo de creencias son capaces de mantenerse en pie frente a los planteamientos escépticos que propone Descartes. La distinción entre las creencias que son básicas y las que no lo son marca una diferencia entre la forma en que se mantiene la justificación para cada tipo de creencia. Las creencias básicas se validan por tener cualidades especiales; mientras que las creencias no básicas mantienen su validez por estar dentro de una estructura lineal de creencias en las que una creencia depende de otra anterior para estar justificada y esta segunda dependerá de otra anterior que a su vez dependerá de otra; este proceso no se mantiene de manera indefinida, lo cual llevaría a una paradoja insuperable. Toda creencia forma parte de una línea de creencias que aterrizan en las creencias básicas, las cuales son independientes de otras para mantener su justificación. En el caso de éste planteamiento, la estructura lineal del conocimiento surge a partir de los primeros principios, de ellos se va revelando y justificando el resto del conocimiento del mundo.

Después de haber aplicado tres rigurosos escenarios en los que es descartado casi todo el conocimiento que alguna vez tuvo por verdadero, sólo encuentra un principio que logra superarlos: *Cogito ergo Sum*. El segundo principio que se deriva dicta que todo lo que es conocido con claridad debe serlo a través de la mente. Tras hallar estos dos principios es entonces que empieza a preguntar sobre el tipo de ideas que se manifiestan ante él y reconoce que hay ciertas ideas que no pueden provenir de él dada su naturaleza. Entre las ideas se manifiesta la existencia de algo con una naturaleza diferente a la propia; de ello se afirma

que deben existir objetos materiales desde los que se extraen las ideas provenientes de la sensación y la imaginación. Tras un análisis de orden metafísico, se considera que hay un Dios que debe ser creador del mundo y del sujeto pensante; dicho ser le ha otorgado la virtud de corregir sus errores.

La existencia de Dios resulta importante pues resuelve varios asuntos: implica que hay un mundo, que es creación suya, donde podemos encontrar tanto substancia material como inmaterial; además se puede hablar de la propia substancia de Dios que es la substancia perfecta. También se puede afirmar que, no hay un engaño forzado que lleve inevitablemente al error y, por lo tanto, se puede volver a confiar en aquellas fuentes de las que había dudado; se avalan las ideas obtenidas por la percepción sensorial. En resumen, la demostración de la existencia de Dios deja de ser relevante como un argumento teológico o metafísico; su relevancia radica en que se presenta como un medio que asegura la validez del conocimiento del mundo.

Existe una tendencia a leer a Descartes de una manera reduccionista, pues se le encasilla bajo cierta interpretación dejando de lado algunas partes de su proyecto. Muchas veces se pierde de vista la riqueza que se puede extraer de su pensamiento; es conveniente mantener una comprensión más completa y profunda de su propuesta filosófica. La revisión que se ha dado del proyecto cartesiano abrirá las puertas para encontrar dos posibles interpretaciones que se pueden tener de su fundacionismo: una que sigue una lectura clásica y otra que propone una alternativa que permita revalorar la propuesta cartesiana evitando las críticas a las que se somete con más frecuencia.

Capítulo 3: Lecturas del fundacionismo cartesiano

En este capítulo el principal objetivo será mostrar que existe una alternativa a la caracterización clásica que se ha presentado del fundacionismo cartesiano. Dicha alternativa se retoma de una interpretación sugerida por Ernest Sosa⁶⁶. En esencia la propuesta que tiene Sosa, respecto al proyecto cartesiano, no niega que sea un fundacionismo; algo que difícilmente se negará. La lectura que se sugiere invita a que reconocer en el fundacionismo cartesiano un proyecto más complejo que la versión clásica con que se le identifica, el cual puede librarse de las principales críticas a las que se ha sometido.

Para lograr el objetivo del capítulo, primero, se realizará un análisis de aquellos puntos donde se asocian la lectura clásica con el proyecto cartesiano; lo que permitirá juzgar más adelante si aplicar ese tipo de lectura resulta adecuado. En la primera sección del capítulo se presentarán algunos de los elementos más importantes que se derivan de la caracterización del fundacionismo clásico con que se cerró el capítulo anterior. De la interpretación mencionada se va revelando algunas implicaciones que son relevantes para los críticos del fundacionismo, pues es ahí donde nacen sus principales objeciones.

Teniendo en claro las principales implicaciones de la caracterización clásica, se puede generar una lectura que muestre al fundacionismo representado como una estructura en que las relaciones entre diferentes tipos de creencias resultan importantes para los procesos epistémicos como la justificación. En esta parte se presentarán de manera resumida aquellos elementos que cualquier teoría que presuma ser fundacionista debe mantener. Este tipo de lectura es derivada de la que llamamos clásica y en ella se muestra de manera sistematizada

⁶⁶ Dentro de la investigación filosófica de Sosa, podemos encontrar una revisión y comentario con respecto a diversos temas, que tiene en común ser estudios enfocados en la investigación filosófica del conocimiento. Dentro de sus planteamientos, encontramos, muchas veces, una tendencia a evaluar la propuesta teórica de otros epistemólogos y a partir de ello presentar una opinión que desemboca en una hipótesis que guía a posibles planteamientos alternativos con respecto a las posturas revisadas. Aunque esta no es la única manera de proceder de Sosa, pues también ha mantenido planteamientos teóricos propios que le han acarreado cierta fama, con esto me refiero a su teoría de la epistemología de la virtud (ejemplos de ambos casos se encuentran en Sosa 2007 y 2009). En el caso del planteamiento que se seguirá en esta investigación se ubica más en el primer tipo de trabajo que se ha mencionado. Aunque no podemos negar que la hipótesis que plantea es alentadora para desarrollarla, tampoco se puede negar que Sosa es consecuentes respecto a su propia investigación, por lo que no sorprendería que los resultados de la hipótesis que aquí se sigue sean compatibles con respecto a otros de sus planteamientos.

aquello que comprende un fundacionismo sin comprometerse con algún planteamiento epistemológico en particular.

Después de identificar tal teoría, se hablará sobre algunas de las principales críticas que se han mantenido en su contra. Algunas de esas críticas ya se han mencionado en el primer capítulo. Una de las críticas más relevantes que se ha identificado se centra en un problema de circularidad que marca una inconsistencia, tanto en el seguimiento de la propuesta cartesiana, así como en el fundacionismo derivada de ella.

Tras notar las debilidades que conlleva esta lectura, se presenta la sugerencia dada por Sosa, la cual invita a mantener una revalorización del proyecto filosófico cartesiano. La sugerencia de esta nueva lectura consiste en proponer que el objetivo epistemológico de Descartes no se limita sólo a formar un fundacionismo, sino se centra en resolver problemas más complejos como la vieja problemática pirrónica de encontrar “conocimiento iluminado”. Comprender este cambio de meta es crucial para mantener una interpretación adecuada del proyecto; se ubica como un planteamiento complejo que mantiene ciertos requisitos para avalar que se tiene conocimiento.

1. Implicaciones del fundacionismo clásico

En el capítulo anterior se ha mencionado de manera general en qué consiste el proyecto filosófico cartesiano y cuáles son sus pretensiones, entre las cuales hallamos la necesidad de generar una investigación epistemológica. Por otra parte, en el primer capítulo, también se ha mencionado que una caracterización general del fundacionismo es *ad hoc* a diferentes planteamientos teóricos; los cuales comparten los mismos rasgos y presentan condiciones similares para asegurar la obtención de conocimiento. Incluso cuando existen algunas particularidades específicas a cada teórico, éstas no afectan al sesgo general del planteamiento. El marco común bajo el que se resguardan dichos planteamientos será identificado como la *versión clásica del fundacionismo*, que comúnmente es reconocido como uno de los legados de Descartes a la investigación epistemológica.

Descartes da muestras de mantener una propuesta metodista, lo que quiere decir que el conocimiento es algo a lo que se puede acceder o que puede ser obtenido. Ernest Sosa

sugiere que las teorías epistemológicas se pueden distinguir en dos tipos. Por un lado, están las teorías que se preocupan por la pregunta “¿Qué es lo que conocemos?” Por otro, tenemos a los epistemólogos cuya principal preocupación es “¿Cómo conocemos?” Dentro de esta clasificación, Descartes sería del segundo tipo; dicho en otras palabras, mantiene una epistemología metodista (Sosa, 1992, p. 214).

La epistemología metodista se esfuerza en investigar aquellas vías que llevan irremediamente al conocimiento. Es común que dentro de los métodos se hable de ciertas condiciones que desempeñan un papel central que, muchas veces, se presentan como condición requerida para hablar de conocimiento; por ejemplo, la indubitabilidad. Es por medio de esas condiciones que se logra validar las creencias dándoles el estatus de justificadas⁶⁷. Pero esa no es la única estrategia, pues existen algunas circunstancias adecuadas en las que una creencia puede ser tomada por conocimiento; tales situaciones pueden tener componentes no epistémicos, pero aun así motivar un estado de justificación epistémica; un ejemplo de ese caso puede ser el estar en un estado de conciencia específico (como la vigilia) en que nuestras afirmaciones sean tomadas por conocimiento.

Además, hay que considerar que el metodismo es tolerante con la existencia de los planteamientos escépticos, los cuales son comúnmente tomados como una problemática a resolver antes de poder mantener una teoría del conocimiento (Sosa 1992, 214). En el caso cartesiano, el escepticismo juega el papel de una condición que debe evitarse antes de llegar a un resultado favorable. La sugerencia cartesiana nos indica que sólo aquello que sea tomado por conocimiento debe estar exento de toda incertidumbre, es decir que no sea afectado por los planteamientos escépticos que ha presentado. Evitar la duda es un principio del método cartesiano.

También, se requiere cumplir con cualidades como la claridad y distinción; es decir, que además de haber librado el escepticismo debe parecer algo autoevidente al sujeto. Este segundo requisito se cumple con ayuda de lo que Descartes llama “Luz natural de la razón”, la cual indica una disposición humana a identificar aquello que es verdadero y rechazar lo que es falso. En otras palabras, aquello que sigue el principio de claridad y distinción es

⁶⁷ Véase la sección cuatro del primer capítulo (pp. 22-25), donde se mencionan algunas de las principales propiedades que se han tomado para valorar el conocimiento.

considerado como algo obvio, por lo que debe ser tomado inmediatamente como verdadero. Tal disposición permite evitar el error negando aquello que sea mínimamente dudoso y aceptar, inevitablemente, como verdadero aquello evidente⁶⁸.

La concepción que se tiene del fundacionismo cartesiano requiere de estos principios para poder mantener la “estructura arquitectónica” que lo caracteriza. El fundacionismo se lee como una estrategia que permite explicar la posibilidad de justificación de las creencias que forman parte en un conjunto sostenidas por un sujeto en un tiempo específico; tales conllevan algún tipo de relación inferencial que las conecta. Es dentro de este planteamiento que se presenta la distinción entre dos tipos de relación inferenciales; una consiste en la conexión que mantienen la mayoría de las proposiciones cuando vemos que están respaldadas (deductivamente) por otras. La otra es una relación en que unas cuantas proposiciones tienen la posibilidad de brindar un respaldo al resto y mantener su justificación sin depender de una relación inferencial.

No es raro que, bajo ésta caracterización, se tenga una concepción según la cual aquellos principios que forman la base de la teoría serán las fuentes más confiables dentro del conjunto de creencias. Las fuentes primarias de justificación permiten transmitir la validez de cierto grupo de creencias al resto. Es entonces que se presenta un proceso eficiente de justificación de creencias en el cual la relación de dependencia entre creencias evitará escenarios que pongan en duda el conocimiento; se trata entonces de un proceso confiable.

Cuando intentamos aplicar esta estructura a creencias ordinarias como las que encontramos en el entorno cotidiano muchas veces nos hallamos en la situación de que las circunstancias no permitan hacer un seguimiento de toda la cadena de creencias hasta sus fuentes últimas. Una salida plausible a dicha problemática sería considerar que un principio de transmisión de justificación entre creencias es correcto; es decir, si nuestras creencias más próximas pertenece a la misma rama de creencias que una creencia básica, entonces inevitablemente estarán justificadas. Parece que es suficiente con pertenecer a la misma rama que una creencia justificada no inferencialmente para obtener justificación.

⁶⁸ En la propuesta estoica ya se había presentado la sugerencia a tener una confianza en que la razón tiende a tomar por verdadero lo que “es” y rechazar como falso lo que “no es” (Sosa, 1996, p. 8).

En este sentido, el fundacionismo podría ser tomado como una especie de fiabilismo en el cual la probabilidad de tener creencias falsas resulta mínima o nula, pues existe un conjunto de principios que brindan cierta fiabilidad. La confianza en ciertos principios, como la indubitabilidad o la certeza, es lo que permiten mantener una justificación de las creencias requeridas en nuestra vida cotidiana. En el caso cartesiano, se tienen en consideración dos claves que aseguran la plausibilidad de nuestra confianza en la justificación de creencias. Por un lado, ya se han presentado los principios epistémicos que, dentro de la estructura fundacionista, transmiten justificación a la mayoría de nuestras creencias. Por otro lado, se tiene una seguridad metafísica de que existe un mundo que puede ser conocido; del cual, muy frecuentemente, formamos creencias. Esa certeza metafísica es antecedida por el principio teológico que sostiene Descartes, en el que se declara que existe un Dios no engañador que es responsable de la creación del mundo. De perder cualquiera de estas dos claves, habría serios problemas. En primera instancia, no sería posible sostener con certeza ninguna de nuestras creencias y nos mantendríamos en un constante estado de incertidumbre, lo cual es insostenible para las prácticas que se realizan cotidianamente. Además, volveríamos al planteamiento escéptico donde somos propensos a ser engañados por un Genio maligno o a tener la incertidumbre de que nos encontramos en un sueño.

Hay que ser conscientes de que el planteamiento fiabilista no implica sin más un correspondentismo veritista⁶⁹. No basta con que el contenido de nuestras proposiciones sea coincidente con los hechos de los que se habla; la justificación radica en la efectividad de los principios que implican la justificación de la mayoría del conocimiento. El que se pueda mantener una confianza en ellos, depende de que en muchas ocasiones nos llevan a la obtención segura de conocimiento; muestra de ellos la da Descartes tras el desarrollo de su teoría en las *Meditaciones*, donde se muestra que la validez de nuestras creencias sobre el mundo dependerá recurrentemente de principios cuya justificación ha sido mostrada como algo indubitable.

⁶⁹ El veritismo es la postura epistemológica que vincula de manera necesaria la idea de conocimiento con la verdad. En este sentido, la definición clásica de conocimiento resulta ser de este tipo. La versión correspondentista del veritismo restringe la verdad del conocimiento a una relación de correspondencia entre el contenido de la creencia y el hecho referido en ella. Si yo sostengo que “sé que llueve”, entonces debe estar lloviendo cuando lo sostengo para que sea conocimiento verdadero.

Hasta este punto, la lectura que se ha seguido del fundacionismo cartesiano cumple con las condiciones requeridas para ser considerado un fundacionismo clásico. En lo que sigue, se tratará de dibujar de una manera más sintetizada y estructurada los elementos característicos que implica el fundacionismo. Este tipo de lectura es semejante a la presentada en el primer capítulo y es el tipo de teoría en que normalmente se piensa cuando se habla de fundacionismo; también es el tipo de lectura que identifican los detractores del fundacionismo.

1.1. Lectura estructural del fundacionismo

La estructura ilustrada con la metáfora arquitectónica del conocimiento conlleva la idea de que el conjunto de conocimientos contiene varias creencias manteniendo una relación de sustento, donde cualquier creencia debería ser respaldada por otras, pero existen ciertas creencias que no requieren ser sostenidas, pero sí pueden sostener a otras; estas últimas creencias son el fundamento que se ha encontrado tras el metodismo. Esta ilustración refleja la versión más característica y simple del fundacionismo; en ella se refleja todos los elementos estructurales que se requieren para mantener una teoría fundacionista. Los principales elementos de esta teoría se dan tras la distinción entre tipos de creencias, donde unas tienen la capacidad de fundamentar y otras requieren de fundamento.

Si bien la metáfora arquitectónica es una buena herramienta para comprender el fundacionismo, hay algunas condiciones que no siempre se encuentran tan implícitas en la teoría, pero que también forman parte de los requerimientos que conlleva una estructura fundacionista. Por un lado, surgen un grupo de cuatro cláusulas que son requeridas para sostener un fundacionismo:

- a) Una creencia debe justificar otras creencias que se deriven de ella.
- b) Las creencias tienen que ser proposiciones que un sujeto mantiene en un tiempo determinado.
- c) Si una creencia no se autojustifica, entonces debe tener un antecesor que la justifique.

d) Toda rama de una cadena de justificación debe ser terminal. (Sosa, 1992, p. 217)

Pero además de las cláusulas encontramos un grupo de principios que expresan el tipo de relaciones que se dan en esta teoría y muestran las relaciones con las que se debe cumplir antes de poder sostener una idea como justificada. Los principios son los siguientes:

- Principio de Ascenso Epistémico: si se sabe que p y se comprende p , entonces necesariamente uno está justificado al creer que p .
- Principio de Transferencia de Justificación: si se está justificado a creer que p y uno sabe que p implica q , entonces necesariamente se está justificado al creer que q .
- Principio de Exclusión: si se sabe que p y sabe que si p implica no q , entonces necesariamente se está justificado en creer que no q .
- Principio de Criterio: (Supuesto: cuando se sabe algo en particular, entonces las fuentes de esta creencia tiene que ser fiables) se sabe que p y se comprende que p , sólo si se está justificado al creer que las fuentes de la creencia son (mínimamente) confiables⁷⁰.

Estos cuatro principios son mostrados por Sosa en su artículo “Cómo resolver la problemática pirrónica...” (1996, pp.10-12) donde se menciona que es a partir de ellos que se pueden evitar algunas de las problemáticas planteadas al fundacionismo como es el caso de los regresos infinitos o de la circularidad de la justificación. Estos principios hacen énfasis en cómo se mantiene la justificación de una creencia; no sólo cumpliendo los requerimientos que llega a implicar la definición clásica de conocimiento, sino también imponiendo requisitos como el ser consciente de que se tiene ese saber o que a las fuentes de este saber se nos presentan como confiables. Al tener una justificación para algunas creencias es que se puede hacer una transmisión de la justificación por medio de una derivación, sin importar si lo que se deriva se afirma o se niega. Son estos cuatro principios dirigidos por las cuatro cláusulas antes mencionadas lo que dan forma al fundacionismo en tanto explicación de la estructura del conocimiento.

⁷⁰ En adelante me referiré a estos principios abreviándolos de la siguiente manera: Ascenso Epistémico como **AE**, Transferencia de Justificación como **TJ**, Principio de Exclusión como **PE**, Principio de Criterio como **PC**.

Al comprender las condiciones que hay dentro del fundacionismo es entonces que se puede plantear una forma un poco más sintetizada de esta teoría, presentando de manera resumida aquellos elementos que realmente se necesiten para sostenerla. Esta forma abreviada podría ajustarse de mejor manera a cualquier teoría que se considere fundacionista, siempre teniendo en cuenta los matices de acuerdo a cada expositor. Este planteamiento resumido es llamado por Sosa *fundacionismo formal* y se implica que hay cierta “propiedad evaluativa” que es requerida como parte del planteamiento expresado en las siguientes cláusulas:

(i) Toda creencia infalible e indudable está justificada.

(ii) Toda creencia inferida deductivamente de las creencias justificadas está a su vez justificada y

(iii) Toda creencia que está justificada lo está en virtud de (i) o (ii)
(Sosas 1992, p. 232)

La propiedad evaluativa que se tiene aquí es la justificación, siendo éste el elemento determinante para mantener un fundacionismo. Pero Sosa sugiere que requerimientos como la infalibilidad o la indubitabilidad pueden ser cambiados por otras cualidades que proporcionen autovalidez y ello con no se alteraría la estructura fundacionista. Sosa menciona que este planteamiento es la forma de requerimiento más básica que puede tener un fundacionismo; por ello podemos encontrarlo detrás de cualquier planteamiento fundacionista, incluyendo la lectura clásica que es retomado de Descartes.

Bajo estos elementos es que se presenta una lectura estructural del fundacionismo. Es innegable que esta estructura se ha derivado del proyecto cartesiano y ha sido legada para aquellos que han retomado el fundacionismo como una opción explicativa acerca del conocimiento. Recordemos que el método cartesiano presenta como condición principal para considerar el conocimiento que su justificación no dependa más que de sí misma, lo cual se lograr al ser indubitables; el grupo de creencias que cumplen tal requisito es muy limitado por lo que se presenta otra forma de justificar el resto del conocimiento que no lo cumplen, esto es a través de la inferencia.

El planteamiento estructural fundacionista presenta una serie de rasgos que se encuentran detrás de la posibilidad de mantener justificación para el conocimiento y por ello resultan sus elementos más característicos. Pero ante esta suposición cabe preguntar si es en ellos donde se encuentran los puntos que hacen falible tal teoría. También podemos cuestionar si esta reducción de la teoría es justa con el planteamiento cartesiano o si pudiera llegar a omitir algunos elementos cruciales que puedan darle otro sentido.

Por ahora, hay que mencionar que este planteamiento estructural derivado de una lectura clásica nos lleva a obtener ciertas ventajas en tanto teoría epistemológica y sobre todo como teoría de la justificación. Entre tales ventajas podemos mencionar el tener una teoría explicativa que es coherente con sus objetivos y que se ajusta a la definición más aceptada de conocimiento; también se puede mencionar el que se tiene una serie de criterios que aseguran la validez del conocimiento, lo cual marca con claridad un camino adecuado para la investigación epistemológica. Además, evita caídas en opciones injustificadas como los regresos infinitos o los círculos viciosos. También se sostiene una teoría de la justificación con creencias de un alto grado de justificación, esto quiere decir que hay condiciones que determinan con exactitud el momento en que un conocimiento está justificado o que no lo está; en el caso del fundacionismo sólo hay dos condiciones que son muy claras: se autojustifica por alguna cualidad como la evidencia o se justifican por derivarse de alguna otra creencia que ya está justificada. Hemos de concluir reconociendo que una lectura estructural se deriva de la comprensión de la llamada lectura clásica; de hecho, hay que entenderla como una síntesis de las condiciones requeridas para mantener la estructura bajo la que se encuentran enlazados los distintos tipos de conocimientos.

2. Críticas al planteamiento fundacionista cartesiano

El planteamiento epistemológico de Descartes ha sido objeto de críticas que, supuestamente, señalan ciertas carencias, inconsistencia y conclusiones que no deberían ser admitidas tan fácilmente. Entre sus críticos, encontramos desde personajes que fueron invitados por

Descartes mismo a mantener una actitud crítica sobre su obra⁷¹, hasta filósofos que hoy día mantienen un estudio de los planteamientos cartesianos. De los planteamientos epistemológicos criticados algunos se refieren a puntos muy específicos de su obra, otros se centran más en el desarrollo estructural de sus argumentos y en las consecuencias que se pueden derivar de ellos. Además de quienes critican la obra cartesiana, encontramos algunos detractores del fundacionismo que, al ubicar a Descartes como uno de los precursores de tal teoría, sus objeciones también se dirigen contra la propuesta cartesiana.

En esta sección se revisará un poco de ambos tipos de críticas, pero enfocándose en el punto que intenta invalidar la teoría fundacionista cartesiana. Hemos de tomar en cuenta que algunas de ellas se han apoyado en las críticas mantenidas contra el planteamiento cartesiano, aunque no resulten un ataque directo a tal. No debe ser extraño que a veces las críticas revisadas lleguen a detenerse en puntos muy específicos de los argumentos dados por Descartes, mientras que en otros puntos podrán aparecer refutaciones más globales ante el planteamiento del argumento. También debe tomarse en cuenta que ya se han presentado algunas caracterizaciones del fundacionismo; se habló tanto de una lectura clásica extraída directamente de la argumentación de Descartes, como de una versión más sintetizada derivada de la primera, nombrada como lectura estructural. Las críticas que a continuación se presentan son dirigidas a estas caracterizaciones de la teoría.

2.1. Críticas a la lectura clásica

Con respecto a las críticas hechas a la lectura clásica del fundacionismo hay tres principales objeciones que llevan a considerar, sobre todo, inconsistencias que hacen poco defendible la teoría; tales críticas las hace vigentes Sosas en “La balsa y la pirámide...” exponiendo algunas de las principales objeciones que se han tenido en contra del fundacionismo desde la teoría coherentista (1992, pp. 219-220). En primer lugar, se critica que parece no haber tantas verdades no inferenciales como para justificar el resto del conocimiento, además de que las creencias no inferenciales que Descartes señala parecen no ser tan obvias como se plantea.

⁷¹ Es posible corroborarlo en sus *Meditaciones metafísicas*, donde al final de la obra se encuentra una sección de objeciones y respuestas a su trabajo, la cual fue incluida por el mismo Descartes. También se puede constatar en la correspondencia que mantuvo con algunos intelectuales de su época.

Por otro lado, se señala que la mayoría de las creencias parecen no requerir de las creencias básicas para estar suficientemente justificadas. Finalmente se critica que, pese a todo el desarrollo del fundacionismo, Descartes declara que del conjunto de creencias básicas que se obtuvieron no puede estar justificado sin la única creencia de que hay un Dios veraz. Convendrá revisar un poco más a fondo estas críticas para entender si realmente afectan al planteamiento de la lectura clásica.

La primera de las críticas se dirige a las evidencias básicas que se encargan de respaldar el resto del conocimiento, es decir el que se refiere al mundo. Por un lado, se indica que el número de creencias no básicas supera en número al de creencias básicas, por tanto, las creencias básicas no bastarán para cubrir al resto; por otro lado, se indica que la obviedad en la validez de las creencias básicas no es tanta como para identificarlas como las encargadas de justificar al resto del conocimiento.

Se ha señalado que de entre todas las creencias no básicas, si algunas no tuvieran justificación sería problemático. Una creencia no justificada no puede ser tomada por conocimiento, pues la justificación parece ser un requisito indispensable para tener dicho estatus. Hay que recordar que, si una creencia cualquiera no pudiera hallarse dentro de una cadena terminal que lleve a una creencia básica, sólo se puede concluir que se trata de una creencia falsa, pues carece de justificación. En este sentido, toda creencia no básica debe pertenecer a una cadena inferencial de conocimiento para estar justificada y no hay otra manera de que lo esté.

Por otro lado, con respecto a que las creencias básicas sean obvias hay que considerar que la “obviedad” no es una característica requerida para ser una creencia básica; si bien se ha dicho que las primeras creencias tendrían que ser identificadas por la razón de manera evidente, eso no quiere decir que resaltaran a la vista inmediatamente; más bien debe seguirse un método de investigación que nos permita identificarlas. Se ha mostrado antes que, sólo a través del método se reconocerán aquellas ideas simples que son evidentes a la mente.

Las primeras críticas quedan descartadas como un peligro para el planteamiento cartesiano; una revisión atenta del método puede refutar tales sugerencias. Cualquier creencia que se considere justificada, y por tanto conocimiento, debe pertenecer a una cadena terminal de conocimiento cuya punta sea una creencia básica. Además, las creencias básicas cuentan

con ciertas cualidades para lograr autovalidez y justificar a otras, pero la obviedad no es una de ellas.

Como segunda crítica encontramos la sugerencia de que la mayoría de las creencias parecen no requerir de conocimiento no inferencial para estar suficientemente justificadas. Esta crítica apela a la posibilidad de encontrar otros criterios de justificación que sean menos rigurosos, pero también menos falibles, ante la posibilidad de justificar una creencia. Generalmente cuando alguien se pregunta acerca de la justificación de cualquier creencia de sentido común, parece que no es necesario hacer un rastreo de la cadena de justificación que tendría que respaldar tal creencia; el hecho de que esté justificada dependerá, más bien, de otro tipo de cualidades como el que sea una proposición contextualmente correcta o que implique mejores consecuencias en un nivel práctico. Estas posibilidades de justificación, que son más accesibles a cualquier sujeto, podrían parecer preferibles a las fuentes de justificación más lejanas y de difícil acceso como es el caso de las creencias básicas. Pero para que esta crítica sea efectiva debe de ir acompañada con una crítica que ponga en duda los primeros conocimientos en los que se basa el resto; sin ella sólo sería un ofrecimiento de mantener fuentes de justificación menos fuertes que las ofrecidas por las creencias básicas, las cuales cumplen con estándares tan altos que su planteamiento mismo impide que se pueda caer en cualquier forma de error. Hay que recordar que en el primer capítulo se ha indicado que una de los principales ataques que se mantienen contra el fundacionismo es el que se dirige a las creencias básicas, recordarlo nos permite notar que de alguna manera puede aparecer un peligro para el fundacionismo.

Con respecto a la tercera crítica mencionada, se ha dicho que para que el fundacionismo tenga alguna efectividad y que se presente una justificación real del resto del conocimiento, se debe cumplir con una condición extra a los requerimientos planteados en el método cartesiano: no puede haber una justificación del conocimiento sin la existencia de un Dios que no sea engañador. Aparentemente, esta crítica plantea un requerimiento extra al método cartesiano, lo que lleva a que surjan algunas otras problemáticas. Dentro de las pruebas que Descartes mantiene acerca de la existencia de Dios no se tienen argumentos tan sólidos para defender tal posición. Se apela a argumentos de tipo teológico en los que, al definirse a Dios como la mayor entidad con los mejores atributos, se implicará que la

existencia es parte de sus atributos y, por ello, necesariamente debe existir. Además de éste, se dan algunos otros argumentos más o menos similares para tratar de defender la existencia del ente poseedor de todas las perfecciones.

Dejando de lado ese tipo de demostraciones, no será necesario revisar si la argumentación sobre la existencia de Dios es correcta; pues lo que aquí interesa es su argumentación epistemológica y no la teológica. Sin embargo, se plantean otras posibles debilidades que implica tal requerimiento. Si se vinculan las críticas mencionadas anteriormente, se encontrarán objeciones como el que la proposición “Existe un Dios veraz” debería ser intuitivamente verdadera; en otras palabras, eso quiere decir que no debería de requerir del apoyo de otras creencias para mantenerse justificada. Pero el punto es que tal proposición sí requiere de otras proposiciones para sostenerse, al grado que se desenvuelven argumentos que intentan mostrar la existencia de dicha entidad; se hace necesaria alguna evidencia que muestre su veracidad. Por otro lado, podemos señalar que, al ser la proposición más básica de todas, implicará que cualquier otro conocimiento que se tenga debería implicarse de éste; sin embargo, si consideramos que la cantidad de conocimiento que sostiene una persona es sumamente grande, seguramente encontraremos proposiciones que no tengan ninguna relación con dicha primera proposición. Podrían existir mejores opciones para su justificación que apelar a la existencia de Dios.

Como hemos visto las dos primeras críticas probablemente no causen un gran impacto contra la teoría fundacionista clásica, mientras que la tercera crítica por sí sola podría afectar una parte de la teoría. Pero incluso tal crítica no implicará un peligro serio para el planteamiento fundacionista; de hecho, del seguimiento correcto del método cartesiano se implica que la existencia de Dios es un principio al que necesariamente se tiene que llegar y de su descubrimiento podrá mantenerse la validez del resto del conocimiento.

Cabe cuestionar ¿realmente no hay una posibilidad de mantener una crítica contra el fundacionismo clásico? Ante ello se dirá que por separado estas críticas no presentan un reto formidable, pero si se completan mutuamente entonces se obtendrá una crítica mejor dirigida hacia las debilidades que presenta el fundacionismo clásico. La conjunción de esas críticas invita a dudar si es posible que exista un principio del que dependerá el resto del conocimiento. Se cuestionará si realmente cuenta con las supuestas capacidades que se

requieren para fundamentar el cumulo de conocimiento mantenido por cualquier persona. Además de eso, ya que se ha mostrado que el primer principio no es una fuente tan atractiva para validar el conocimiento y se pueden ofrecer fuentes de conocimiento cuya practicidad sean preferibles, aun cuando no impliquen una solidez como la que nos ofrecía el fundacionismo.

De esta primera serie de críticas se puede concluir que un ataque contra el fundacionismo cartesiano sólo puede ser efectivo si se muestran en conjunto sus puntos flacos. A la vista de tal deficiencia en la crítica, se ofrecen otras alternativas a las que nos da el fundacionismo para mantener la validez de la mayoría de las proposiciones; debido a la rigidez y dificultad que presenta llegar a las bases del conocimiento, se ofrecen requisitos menos complicados de obtener y sostener, pero que a la vez ofrecen menos seguridad que la otorgada por las proposiciones básicas. Pero incluso ello no afectará el desarrollo del argumento cartesiano, si se tienen en cuenta los requisitos planteados en su método; los cuales, seguidos al pie de la letra, llevarán de manera necesaria a las conclusiones mostradas.

2.2. Críticas a la lectura estructural

En alguna medida, se ha ido bosquejando en qué consiste la crítica al fundacionismo en tanto teoría explicativa de la estructura del conocimiento. Los principales ataques deben ir dirigidos a los puntos más característicos de la teoría, en este caso la distinción entre las creencias básicas y las no básicas, así como la relación que mantienen unas con otras. En el primer capítulo, se ha hablado de esa estrategia en contra del fundacionismo y se han mostrado algunas formas de ataque a las proposiciones básicas, como el señalar la dificultad de alcanzar los estándares que se requieren para que una proposición sea básica. En la sección anterior, se ha mostrado un caso de ataque en que se mina la posibilidad de justificación de las creencias básicas. Este ataque está dirigido principalmente contra el fundacionismo que proviene de cierta lectura de Descartes; aunque también se pueden elaborar otras versiones del mismo, pero enfocado a otras versiones de fundacionismo, sólo se requerirá buscar una debilidad que puedan implicar las creencias básicas en estas otras.

Otra de las críticas mantenidas contra la estructura fundacionista se dirige a la tarea de evitar fallas en la actividad inferencial dadas en las cadenas de justificación; en este caso se trata de la pretensión de no caer en regresos infinitos de la justificación. La principal crítica que se puede hacer es que los regresos infinitos no implican que no se tenga una justificación con respecto al conocimiento encontrado dentro de las cadenas de justificación. Se puede hablar de cadenas infinitas en las que pueda tomarse cualquier proposición y se considera que tienen cierta validez; tal hecho no será afectado por la extensión que conlleva la cadena, sino dependerá de otras cualidades como puede ser su consistencia con otros elementos próximos de la cadena. Vuelve a aparecer la sugerencia de que hay otras cualidades menos estrictas de las que ofrece el fundacionismo clásico para mantener la validez de una creencia en un conjunto sostenido por un sujeto (Sosa, 1992, pp. 224-230).

También podemos mencionar otra crítica mantenida por ciertos partidarios del coherentismo, quienes buscan imposibilitar las fuentes de justificación del fundacionismo. Esta crítica es señalada por Sosa (1992, pp. 119-120), pero se puede rastrear una influencia en la crítica a *lo dado* que sostiene BonJour, quien a su vez retoma de Sellars⁷². Esta crítica mantiene el supuesto de que una creencia es un estado mental que se expresa como una actitud proposicional; a partir de tal supuesto, se sostienen dos lemas que hacen imposible justificar cualquier tipo de conocimiento: el primer lema nos dice que si un estado mental no proporciona garantía contra el error (por no tener un contacto con lo real), entonces no sirve de fundamento del conocimiento; el segundo lema dice que sólo las actitudes proposicionales pueden justificar actitudes proposicionales, pero si los estados mentales no son actitudes proposicionales entonces un estado mental no puede producir justificación para una actitud proposicional. Ambos lemas se dedican a negar la posibilidad de que se mantenga una fuente de justificación que brinde fundamento al conjunto del conocimiento. Por un lado, se descalifica que los estados mentales proposicionales brinden una justificación, pues no se tiene un contacto directo con los hechos del mundo⁷³ y por ello no nos proporciona una garantía contra el error. Por otra parte, el otro lema niega la posibilidad de que la justificación pueda provenir de algo que no sea una actitud proposicional, dejando fuera al conocimiento puro que en primer instancia es más una intuición y no requiere formularse como

⁷² Recordemos que ambas críticas ya han sido revisadas en el primer capítulo (pp. 31-35).

⁷³ Como en el caso del velo de las ideas (Stroud 1991)

proposición⁷⁴. La combinación de ambos deja fuera de juego al fundacionismo cancelando la posibilidad de tener una justificación no inferencial; la justificación del “edificio del conocimiento” perderá sus cimientos y éste se derrumbará. Al provenir este ataque de una postura rival, se puede decir que la intención sería proponer la propia postura en lugar de la rechazada, pero esa ambición se vuelve muy difícil de alcanzar dada la radicalidad del ataque; según Sosa, éste también afectará a la postura coherentista impidiéndole mantener cualquier tipo de justificación dada las imposibilidades que implican los lemas de la crítica (1992, pp. 222-224).

El peligro con esta crítica radica en que se genera un abismo entre las proposiciones sostenidas por un sujeto y los hechos referidos en ellas; el requisito de que una creencia sólo puede ser justificada por otra se contradice con uno de los puntos centrales del fundacionismo. Dados sus planteamientos, el fundacionismo indica que existen ciertas proposiciones que cuentan con cualidades excepcionales al resto de las creencias, las cuales les permitirán mantener una justificación con independencia del resto de las creencias; eso debería de solucionar la carencia marcada en el segundo lema. Pero es posible cuestionar si realmente existen creencias con cualidades tan altas para mantener su justificación de manera no inferencial. Es aquí donde entra en juego el segundo lema y se efectúa la crítica a *lo dado*: difícilmente puede sostenerse que una proposición se encuentre aislada completamente de otras y, aun con ello, genere validez para sí misma (o si quiera sea una proposición con sentido). Los críticos de lo dado nos invitan a cuestionar si realmente es posible encontrar estas proposiciones y si, de ser así, los sujetos pueden acceder a ellas; hay que tomar en cuenta que éstas juegan un papel fundamental en la relación inferencial que requiere el conocimiento. Se llega a dos conclusiones: 1) las creencias básicas son insostenibles por sí mismas, 2) de ellas no se pueden derivar otras creencias.

Se llega a una crítica tan radical que cancela cualquier posibilidad de justificación, al grado de no admitir ningún grado de conocimiento pues no habría forma de validarlos. La radicalidad de la crítica está en la inconexión entre lo sostenido proposicionalmente en las creencias y lo referido por ellas; un apoyo inferencial generará cualidades como coherencia

⁷⁴ El conocimiento de los sentidos como “ver verde” o las intuiciones evidentes como “ser consciente de uno mismo” respecta a este tipo de conocimiento.

entre el conjunto del conocimiento, pero eso no asegura que lo que se crea es lo que sucede. La solución que sugiere Sosa (1992, pp. 220-221) indica que las posibilidades de justificación de una creencia no se limitan a las opciones siempre elegidas; tal es el caso de las proposiciones que tiene cualidades que las autovalidan o de aquellas que siempre serán indicadores de la verdad. Si el objetivo de la epistemología es mantener la justificación del conocimiento entonces podrían tomarse una alternativa epistémica cuyas cualidades para justificar sean más flexibles, aunque impliquen una menor firmeza⁷⁵.

Esta última crítica también nos deja ver una de las debilidades que se mencionaron cuando hablamos del fundacionismo estructural; tal consiste en ser una teoría que se restringe a la búsqueda de un método que permita proporcionar conocimiento. El metodismo implica una debilidad en tanto que no se especifica el tipo de conocimiento al que se accederá ni se forman explicaciones sobre cómo es este conocimiento y la relación que tienen los sujetos cognoscentes hacia él. Quizá una teoría particularista del conocimiento podría librarse de la indeterminación que implica el metodismo, a su vez manteniéndose libre de un ataque que está hecho a la medida de un proceder normativo⁷⁶.

Si estas críticas resultan efectivas contra el planteamiento fundacionista, entonces la formulación de los argumentos sugeridos de él también resulta vulnerable a esos ataques. Si se acepta que el fundacionismo es reducible a la *caracterización formal*⁷⁷, la cual implica tres premisas y una propiedad evaluativa, entonces es posible sugerir que su contenido es tan limitado que requiere de un marco teórico más amplio que lo respalde. Lo anterior, implica la necesidad de explicar cómo es que los elementos mostrados en dicha formulación se pueden mantener; ello permitirá abrir alguna posibilidad de justificación para el conocimiento de un sujeto. Dicho de otra forma, se requiere desarrollar una teoría de manera amplia para que el fundacionismo sea viable; la reducción no basta para satisfacer las pretensiones de justificación del conocimiento.

⁷⁵ Sosa sugiere, por ejemplo, tomar como criterio de justificación las consecuencias prácticas que puede implicar sostener una creencia (1992, pp. 220, 221).

⁷⁶ Aunque la fuerza del ataque es tan grande que quizá ni siquiera las teorías particularistas logran salir bien paradas al enfrentar los lemas que cancelan cualquier posibilidad de conocimiento, ya sea representacional o proposicional.

⁷⁷ Es decir, la versión más sintética del fundacionismo que puede plantearse en unas cuantas premisas. *Infra* página 82.

Una última crítica que se puede mantener contra la lectura estructural del fundacionismo consiste en la dependencia que mantiene con respecto a ciertas relaciones lógicas como la **TJ** o el **PC** que hacen posible mantener el estatus de justificación en una cadena de creencias. El hecho de que se tengan estas relaciones lógicas, que se limitan al tipo de conocimiento proposicional, propicia la imposibilidad de pensar en otras alternativas para mantener una justificación. Si a lo anterior se suma la dificultad de conseguir creencia que se autovalidan sin recurrir a cualidades de otro tipo, las posibilidades de conseguir conocimiento se vuelven muy reducidas. La dependencia que se tiene con respecto a las relaciones entre proposiciones cierra la posibilidad de mantener otro tipo de justificadores. La problemática aquí es la reducción con respecto a las formas de transmisión de validez entre tipos de creencia; el peligro aquí es la exclusión de aquellas formas de justificación no proposicionales⁷⁸.

Tras haber revisado lo devastadoras que estas críticas resultan para el planteamiento fundacionista, cada vez nos acercamos al momento de ofrecer una respuesta satisfactoria a ellas. Pero además de las críticas a esta versión sintetizada, aún falta por revisar una crítica que señala directamente un defecto dentro del planteamiento sostenido por Descartes. Esta última cobra sentido partiendo de las críticas que se acaban de señalar con respecto a la lectura estructural del fundacionismo. La comprensión de esta crítica permitirá verificar si es posible plantear un seguimiento alternativo que reivindique el proyecto cartesiano.

2.3. El círculo vicioso cartesiano

Además de las críticas hechas al fundacionismo dada su estructura, aparece una crítica proveniente de una lectura atenta de las *Meditaciones metafísicas*. Esta crítica no sólo señala una carencia en la argumentación del proyecto cartesiano; más allá de eso, se compromete a que hay cierta lectura que identifica las pretensiones de Descartes con respecto a su investigación epistemológica. Tal lectura interpreta el proyecto cartesiano dentro de un racionalismo fundacionista que es expuesto a numerosos ataques; algunos ya se han mencionado. La crítica de la que hablaré en esta parte señala que la argumentación sostenida

⁷⁸ Sosa sostiene que cierto modelo intelectualista de la justificación se hace dependiente de las relaciones proposicionales, convirtiéndolo en un blanco fácil para ciertas críticas (1992, pág. 222).

por Descartes lo lleva a caer en una circularidad con respecto a los primeros principios que nos ha sugerido; por ello, no pueden ser tomados como una fuente del conocimiento.

Recordemos que una de las metas a lograr dentro del proyecto cartesiano es alcanzar la verdad respecto a sus proposiciones sobre el mundo, lo que quiere decir que se busca evitar caer en el error el menor número de veces; dicho de otro modo, se quiere obtener conocimiento del más alto grado posible⁷⁹. Consecuentemente, Descartes rechaza cualquier fuente de conocimiento que provoque la mínima posibilidad de duda, cancelando con ello la posibilidad de tener conocimiento proveniente del mundo. Hasta este punto, el único conocimiento que parece fiable sería el descubierto intuitivamente por la razón, como el que puede ser obtenido de la matemática o el principio *Cogito ergo Sum*; ambos son descubiertos intuitivamente por la razón. Descartes no se detiene en este punto y manifiesta que antes de poder comprobar este tipo de verdades es necesario comprobar la existencia de Dios así como que se trata de un ser veraz. Tales requerimientos encajan bien con el seguimiento de la propuesta cartesiana que ha llevado hasta este punto, pues de negarse la posibilidad de la existencia de dicha entidad, no podría seguirse demostración alguna.

Como se ha visto en el anterior capítulo, la necesidad de comprobar la existencia de Dios parece estar anclada en el programa que sigue Descartes. Si observamos las consecuencias que implica llegar a tal punto, se entenderá que la posibilidad de afirmar una proposición como “Dios existe y es veraz” abrirá toda posibilidad de fundamentación del conocimiento; lo que se debe a que su comprobación implica, por un lado, la imposibilidad de que se presente un argumento escéptico como el del Genio maligno y, por otro lado, que se mantenga una afirmación que explique cómo es que el sujeto pensante, aun con sus imperfecciones, puede tener conocimiento seguro del mundo.

Lo problemático con este seguimiento está en reconocer cuáles son aquellos requerimientos que Descartes enuncia para que algo pudiera ser considerado como una certeza, o conocimiento del más alto grado. Supuestamente, cualquier creencia que sea captada de manera clara y distinta por la mente debería ser considerada conocimiento;

⁷⁹ Esta graduación del conocimiento la mantiene Sosa (1996, p. 10) en virtud de una ilustración retomada de la filosofía pirrónica en la que se muestran dos formas de obtener conocimiento donde una de las formas puede encontrarse en un mejor estatus que otra.

explicado con otras palabras, aquello que se intuye con claridad por la mente no puede ser falso. Como ya se sabe, el método cartesiano se plantea como una guía que permitirá llegar a este tipo de conocimiento y es en las *Meditaciones* donde Descartes expone ese seguimiento hasta llegar al primer principio hallado con este método: *Cogito ergo Sum*. El punto aquí es que, como se acaba de mencionar, después de demostrar esto aún se necesitará de una condición más para mantener el fundamento del conocimiento, esto es demostrar que existe un Dios que es benévolo y, por tanto, veraz.

Lo anterior es problemático por plantear un requisito extra para mostrar que algo tiene el estatus de certeza, aun cuando tal no había sido incluido en el método que supuestamente debería llevarnos a ellas; este requisito extra promete proporcionar una base más estable para toda la estructura del conocimiento, pero para llegar a esa base es necesario mantener una demostración de la existencia de Dios. Se abre entonces el cuestionamiento de ¿cuál debería tomarse como el criterio que nos llevará al fundamento del conocimiento? Si tomamos la postura metodista, el fundamento de todo conocimiento debería ser el principio *Cogito ergo Sum*, pues es éste el primer principio al que nos llevará el seguimiento adecuado del método como se muestra en las *Meditaciones* y, por tanto, lo único que se requiere para demostrar la validez de una creencia es que pertenezca a la cadena de creencias que parten de tal principio. Si, en cambio, se toma una postura que busque un mayor grado de fiabilidad con respecto a las fuentes del conocimiento⁸⁰, entonces es necesaria la comprobación de una tesis metafísica-teológica que nos explique la existencia del mundo que es objeto del conocimiento y que a su vez nos muestre que el sujeto pensante no está propenso al engaño ni al error.

Si nos quedamos con la primera opción, entonces caemos en la problemática de que aún existen posibilidades de falsear el conocimiento como en el caso del planteamiento escéptico del Genio maligno. Se podría argumentar que aun con ello se puede llegar a un primer principio para el conocimiento pese al argumento escéptico; pero también se puede objetar que aún con este principio no se tendrá conocimiento acerca del mundo, dado que los

⁸⁰ Recuérdese que hay ciertos principios que debe mantener el fundacionismo. Entre ellos aparece el Principio de Criterio que nos indica que las fuentes de todo conocimiento deben aparecer como fiables para poder justificar el conocimiento; en este caso la postura que tomamos nos llevará a tratar de cumplir con este principio, pero intentando obtener un criterio tan sólido que brinde la misma firmeza a toda la estructura epistémica.

medios que se tienen como una substancia pensante no proporcionan una certeza con respecto a tal contenido.

Por su parte, la segunda opción requiere de una demostración de la existencia de Dios para tener un fundamento real del conocimiento, pero a esta opción también se pueden poner objeciones que resultan, incluso, más graves que las anteriores. En este caso, la objeción no es con respecto al argumento teológico o metafísico. El principal punto es que una afirmación como “Existe un Dios veraz” requiere el respaldo de otras creencias para poder ser demostrada. La problemática aquí es que el método cartesiano, y el fundacionismo como teoría, indican que una creencia básica no puede tener su justificación en otras creencias, por lo que debe ser el último eslabón en la cadena de creencias; en este caso ello no se cumple, pues se requiere una demostración para probar tal proposición. Si a lo anterior se le suma que la pretensión de afirmar la existencia de Dios se convierte en un requisito imprescindible para justificar el conocimiento, entonces se señalar una grave incongruencia dentro del planteamiento sistemático de Descartes.

El problema del círculo cartesiano se puede esquematizar de la siguiente manera:

- i) Se puede saber con certeza que el conocimiento claro y distinto es verdadero, sólo si primero se demuestra la existencia de un Dios veraz.
- ii) Se puede demostrar la certeza de un Dios veraz, sólo si primero se sabe con certeza que el conocimiento claro y distinto es verdadero.
- iii) Una creencia que requiere demostración no es una creencia básica.⁸¹

La circularidad se presenta dado que cualquier creencia que pueda ser considerada básica requerirá primero que se demuestre la existencia de Dios, pero para que cualquier creencia pueda ser probada (como es el caso de “existe un Dios veraz”) se debe recurrir a las creencias anteriores o ser una creencia básica, es decir una proposición no inferencial por contar con cualidades especiales como la evidencia; a su vez, para poder validar estas proposiciones básicas se requerirá mostrar la existencia de Dios. Se podría continuar infinitamente con esta circularidad, pero el punto a mostrar aquí es que parece que el sistema

⁸¹ Parte de esta formulación la retomo de Van Clave (1979, pág. 55)

cartesiano llega a una incongruencia que lo priva de toda posibilidad de justificación del conocimiento y, por tanto, de llegar a tener proposiciones necesariamente verdaderas a partir de las cuales se eleve el edificio del conocimiento. En lo que sigue, trataré de mostrar que esta consecuencia negativa es producto de cierta lectura del proyecto cartesiano que ha sido privilegiada y por la cual ha sido identificado como un fundacionista clásico. El fundacionismo clásico aparece como una postura rígida y bastante retomada en epistemología, aun cuando conlleve a fallas como la circularidad del argumento cartesiano. Quizá una lectura más comprensiva sobre el proyecto cartesiano permita encontrar una propuesta epistemológica más atractiva.

3. La pretensión de Descartes: conocimiento iluminado

Como se ha mencionado antes, uno de los objetivos del proyecto cartesiano consiste en propiciar el desarrollo científico para generar conocimiento preciso de los fenómenos del mundo; el cual, en última instancia, tendrá repercusiones en la vida humana cotidiana. Para cumplir con sus pretensiones, Descartes requiere de una guía adecuada del intelecto humano y gracias a la cual podrá tener conocimiento certero sobre el mundo. La necesidad de desarrollar una metodología se relaciona con su intención de asegurar el un acceso a la verdad. Descartes abre una vía de investigación del conocimiento como fenómeno, por lo que puede ser situado en el marco de la investigación epistemológica tratando de responder cuestiones como ¿es posible obtener conocimiento?, y de ser así ¿cómo es que llegamos a su obtención? La resolución de esos cuestionamientos es lo que formará su teoría epistemológica, la cual ha dejado un legado importante para los posteriores desarrollos en epistemología.

El hecho de que el proyecto cartesiano fuese retomado e interpretado por posteriores filósofos ha propiciado a que se sitúe bajo parámetros diferentes a su contexto original. A partir de mediados del siglo XX, tanto la investigación cartesiana como su fundacionismo se han visto inmersas dentro del marco de las teorías de la justificación, donde los principales problemas son acerca del tipo de justificación que pueden tener las creencias para ser consideradas conocimiento. Se buscan explicaciones que permitan entender cómo se otorga justificación al conjunto de creencias que mantiene algún sujeto, las cuales se relacionan unas con otras; de no lograrse algún grado de justificación se caería en dilemas como el regreso

infinito⁸². El fundacionismo es relacionado con ese tipo de problemas y se considera que su objetivo consiste en generar una explicación respecto a la estructura formada gracias a las relaciones entre creencias y la forma en que éstas mantienen justificación dado su papel en la estructura. Se hace vigente una interpretación contemporánea que identifica al fundacionismo como una teoría clásica cuya principal pretensión es la solución al problema de los regresos infinitos; no obstante, resulta innegable que dicha teoría puede ser sometida a ciertas críticas.

Ernest Sosa ofrece una alternativa diferente para caracterizar el fundacionismo cartesiano. Él trata de evitar que tal proyecto quede en la posición vulnerable en la que ha sido expuesto cuando se le toma como un fundacionismo clásico; además, nos muestra que dicha propuesta puede presentar aportes importantes. Sosa parte de la idea de que la prioridad para el proyecto cartesiano no sería sólo alcanzar algo entendido como “creencia verdadera justificada”, es decir presentar una metodología que satisfaga las condiciones que plantea cierta definición del conocimiento; tampoco se debe creer que su principal objetivo sería ofrecer una teoría de la justificación que trate de solucionar el problema de los regresos infinitos. En su lugar, Sosa plantea que, más allá de su caracterización clásica, Descartes ofrece una teoría epistemológica compleja que caracteriza al conocimiento como un fenómeno que puede entenderse en diferentes grados; entonces sus preocupaciones se centrarán en problemas del tipo ¿cómo es que se llega a cada grado?, o ¿de qué manera se relacionan esos grados? Además se sugiere que es posible identificar la aparición de ese tipo de preocupaciones desde una antigua problemática planteada por los pirrónicos (Sosa 1996).

Sexto Empírico plantea una alegoría en la cual aparecen dos escenarios que homologan distintas situaciones en las que se puede estar en posición de obtención de conocimiento: en ambos escenarios hay un sujeto que encuentra oro en una habitación llena de piedras, pero en un escenario hay iluminación mientras que en el otro no hay luz (1996 pág. 10; 2002 pág. 36); al escenario iluminado lo llamaremos **A** y al oscuro **B**. La búsqueda de conocimiento es comparable a estos escenarios en tanto que puede haber dos sujetos que mantengan la misma creencia verdadera, sólo que uno es consciente de que es verdadera

⁸² En la sección tres del primer capítulo de este trabajo ya se ha señalado por qué los regresos infinitos resultan problemáticos (pp. 19-21).

mientras que otro no es consciente. El punto es que en el caso **A** es mejor visto que el caso **B**; aun cuando el hecho de obtener oro no es despreciable en ninguno de los escenarios siempre se considerará más afortunado a quien tiene oro y es consciente de ello. Referido al terreno epistemológico, es preferible obtener conocimiento y ser consciente de ello, que obtener conocimiento y no darse cuenta; en este sentido el escenario **A** resulta mejor que el otro. Con respecto al conocimiento, se puede decir que aun cuando el contenido de nuestras creencias corresponda con lo que se cree siempre se considerará como un conocimiento de más alto grado aquel que es obtenido de manera consciente⁸³.

El planteamiento de los buscadores de oro puede ser entendido como un reto o una problemática epistemológica. Este reto surge de la distinción que hay entre dos posibles situaciones en las que se llega a encontrar conocimiento; en una el sujeto es consciente de ello y en otra no. El reto consiste en sugerir teorías que permitan explicar adecuadamente la forma que se obtiene conocimiento en cada caso. El encontrar conocimiento (al igual que el oro) parecerá siempre afortunado y quizá no debería preocupar mucho si hay o no conciencia de su obtención, pero tal distinción resulta epistemológicamente relevante para algunos filósofos porque se busca que quien presume saber algo sea capaz de justificarlo por sus propios medios. Será preferible aquel conocimiento que esté completamente comprobado y por tanto evite cualquier posibilidad de error. El conocimiento que es adquirido por un sujeto consciente de las circunstancias en las que lo encuentra será del más alto grado posible.

Para Sosa, la forma correcta para interpretar el proyecto epistemológico cartesiano sería comprender que sus metas están relacionadas con problemas parecidos al que nos presentan la alegoría pirrónica. En el planteamiento pirrónico surge la cuestión de si en ambos escenarios se puede decir que hay obtención de conocimiento; de ser así, se pregunta si se trata del mismo tipo de conocimiento en ambos casos. Una definición externista del conocimiento nos dirá que en ambos casos sí hay obtención de conocimiento y que se trata del mismo tipo de conocimiento, pues su obtención puede ser verificada posteriormente o puede ser acreditada por otros sujetos; lo que resulta importante es que se trata de efectivamente de un caso de aprensión de conocimiento. Una postura internista negará que

⁸³ Es importante entender que Sosa hace una vinculación del escenario **B** con la una postura Externista epistémica mientras que el escenario **A** se identifica con la postura epistémica característica del fiabilismo internista (Sosa 1996 y 2002).

hay conocimiento cuando se carece de conciencia de su obtención; para esta postura el conocimiento sólo puede mantener su validez a través una verificación inmediata por parte de quien lo posee. Una postura intermedia aceptaría que en ambos casos hay conocimiento, pero no aceptará que se trata del mismo tipo de conocimiento, pues en el caso **A** se obtiene conocimiento de un grado más alto que en el caso **B**. Descartes estaría situado en la posición intermedia en que es posible mantener una graduación del conocimiento; la búsqueda de primeros principios en su proyecto se enfocará en llegar a obtener conocimiento de grado más alto, lo que posibilitará la justificación del resto del conocimiento que no necesariamente requiere ser evaluado con el mismo rigor en cada caso para ser tomado como conocimiento justificado.

3.1. Círculo virtuoso

El enfoque que nos propone Sosa no sólo presenta un cambio de objetivos en la teoría cartesiana, también nos ofrecerá elementos necesarios para solucionar algunas de las problemáticas anteriormente mencionadas. La principal aplicación que se señala se enfoca en la, ya antes mencionada, falla sistemática que lleva a caer a Descartes en un círculo que no permite la fundamentación del conocimiento dada la estructura de sus argumentos.

Los escenarios a los que nos lleva la metáfora sustraída del planteamiento pirrónico también llegan a ser planteados por Descartes en las respuestas dadas a las objeciones hechas a sus *Meditaciones* (AT IX, 111). Nos es ilustrado con el caso de dos matemáticos que al realizar una ecuación obtienen el mismo resultado y en ambos procesos el resultado es correcto, pero se plantea que uno de los dos matemáticos tiene un grado menor de conocimiento que el otro dado que uno es ateo y el otro cree que existe un Dios veraz. En este caso el matemático ateo se encuentra en desventaja con respecto al creyente y esto se debe a que si se les plantea el escepticismo del genio maligno sólo el matemático creyente tendrá una justificación que le respalde, aun cuando ambos obtuviesen el mismo resultado.⁸⁴ Con esta metáfora se puede ver el tipo de conocimiento que Descartes pretende alcanzar: no bastará con tener certezas para mantener tener un conocimiento justificado, también se

⁸⁴ Sosa retoma esta idea y la presenta como la “la salida cartesiana” al problema pirrónico (2002, pág. 25).

necesitará estar asegurados contra cualquier posibilidad de escepticismo. Pero el filósofo francés pretende ir más allá de sólo tener una o algunas certezas que brinden fundamento al resto. De manera adicional planea que, aquello que permitirá mantener la validez de cualquier conocimiento es que tales creencias se encuentran dentro de una teoría adecuada en la que se permite la explicación de su función dentro del conjunto de creencias que mantiene algún sujeto. Se requiere de explicaciones convenientes que conecten el conocimiento del mundo con el conocimiento proveniente de las certezas.

En este caso como en el ejemplo pirrónico es importante reconocer que hay una diferencia de grados de conocimiento. Ambos matemáticos tienen conocimiento correcto acerca de la ecuación que han resuelto, pero surge la diferencia de que el matemático creyente está mejor justificado y se considera que tiene un conocimiento de más alto grado que el ateo; este segundo es vulnerable a alguna forma de escepticismo. En el caso del matemático creyente se tiene un nivel de conocimiento llamado *scientia* mientras que el conocimiento que logra el matemático ateo es nombrado por Descartes como *cognitio*⁸⁵. Por otro lado, se puede señalar que ambos matemáticos tendrán mucha mayor ventaja si se comparan con alguien que ha resuelto la ecuación adivinando el resultado; de hecho, este último caso difícilmente podría ser considerado un caso de conocimiento aun cuando crea en un Dios veraz⁸⁶.

Con lo anterior se intenta demostrar que no es suficiente un metodismo que lleve a encontrar creencias básicas para tener una justificación del resto del conocimiento, también se requiere de un nivel explicativo que sea mayor para decir que hay un respaldo; en este caso se requiere una teoría explicativa donde la demostración de la existencia de un Dios veraz permitirá la apertura del conocimiento del mundo. Esta preferencia no descalifica de ninguna manera la importancia que tienen las creencias básicas dentro de la teoría, pues ciertamente éstas siguen cumpliendo el papel de fundamento de la deducción, evitando la problemática del regreso infinito. Lo que aquí se presenta es un apoyo de otro tipo tanto a las creencias básicas como a las que no lo son; tal es requerido si se quiere evitar cualquier

⁸⁵ Esta distinción de conocimiento es importante y aparece a lo largo de la obra cartesiana. Lo relevante de esta distinción será que se genera una graduación del conocimiento. *Scientia* es reconocido como un conocimiento del más alto grado, mientras que *cognitio* es conocimiento de un grado menor (Sosa 2002, pág. 27).

⁸⁶ Algunos críticos de un externismo epistémico podrían señalar que tal postura sí llega a aceptar el caso de la adivinación como conocimiento, dado que su creencia coincide con el hecho creído.

posibilidad de error como el caso del Genio maligno. Además permite tener un relato coherente en el que se explica cómo es que se puede llegar a cada tipo de creencias y qué relación hay entre éstas.

Hay que notar que este enfoque no se deja de caer en la circularidad que conlleva el planteamiento cartesiano. La solución propuesta por Sosa consiste en dejar de considerarlo como un círculo vicioso que requiera eliminar alguno de los principios de la teoría para no caer en la duda respecto a qué principio debe ser tomado como anterior; negando con ello la justificación de cualquier otro conocimiento derivado de éstos. Lo que se propone es identificar esta circularidad como una característica requerida dentro de la teoría cartesiana: las creencias básicas necesitan la demostración de la existencia de Dios como un seguro metafísico para estar justificadas; mientras que para demostrar la existencia de Dios se requerirá de creencias básicas que respalden su demostración. Se propone que el círculo cartesiano sea considerado como un círculo virtuoso en lugar de uno vicioso; pues un apoyo entre los principios cartesianos propiciará a formar una base aún más estable para el resto del conocimiento.

La circularidad se presenta con dos sencillas premisas que resultan incompatibles:

- i) Se puede saber con certeza que el conocimiento claro y distinto es verdadero, sólo si primero se conoce con certeza que “Hay un Dios veraz”.
- ii) Se conoce con certeza que “Hay un Dios veraz”, sólo si primero se sabe con certeza que el conocimiento claro y distinto es verdadero.⁸⁷

Si se acepta que el conocimiento puede graduarse de forma que uno se encuentra en mejor posición que otros (como en el caso de los matemáticos), entonces podemos ver que deja de presentarse una incompatibilidad entre i) y ii) y se forma una relación en la que ambas premisas se apoyan mutuamente para lograr un grado de justificación más alto. Dentro del contexto de la problemática pirrónica se acepta que:

⁸⁷ Esta formulación está basada en el planteamiento que presenta Sosa (1996, pág. 16), quien a su vez retoma el análisis argumental de Van Clave (1979).

1) La premisa **i)** resulta verdadera (tanto en el nivel de *scientia* como en el de *cognitio*) sólo si primero se tiene *cognitio* de **ii)** y

2) Se puede tener *scientia* de **ii)** sólo si primero se tiene *cognitio* de **i)**.⁸⁸

La relación que se forma con estas premisas pretende que se genere una coherencia entre i) y ii) donde ambas requieran de la otra para poder llevar a un alto grado de justificación que no podrían conseguir por sí mismas. El matemático creyente tiene ventaja sobre el ateo en tanto que está justificado frente al planteamiento escéptico de más alto grado, pero esta ventaja no vale nada si el matemático creyente no ha resuelto de manera correcta y consiente su ecuación. Por su parte, una creencia como “Existe un Dios veraz” requerirá de un contexto adecuado para mantenerse justificada, pero esta justificación sólo se logrará si pertenecen a una cadena terminal de creencias que las respaldan.

Además de lo anterior, el atributo de la coherencia aparece en el proyecto cartesiano dado que se puede considerar como una teoría compleja en el que se busca desarrollar una visión coherente del mundo. Ello sólo puede lograrse partiendo del desarrollo de las facultades cognitivas, lo cual permitirá llegar la obtención de conocimiento del más alto grado. Tras el desarrollo del método aparece la necesidad de cumplir con el Principio de Criterio, pues este le permitirá cumplir con el mayor grado de justificación para sus creencias. La satisfacción de ese principio no puede lograrse si no se da una explicación del mundo en la que se encuentra ubicado el sujeto que es capaz de obtener conocimiento del mundo. Para lograr esta explicación del mundo se requiere de un grado de coherencia que permita superar los planteamientos escépticos; entonces, se podrá obtener una fundamentación para el conocimiento. Tal fundamentación sólo tendrá valor dentro de la explicación cartesiana, donde la demostración de la existencia de Dios permitirá su apertura.

4. Fundacionismo complejo

En el artículo “La balsa y la pirámide...” Sosa (1992) sugiere que los ataques hechos al fundacionismo se deben principalmente a una desafortunada interpretación monótona del

⁸⁸ Este planteamiento también se retoma en parte del expuesto por Sosa (1996 pág. 17).

fundacionismo. Pero puede presentarse una interpretación que identifique la teoría en diferentes niveles. Se puede hablar desde un fundacionismo cuyos niveles de explicación sean bajos, el cual presenta mínimos requisitos a la teoría y que comúnmente se identifica con el fundacionismo clásico; también se pueden señalar versiones más complejas hasta llegar a considerarlo como una teoría explicativa completa que presente mayores requisitos para la obtención del conocimiento, aunque estos resulten más difíciles de alcanzar.

En este capítulo se ha planteado una de las formulaciones más comunes de la teoría (véase la sección **Lectura estructural**) en la cual las posibilidades para formular un fundacionismo son muy amplias dado que sólo se requiere de una propiedad que genere autovalidez (como la claridad y la distinción) permitiendo con ello la sobrevenida de la justificación⁸⁹. La justificación de una creencia se logrará si se cumple con esta cualidad o si se deriva de alguna manera de otra creencia que sí cumpla con dicha cualidad; esta versión es nombrada por Sosa como fundacionismo formal del más bajo grado y es nominada así dado el bajo grado de explicación que requiere para ser comprendido, lo problemático con este grado es que es vulnerable a los ataques más comunes hechos al fundacionismo (Sosa, 1992, pp. 233-234).

El siguiente grado de fundacionismo es el que se centra en explicar de qué manera se da la sobrevenida sobre las propiedades que generan autovalidez. En este caso, podemos encontrar la lectura clásica que se ha mantenido del fundacionismo cartesiano, donde a partir del método se desarrolla una explicación de cómo es que llegamos a ciertos principios que cuentan con cualidades que les proporcionan autovalidez y por ello son capaces de justificar al resto de las creencias. En este grado la teoría tiene menos ambigüedad y por tanto ahora hay menos vulnerabilidad con respecto a los casos de escepticismo que pudieran aparecer

⁸⁹ La sobrevenida aparece como una relación de dependencia para poder adquirir o mantener cierto estatus para una clase definida como las creencias o las acciones. La teoría de la sobrevenida nos dice que las creencias, además de su relación con otras creencias, pueden requerir de factores no epistémicos para ser tomadas como conocimiento. La justificación no se limita únicamente a las relaciones inferenciales, pues intervienen otros elementos para lograrla (Sosa 1992, pp. 232-235). Se puede hablar de cualidades relacionadas con su origen, como el que provengan de la memoria o de la percepción sensorial; también se puede hablar de condiciones requeridas para lograr su justificación como la demostración de la existencia de un mundo exterior.

frente a la teoría. Lo problemático aquí es que el desarrollo al que nos lleva Descartes generará circularidad que hasta este punto puede entenderse como problemática, pues aparecen incongruencias en la explicación.

Como hemos visto, la problemática de la circularidad queda superada si tomamos la teoría epistemológica cartesiana como una teoría compleja que requiere de una visión coherente del mundo. De ello se entenderá la sobrevenida dada en las cualidades que autovalidan a las creencias básicas, lo que llevará a tener una justificación para las creencias no básicas. Sólo se logrará un alto grado de justificación si este proceso se da en el marco de una teoría en la que se expliquen estas condiciones. Este sería el grado más alto del fundacionismo formal sugerido por Sosa y también es conocido como fundacionismo sustantivo.

El cambio de objetivos que nos sugiere Sosa indica un cambio en el tipo de teoría por el que se está tomando el fundacionismo cartesiano. La lectura clásica situará al fundacionismo cartesiano como una teoría del segundo nivel en la que, tras haber especificado las propiedades que dan lugar a las creencias básicas se genera sustento para el resto de creencias no básicas, pero, aun en este nivel, el fundacionismo se encuentra vulnerable a los ataques que se han sostenido en su contra. En cambio, una lectura que sitúa al fundacionismo como una teoría compleja requerirá del grado explicativo que implica la búsqueda dada en la problemática pirrónica: conocimiento del más alto grado que provenga de fuentes completamente confiables y, además, que sea consciente tanto de aquello que se conoce así como de la manera en que ha sido adquirido.

Además de la estratificación que coloca al fundacionismo cartesiano como una teoría del más alto grado, Sosa sugiere que esta teoría puede ser entendida como compleja; en ella se concilian rasgos teóricos que comúnmente se toman de teorías consideradas como rivales entre las explicaciones epistemológicas. Fundacionismo y coherentismo se han tomado como propuestas opuestas, ya que ambas intentan tener el papel de teorías explicativas del conocimiento manteniendo lemas diferentes; el fundacionismo postula que la validez o justificación de cualquier creencia dependerá de las creencias básicas. Por su parte, el coherentista nos dirá que la validez o justificación de una creencia dependerá de la coherencia que tenga con respecto a sus otras creencias. El fundacionismo complejo que Sosa detecta en

Descartes logra conciliar la rivalidad de ambas posturas sugiriendo que para que pueda haber una estructura fundacionista se requiere de una coherencia entre ciertos principios⁹⁰ así como en la relación entre creencias básicas y no básicas. Muestra de este requisito es la necesidad de mantener una teoría coherente que explique la formación de la estructura que implica el conocimiento. Por su parte, una teoría coherente requerirá de la solides que le puede proporcionar el fundacionismo al mantener que hay ciertos principios que son condiciones requeridas para formar conocimiento. El coherentismo puede ser tomado como un fundacionismo sustantivo del más alto grado; la coherencia entre creencias dentro de un conjunto que sostiene un sujeto es tomada como una cualidad sobreviniente para mantener la justificación (Sosa 1992, pp. 234-235).

Además de fundacionista y coherentista, Sosa sugiere que el planteamiento cartesiano también es fiabilista e internista. Su fiabilismo proviene de la necesidad de satisfacer el Principio de Criterio el cual exige que las fuentes de las que proviene el conocimiento sean fiables, al grado de que aquellas cualidades que generan conocimiento confiable permitan que cualquier otra creencia derivada de estas pueda ser tomada como fiable⁹¹. Y se considera como internista en tanto que se requiere que el sujeto intervenga en el proceso de formación del conocimiento; debe ser consciente de que se ha adquirido el conocimiento que se tiene, de no ser así se caerá en el caso del sujeto que encuentra oro en una habitación oscura, lo cual resulta inferior con respecto a quien está en un escenario iluminado cuando lo encuentra.

Una visión del mundo que nos sitúe como sujetos epistémicos así como nuestras creencias dentro de este marco explicativo, es lo que caracteriza al fundacionismo complejo que se sustrae del proyecto cartesiano. El conocimiento del más alto grado sólo puede ser alcanzado por la conjunción de una estructura fundacionista que se encuentre dentro de un relato coherente del mundo. Además, se requiere de un sujeto que sea consciente de que ha obtenido tal conocimiento verdadero, pues eso le permitirá participar en la práctica epistémica de dar y pedir razones sobre lo que se presume conocer. De manera muy optimista,

⁹⁰ Como es el caso de las creencias básicas y la demostración de la existencia de Dios, de la que se ha hablado anteriormente en este capítulo.

⁹¹ Sosa ilustra la necesidad de fiabilidad con un ejemplo comparando la efectividad en la producción del conocimiento: “Si un automóvil es buen automóvil, entonces toda réplica física de este automóvil debe ser igualmente buena. Si es un buen automóvil en virtud de propiedades tales como ser económico, no propenso a averías, etc. entonces seguramente una réplica exacta tendría las mismas cualidades y sería igualmente bueno” (1992, p. 233).

Sosa sostiene que su lectura del modelo epistemológico cartesiano ha sobrevivido a los posibles ataques que se han mantenido en contra del modelo clásico del fundacionismo. Pero tal planteamiento va más allá y se mantiene como un “elegante ejemplo arquitectónico” entre las teorías del conocimiento, por lo que debería ser tomado en cuenta por los epistemólogos para que sus propuestas tendieran a algo similar a la “supernaturalización”⁹² que el proyecto cartesiano alcanzó.

Me parece que la lectura que nos propone Sosa con respecto a la epistemología cartesiana abre distintas posibilidades que pueden enriquecer tanto la forma en que entendemos el proyecto cartesiano, así como la teoría fundacionista; y en general la epistemología. La revisión del proyecto cartesiano nos lleva a revalorarlo en su justa medida: como un proyecto complejo que requiere de distintas estrategias para cumplir con su meta y que es capaz de ubicar tanto a quien conocerá así como aquello que será conocido dentro de un marco teórico. Un proyecto de estas dimensiones resulta ser un modelo interesante para aquellos que pretenden aventurarse en la investigación epistemológica; aunque debe ser evitado cualquier tipo de reduccionismo en la teoría, pues se podría llegar a caer en conclusiones bastante restrictivas para algunas propuestas.

Quizá no se pueda mantener un ánimo tan optimista creyendo que esta nueva interpretación del fundacionismo cartesiano sea una teoría invulnerable a cualquier tipo de ataques, seguramente podremos encontrar puntos flacos que incluso se mantengan vinculados con las críticas que han sido más comunes al fundacionismo. Pero aun así, esta otra propuesta de lectura presenta una teoría mucho más completa y que realmente puede motivar a cambiar algunos dogmas que se mantiene hoy día en las investigaciones sobre el conocimiento⁹³.

⁹² Con este nombre Sosa bautiza lo que él considera el mayor de los resultados epistemológicos de Descartes y lo compara con proyectos como la naturalización de la epistemología de Quine o como el papel que tiene el sentido común para Moore (2001, p. 29).

⁹³ Basta recordar la sugerencia que hace Sosa en “La balsa y la pirámide...” donde invita a pensar que podría hacerse una epistemología que prescindiera de cualidades como la infalibilidad e incluso sugiriendo que puede haber justificadores totalmente falsos o irracionales, pero que por ser una fuente de justificación más cercana y práctica son preferibles (1992, p. 221). También puede señalarse la sugerencia de que posturas que comúnmente son rivales pueden mantenerse dentro de una misma teoría y además requerirse una de la otra para alcanzar resultados óptimos (Sosa, 1996).

Sosa logra mostrar que de Descartes se puede aprender mucho más de lo que comúnmente se cree y ese aprendizaje será muy valioso a la hora de hacer propuestas epistemológicas. Hay que tomar en cuenta que entre los cartesianos contemporáneos encontramos un ánimo parecido al que mantiene Sosa, sugiriendo otras alternativas a las lecturas que comúnmente se han mantenido sobre Descartes. A diferencia de la dada por Sosa, estas propuestas van más encaminadas a revisar la filosofía natural que propone Descartes y que refleja su cosmovisión así como su interés enfocado a fenómenos naturales de manera concreta⁹⁴. La propuesta de Sosa no pierde relevancia; aun cuando existen estudios semejantes a los suyos, pues mantiene un enfoque netamente epistemológico.

⁹⁴ Un buen ejemplo de estas investigaciones es la postura que mantiene Laura Benítez con respecto a la filosofía cartesiana (2013).

Conclusión

Una de las motivaciones principales que han llevado a la realización de este trabajo de investigación es la posibilidad de releer el fundacionismo cartesiano bajo la luz de una interpretación alternativa a aquellas caracterizaciones con las que comúnmente se identifica la teoría epistemológica fundacionista. Dentro de la epistemología, es común que se considere al fundacionismo como una teoría que puede restringirse a unas cuantas tesis y que sirve de igual manera para caracterizar las propuestas de un conjunto de teóricos que sostienen una estructura epistémica más o menos similar. Esa generalización no sólo ha llevado a una identificación entre las propuestas de quienes han sostenido tal teoría, pues también se han vinculado con las diversas críticas sostenidas en su contra.

Frente a una situación como esa, ha sido pertinente preguntarse qué tan adecuado resulta englobar, dentro de cierto constructo teórico llamado fundacionismo, propuestas filosóficas que, en ciertos puntos, pueden resultar hasta contrarias. También se consideró evaluar si las críticas esbozadas en contra del fundacionismo son igualmente aplicables para cualquier teoría que sea considerada fundacionista. En una primera instancia he optado por negar que aquella lectura global del fundacionismo, la cual se identifica como clásica, caracteriza convenientemente cualquier planteamiento tomado por tal; lo cual implica, en segunda instancia, que aquellas críticas sostenidas en su contra no necesariamente son aplicables a cada planteamiento fundacionista. En algunos casos habrá argumentos que resultan más convenientes en contra de algunas teorías, pero no de todas. Este ha sido uno de los ejes principales sobre los que se trabajó.

Por otro lado, se ha puesto atención en el proyecto filosófico de René Descartes y particularmente en el fundacionismo legado de su teoría. El hecho de que se tome a Descartes como uno de los primeros fundacionistas no es gratuito. Resulta innegable la preocupación que tuvo el filósofo francés por encontrar conocimiento seguro acerca del mundo el cual le permitirá hablar de los fenómenos y tener progresos en cuanto a las ciencias se refiere. Su interés por el conocimiento lo llevó al desarrollo de una metodología cuyo objetivo es lograr la obtención de evidencias epistémicas. Dentro de la epistemología cartesiana encontramos planteamientos que son identificados como rasgos característicos del fundacionismo: la

relación de dependencia entre creencias, la formación de cadenas de conocimiento, la búsqueda de primeros principios, el énfasis en ciertos rasgos que otorgan autovalidez. Es por ello que su planteamiento tiende a identificarse como un fundacionismo; en ese sentido, resulta ser otra de las líneas principales para esta investigación.

Retomando los cuestionamientos planteados unas líneas arriba, se intentó averiguar qué tan pertinente resulta identificar la caracterización más genérica del fundacionismo, nombrada como lectura clásica, respecto al planteamiento epistemológico cartesiano. Para ello se ha tomado en cuenta cierta lectura planteada por Ernest Sosa, quien, en algunos de sus artículos, ha dedicado espacio a revisar de manera general los principales argumentos sostenidos por los fundacionistas, así como las críticas que se le han imputado (1992, 2002). De manera particular, se tiene una revisión del proyecto epistemológico cartesiano realizada por Sosa (1996). Lo que se sugiere es que la lectura clásica del fundacionismo pierde de vista algunos aspectos que son relevantes dentro del proyecto filosófico cartesiano y de ser tomados en cuenta se llegaría a una comprensión más adecuada. Además, se sugiere que la epistemología cartesiana es más compleja de lo que se ha creído, pues sus planteamientos reflejan la necesidad de una estructura epistémica que no se limita a responder a un sólo criterio que, de ser satisfecho, resuelva los problemas de validez o justificación del conocimiento.

Bajo este contexto, se ha intentado comprobar qué tan factible es sostener que la manera más adecuada para comprender el fundacionismo cartesiano es evitar una lectura reductiva que olvide su pertenencia a un complejo sistema filosófico; como lo hace el fundacionismo clásico. Mantener algo así llevará a preguntar ¿qué tipo de lectura caracteriza mejor el planteamiento fundacionista cartesiano? Ya se ha dicho que Sosa ofrece una especie de alternativa que invita a pensar que las preocupaciones de Descartes no se limitan a las restricciones con que usualmente se caracteriza el fundacionismo; aun cuando es inevitable notar que una búsqueda de primeros principios forma parte de su proyecto. Esta interpretación alternativa sugiere que Descartes está al tanto de problemas como los que puede implicar el escepticismo que pone en duda el conocimiento de manera global, pero también se preocupa por cuestiones como el conocimiento por grados, así como identifica la

importancia de mantener la coherencia entre las creencias que sostiene sin importar si son de un grado más bajo o alto. A lo largo de esta investigación se ha intentado mostrarlo.

Sostener esa propuesta requiere una revisión del fundacionismo en diferentes sentidos. Algunas teorías se concentran en revisarla como una estructura en la cual lo prioritario es una explicación por los medios de justificación. Otras se concentran en dar cuenta de las condiciones en que se mantiene la validez del conocimiento; por ejemplo, los recursos con que cuenta los sujetos epistémicos. Finalmente, encontramos aquellas que analizan la teoría desde un punto de vista argumental, revisando las premisas sostenidas por la teoría y evaluando las conclusiones a las que se llega.

Como se ha visto en el primer capítulo, el fundacionismo aparece como una teoría cuyo interés radica en generar una explicación de las condiciones de justificación del conocimiento. Tras notar su carácter proposicional y la relación inferencial que guardan unas con otras, es entonces que se requiere una explicación que permita hablar de cómo es que se mantiene la validez de cada creencia dentro del conjunto que puede sostener algún sujeto. Es necesario recordar que esta caracterización del conocimiento respecta a la que se ha considerado como definición clásica del conocimiento: *Creencia verdadera justificada*. Muchas teorías epistemológicas tienden a satisfacer las condiciones referidas en la definición mencionada; en general, el fundacionismo también lo hace.

Otro punto crucial que permite el desarrollo de la teoría fundacionista es que intenta resolver el reto escéptico; es decir, se enfrenta a alguna posibilidad de poner en duda el conocimiento. El planteamiento más característico que se presenta frente al fundacionismo es conocido como *regreso infinito de la justificación*; no es otra cosa que la posibilidad latente de que cuando se ponga en duda la legitimidad del conocimiento bajo cuestionamientos del tipo “¿cómo sabes lo que sostienes?” se pueda aplicar la misma pregunta a cualquier respuesta, y que dicho episodio se extienda indefinidamente. El problema que trae consigo este regreso radica en que no parece que lleguemos a algún punto que satisfaga por completo la necesidad de justificación y por tanto no se puede asegurar completamente que cualquiera de las creencias que pertenezcan a la cadena esté justificada. Siempre podría requerirse una nueva justificación.

La solución que aporta el fundacionismo es simple. Se presenta un alto a la cadena inferencial cuando alguna creencia no dependa de una justificación inferencial, sino que su justificación dependa de sí misma. Es así que se presenta un catálogo de cualidades que pueden brindar la autojustificación de aquellas creencias no inferenciales. Al no depender de otras creencias para mantener su justificación y, aun así, ser válidas estas creencias, pueden servir como un punto inicial del que surgen las cadenas de creencias. La justificación de cualquier otra creencia que pertenezca a la cadena dependerá en últimas instancias de la o las creencias básicas que respaldan al resto. Cuando se aplica el cuestionamiento “¿cómo sabes lo que sostienes?” a cualquier creencia de la cadena de justificación, se podría aplicar la misma pregunta a cualquier respuesta que se dé, pero eventualmente se llegará a una creencia básica. Al preguntar por la justificación de una creencia básica, encontramos respuestas que nos refieren a cualidades intrínsecas en ellas mismas; como lo es la indubitabilidad, la evidencia, la incorregibilidad y otros principios parecidos; lo que hace prescindibles al resto de las creencias para justificarla.

Esos elementos señalados en los últimos párrafos permiten caracterizar el fundacionismo en breves palabras. Esta teoría podría ser reducida a dos simples premisas: a) existen dos tipos de creencias, aquellas cuya justificación es inferencial y las que no es el caso; b) la justificación de cualquier creencia perteneciente a una cadena de creencias dependerá en última instancia de las creencias básicas. Este planteamiento es motivado por la idea de que el conocimiento puede ser pensado como una estructura más o menos lineal y ascendente que se constituye por la relación inferencial que mantienen unas creencias con otras y que parte de una base constituida por creencias no inferenciales pero válidas. Es con esta escueta caracterización que se ha identificado, en esta investigación, al fundacionismo clásico.

El fundacionismo presentado en esos términos ha sido acreedor a críticas que ponen en duda su efectividad como teoría de la justificación. Muchas veces, esas críticas presumen ser aplicables a cualquier planteamiento que se mantenga dentro de los lineamientos que marca la estructura fundacionista. Aun sí cabe la posibilidad de dudar si tales críticas realmente afectan a cualquier planteamiento que embone en esta caracterización.

Entre las críticas, podemos señalar principalmente aquellas que se dirigen en la parte más característica de la teoría, es decir a las creencias básicas. En primera instancia, se señala que muchas veces las cualidades que otorgan autovalidez a las creencias básicas son problemáticas pues su aplicabilidad puede depender de otras cualidades; además, plantean requisitos tan rigurosos que pueden desconectar las creencias básicas de cualquier otra, o al menos reducir dramáticamente el rango de creencias que pueden ser justificadas por ellas; también, hay ocasiones que esas cualidades parecen ser *ad hoc* a las necesidades de la teoría pero su justificación no pasa de afirmar las creencias mismas.

En otra instancia, es reconocido que muchas de las críticas se dirigen contra la versión empirista del fundacionismo. Aun si se descarta la idea de que la información obtenida por la percepción no siempre es falible y por tanto podríamos desconfiar de ésta, todavía queda la crítica de que no es posible llegar a conocimiento universalizable dado que la constancia que nos presenta la experiencia sensorial respecto a los fenómenos del mundo no implica necesariamente una repetición, no hay nada que la asegure; lo que se asimila es tan sólo una asociación de ideas. David Hume (1748 [1988] pp. 54-61) ya nos había prevenido de esta inevitable conclusión al tomar la percepción empírica como base del conocimiento.

Otra de las más fuertes e influyentes críticas es aquella que se dirige en contra de la idea de que puede haber conocimiento que se adquiere de manera no inferencial, es decir que es dado por la mera percepción o intuición; además se asume que la facultad para adquirir los contenidos sensoriales no es adquirida, pero al momento de formular relaciones proposicionales que refieren al conocimiento no inferencial requerimos de una capacidad aprendida con la cual podemos mantener en relación las proposiciones de manera inferencial. Lo que se intenta mostrar es que el supuesto “contenido dado” no es tan puro como se pensaba, pues para que pueda formar parte de la estructura epistémica se requiere aprender a usar un conjunto de conceptos empíricos que son formados y que permiten mantener una relación de justificación respecto al resto del conocimiento. Esta crítica afecta al fundacionismo pues rompe el mito de que existe un conocimiento no inferencial que, además, es capaz de justificar cualquier otro derivado de éste. Si todas nuestras creencias se encuentran relacionadas con otras de manera inferencial, entonces se pierde la idea de tener una base inamovible de la que depende la justificación del resto del conocimiento.

Este conjunto de devastadoras críticas ha puesto en entredicho aquellos planteamientos que son tomados como fundacionismo (entre estos podemos contar al cartesiano). El desprestigio que sufrió tal ha llevado a buscar otras alternativas que, por un lado, presentan otro tipo de propuestas epistemológicas que sustituyan al fundacionismo; por otra parte, tenemos el caso de algunos fundacionistas que no se resignan a dejarlo de lado y tratan de reformularlo bajo parámetros que eviten las fallas mencionadas. En este sentido, se ha propuesto dar más flexibilidad a aquellas proposiciones que serán tomadas como básicas. Dicha flexibilidad consiste en dejar de lado esos requisitos tan altos con los que se les caracterizaba y se abre la posibilidad de mantener otros criterios que permitan justificar al resto de proposiciones. De manera similar se intenta evadir el mito de lo dado aceptando que incluso las proposiciones básicas se encuentran ligadas a otras de manera inferencial, pero siguen formando un punto confiable en el que, de ser necesario, se puede detener la cadena de justificación de creencias.

Hasta este punto se ha dado un paso que permitiría evaluar, eventualmente, si la propuesta epistemológica cartesiana puede ser caracterizada bajo lo que se ha identificado como fundacionismo clásico; con ello también se hace viable valorar si las críticas sostenidas en su contra son justas. Pero antes de llegar a ello se ha revisado de manera general en qué consiste el proyecto filosófico cartesiano y cuál es el contexto en que se desenvuelve; ello permitirá inspeccionar de manera más detallada sus contribuciones a la epistemología entre las que encontramos su fundacionismo.

Se ha dicho que Descartes se encuentra en la brecha entre dos periodos culturales. Por un lado, se encuentra en un mundo en el que el poder monárquico sigue siendo central y la religión propicia, en alguna medida, los medios para justificarlo; la cultura se encuentra dominada por la influencia de dogmatismo religioso que sienta sus bases en las sagradas escrituras y cierta interpretación de Aristóteles. Por otra parte, Descartes atestigua el comienzo de un cambio en la estructura social; comienza a emerger lo que más adelante se convertiría en la burguesía. Las ciencias también comenzaban a tener un avance positivo al generar explicaciones más adecuadas que aquellas ofrecidas por la tradición.

Descartes se encontraba dentro de aquel periodo de cambios y mostraba un serio interés en el desarrollo de las ciencias, aunque también es manifiesto su respeto por la religión.

Es bajo la pretensión de desarrollar teorías sobre fenómenos del mundo que aparece su preocupación de que las teorías fueran explicaciones adecuadas. Descartes notó que para poder obtener conocimiento del mundo era necesario una serie de criterios que permitieran la formación de una estructura de bases sólidas conformadas por principios evidentes que dieran pie a la deducción del resto del conocimiento. Lo que este filósofo francés ambicionaba era tener una *Matemática universal* que pudiera ser empleada en el estudio de cualquier fenómeno y que generara resultados efectivos. Es así que propone una metodología para la formación y obtención de conocimiento certero.

Es a partir de un conjunto reducido de reglas simples que se presentan los elementos que conforman una estructura epistémica. El conocimiento se mantiene conectado con otras a través de una relación deductiva donde una creencia puede derivarse de otra y éste de otra anterior, así hasta llegar a un primer principio que resulta autoevidente y por ello parece no requiere de algo más para validarse. La metodología cartesiana comienza reconociendo sólo aquel conocimiento que sea evidente; o dicho de otra manera que no pueda ser puesto en duda. Eso sólo se puede lograr haciendo una simplificación de las cuestiones más complejas hasta llega a sus partes mínimas; lo que permitirá formar un orden que parta de lo más simple y, eventualmente, admita acceder a cuestiones complejas. Es así que se forman cadenas de conocimiento que comienzan en el punto más accesible, lo simple, y permiten formar conocimiento complejo como el que requieren algunas ciencias. El último paso del método sería tener revisiones de la cadena de conocimiento evitando cualquier posible error como tomar por verdadero lo que no es, o dejar fuera algún miembro de la cadena.

Otro aspecto importante para el planteamiento epistemológico cartesiano es el hecho de hacer una distinción entre el sujeto que conoce y aquello que es conocido. Aunque los dualismos han sido comunes en la filosofía desde sus comienzos, Descartes presenta un planteamiento que resulta revolucionario pues reflexiona acerca de las condiciones que permiten la formación de conocimiento y plantea una clara brecha entre el ámbito mental y el material. La distinción se plantea a un nivel substancial y tiene repercusiones en el proceso de formación del conocimiento; uno de las más marcadas es en el tipo de conocimiento al que se puede obtener en cada ámbito. El conocimiento proveniente de la mente es accesible

y simple, mientras que aquel que viene de lo exterior es mediado por los sentidos y conlleva a cuestiones complejas.

Teniendo en mente esas consideraciones teóricas ha sido posible entender el desarrollo de una de sus obras más cruciales y de cuya lectura se han tomado a consideración elementos que permiten caracterizar la propuesta epistemológica cartesiana; me refiero a sus *Meditaciones metafísicas* (1641 [2009]). En esta obra se manifiesta una preocupación por tener un acceso al conocimiento verdadero y se asume que para lograrlo conviene descartar aquellas que se presente como falso e incluso como dudoso; para evitar una revisión interminable se plantea situaciones generales que pongan en duda un número elevado de creencias. En un primer momento, se presenta la duda respecto al conocimiento proveniente de la percepción sensorial y se determina que existe una posibilidad latente de que toda la información sensorial sea falsa; en este caso se trata de la posibilidad de confundir un estado de vigilia con un sueño. Lo problemático en ese caso es que no se cuenta con un criterio que permita reconocer cuándo alguien se encuentra en un estado o en otro, y cualquier intento por comprobarlo será fallido pues tal prueba también podría ser sometida al escenario del sueño. Pero Descartes insiste en que aún en esa situación existen ciertas creencias que podrían ser verdaderas; se refiere al contenido de lo que estudian el álgebra y la geometría, es decir aquellos contenidos que son más generales y que no requieren de algún estado material en específico. En este caso Descartes sugiere el experimento mental que plantea la existencia de un sujeto que es capaz de engañar el juicio humano, lo que implica que incluso los juicios simples y evidentes resultan ser falsos y no hay consciencia de ello por el artificio de este ser que es más poderoso.

Para ese punto, Descartes asume que ha perdido todo aquello que creyó conocer pues no parece haber posibilidad alguna de validar cualquier creencia. Mientras se plantea este escepticismo más radical, el autor de las *Meditaciones* vislumbra algo que resulta evidente e indubitable. Al ser víctima del engaño es que se puede afirmar que existe algún sujeto que es engañado y la naturaleza de este sujeto sólo puede ser determinada como actividad del pensamiento. Es así que se devela el principio *Cogito ergo sum*, del cual se comienzan a derivar otros conocimientos relacionados con la naturaleza del pensamiento. Una de las conclusiones que se deriva de este principio es que la mente resulta más accesible para

conocer que lo material. Aun con este principio, el planteamiento del Genio maligno restringe mucho lo que puede ser conocido; entonces Descartes decide analizar la naturaleza de esta entidad. Lo compara con Dios, quien por definición es pura bondad y por tanto incapaz del engaño. Al hacer vigente la idea de Dios, se plantea la posibilidad de temerse a sí mismo como su creador, pero concluye que por sus imperfecciones eso no es posible. Continúa analizando la idea de Dios y resuelve que la existencia de esa entidad debe ser necesaria pues su definición implica todas las perfecciones; una de ellas es la existencia. Tras concluir esto, el planteamiento del genio maligno queda invalidado pues el responsable de la existencia humana no es otro más que Dios quien, por su naturaleza, no es un engañador.

Con la demostración de la existencia de Dios se apertura la posibilidad de hablar del conocimiento del mundo, pues resulta ser un respaldo metafísico que valida la idea de que existe un mundo que ha sido creación suya y que puede afectar al intelecto humano. El mecanismo de la mente tenía el impedimento de acceder a cualquier clase de contenido proveniente de la percepción sensorial, pues no se tenía la certeza de que éste resultara alguna clase de engaño; con la existencia de Dios los escenarios de engaño quedan eliminados. Además, se sostiene que, al ser creación suya, el sujeto pensante fue creado con disposición a reconocer lo verdadero y rechazar lo falso; la causa del error se debe en buena medida a que la voluntad humana interfiere en el proceso epistémico. Finalmente se puede señalar que, Dios ha colocado ciertos conocimientos en el sujeto de su creación y éste puede acceder a ellos sin depender de algún otro; el ser humano fue dotado con conocimiento innato, el cual se encuentra a la base del resto.

Para este punto, ha sido posible evaluar si la caracterización que se había dado del fundacionismo corresponde al tipo de teoría que presenta Descartes. Hay rasgos que resultan inconfundibles como el planteamiento de primeros principios cuya validez se obtiene gracias a ciertas cualidades, como la evidencia, que las justifican. Otro aspecto es el reconocimiento de la dependencia que tienen la mayoría de las creencias respecto a esos principios, pues muchas de las creencias no básicas se derivan de las básicas. Es así que se planta una estructura epistémica que emula la estructura de una edificación: existe una base de fuertes cimientos que se encarga de sostener el resto de la estructura. Además, se presenta una relación de dependencia donde los pisos superiores siempre serán sostenidos por uno inferior

y esta relación se repetirá hasta llegar a las bases; es así que, las creencias mantienen una relación de dependencia con otras, pero en última instancia se llegará a alguna creencia que no dependa de otras y aun así mantenga su validez.

Difícilmente se negará que el planteamiento epistemológico cartesiano corresponde a una estructura fundacionista. Ello implica que la propuesta cartesiana también será objeto de las principales críticas mantenidas en contra del fundacionismo. Se ha señalado que uno de los principales ataques se dirige a las proposiciones básicas, pues resultan un punto determinante para la teoría. Se pone en duda la funcionalidad de las creencias básicas pues los requisitos que se requieren para obtenerlas son tan altos que muy pocas logran dicho estatus. Al tener un número tan reducido de ese tipo de creencias parece que el rango de conocimiento que pueden justificar es igualmente reducido y, por tanto, resultan ser una opción poco atractiva.

De manera similar, las críticas dirigidas al fundacionismo cartesiano ponen especial atención en las creencias básicas. La idea de la existencia de Dios sólo será suficiente para justificar un reducido número de creencias; así mismo, la afirmación del sujeto pensante requiere de otros elementos para poder validar más conocimiento. Ese tipo de reclamos se encuentran estrechamente ligados a las críticas sostenidas contra la idea de racionalismo. Se rechaza la idea de que los primeros principios tanto epistémicos como metafísicos sólo puedan partir de un estado de conciencia subjetiva que, aparentemente, puede prescindir de cualquier estado material. Tal crítica proviene desde la propuesta empirista y busca dar a notar que hay una desvalorización del conocimiento empírico.

Una de las críticas en que se ha puesto mayor atención es la que señala la existencia de un círculo vicioso en la estructura del planteamiento cartesiano. La idea de que el sujeto pensante es creación de un dios veras se convierte en conocimiento evidente; más allá de eso, es tomado como un primer principio del cual dependerá cualquier otro conocimiento para mantener su validez. Este principio presenta mayor prioridad epistémica que cualquier otro, incluso debe ser anterior a la idea de *Cogito ergo sum*, aun cuando ésta fue prevista antes de llegar a este nuevo principio; incluso fue requerida para concluir la existencia de Dios. Es en este punto que se ha señalado una incongruencia en el planteamiento cartesiano. Se le acusa de mantener un argumento que resulta circular y que no resuelve qué principio debe ser

tomado como anterior, pues hay motivos que impulsan a creer que cualquiera de los dos podría estar detrás del otro; se crea un círculo vicioso. Esto afecta al resto de la estructura epistémica, pues al no poder determinar qué principio es anterior el resto de las creencias que dependen de ellos no tendrá una firme base sobre la cual sostenerse.

Tras haber señalado las críticas que se derivan de interpretar el planteamiento cartesiano como fundacionismo clásico, se presenta la sugerencia de Ernest Sosa quien propone releer a Descartes desde otra perspectiva. El filósofo francés, como muchos otros, se encuentra en una búsqueda de aquellos criterios que permitan hablar de la formación de conocimiento. Se ha pensado que su esfuerzo se limitó a encontrar algunos principios, como la evidencia o la indubitabilidad, que permitieran generar autovalidez y de los cuales se esperaba lograr una justificación, casi mecánica, del resto del conocimiento; el planteamiento cartesiano no se limita a ello. Sosa sugiere que las preocupaciones epistemológicas de Descartes no sólo se encuentran en el conocimiento del tipo más alto; en este caso el que resulta autoevidente.

Una lectura alternativa de la epistemología cartesiana invita a reconocer que en primera instancia hay una distinción del conocimiento por grados. Eso quiere decir que hay circunstancia en que una misma creencia puede ser justificada gracias a algún tipo de demostración que la validen, pero aun en este caso puede presentarse algún planteamiento escéptico que nos haga poner en duda la validez de lo que se intentó demostrar. Esa misma creencia demostrada por los mismos medios puede lograr tener un mayor grado de justificación si además existe algún elemento que incremente las posibilidades de validarla. En cierto pasaje, Descartes nos pone el caso de dos matemáticos que resuelven la misma ecuación y obtiene el mismo resultado al usar el mismo tipo de demostración; se puede decir que, en este punto ambos casos tienen el mismo grado de justificación. Si además se plantea que uno de los matemáticos es ateo y el otro tiene fe en un dios veras, entonces al aplicar un escepticismo como el del genio maligno se demostrará que el matemático creyente está en un grado de justificación más alto que el otro. Eso se debe a que el creyente es capaz de seguir sosteniendo lo que ya había demostrado, aun cuando se presenta a él el escepticismo global, mientras que el ateo no podrá hacerlo.

Además de la importancia de reconocer la distinción de grados del conocimiento, Sosa hace notoria la necesidad de mantener una coherencia entre éstos. La posibilidad de evitar la circularidad, o mejor dicho de tomarla como viciosa, depende en última instancia de reconocer la relación de dependencia que hay entre ambos grados de conocimiento notando que la validez de uno depende del otro. En este caso se tiene dos premisas: **i)** Se puede saber con certeza que el conocimiento claro y distinto es verdadero, sólo si primero se conoce que “Hay un Dios veraz”, **ii)** Se conoce con certeza que “Hay un Dios veraz”, sólo si primero se sabe con certeza que el conocimiento claro y distinto es verdadero. Satisfacer la primera premisa otorga un grado de conocimiento más alto que la segunda, su demostración resulta inmune a escepticismos del grado más radical; mientras que, la segunda premisa reclama ser anterior pues para llegar a vislumbrar la idea de un Dios veraz primero se han tenido que descubrir otras certezas como *Cogito ergo sum*. Según la lectura alternativa, hay que pensar en la coherencia entre creencias como un criterio que permite resolver el dilema; debemos aceptar que en un alto grado de justificación será necesaria plantear algo como lo que se presenta en **i)**, pero para llegar a concluir algo de ese tipo será necesario validar premisas como **ii)**. La coherencia entre ambas creencias no resulta incompatible, en lugar de pensar cuál principio resulta prioritario hay que tratar de ver cómo presentan un apoyo mutuo que resultará una base mucho más sólida para el resto del conocimiento; además, toda la estructura epistémica que se forma tras esa base requiere de una relación similar de coherencia que permita justificar al conjunto del conocimiento.

El hecho de presentar la circularidad como un elemento clave en el desarrollo de la teoría epistemológica cartesiana, es un indicio claro de que su fundacionismo no corresponde al tipo de caracterización en el que usualmente se le ha encasillado; es decir, fundacionismo clásico. Se presenta una teoría explicativa que va más allá de la simple búsqueda de conocimiento autoevidente. Se hace vigente la necesidad de mantener un apoyo entre creencias, donde unas nos permitirán evadir posibles planteamientos escépticos y otras nos brindarán un contexto teórico adecuado en el que nuestros criterios de justificación sean plausibles. Se habla de un relato coherente que permite explicar cómo se llega a cada tipo de creencias y qué relación tienen unas con otras.

Sosa nos dice que el fundacionismo se ha leído como una teoría unívoca que es sujeto de fuertes críticas, pero esta resulta una malinterpretación de la teoría. Se propone que tal teoría puede ser planteada bajo diferentes grados de explicación. Un primer grado corresponde a limitar la lectura a unas cuantas premisas en las que se plantee cierta propiedad (o criterio) del cual dependa la justificación de cualquier tipo de conocimiento; la evidencia podría ser una de estas propiedades. Hablar del fundacionismo en estos términos resulta problemático pues al ser tan reducidas las opciones de justificación la teoría resulta poco atractiva y bastante vulnerable. Si se intenta ir más allá se puede hablar de un fundacionismo cuya teoría explicativa hace vigentes las condiciones de justificación y nos muestra la forma en que los criterios son aplicables dentro de la teoría. Este segundo nivel explicativo es en el que se identifica, comúnmente, el planteamiento cartesiano; y también, muchas de las teorías fundacionistas. Este tipo de teorías corresponden a la caracterización que se presentó en el primer capítulo y aun cuando el principio que otorga validez a las creencias básicas puede variar, buscan generar una explicación que resulta en una estructura que encuentra un lugar para cada tipo de conocimiento. Pero ya hemos visto que esta versión ha sufrido críticas que resultan insuperables. La versión cartesiana de este grado de explicación tampoco está exenta de la crítica.

Es entonces que se explica que el planteamiento epistemológico cartesiano se encuentra en un nivel más alto de explicación. Es posible extraer en las obras de Descartes un conjunto de criterios específicos que permiten hablar tanto de la formación y validación del conocimiento. También se mostró que ofrece una explicación de las condiciones en que se aplican esos criterios a la hora de formar conocimiento; lo que se presenta con su método. Adicional a eso, Descartes nos presenta un marco teórico que no se limita a satisfacer las necesidades de cierta estructura epistemológica. En las meditaciones, se muestra una preocupación por hablar de aquellos elementos que son importantes para los procesos de adquisición y validación del conocimiento, pero dichos procesos sólo pueden ser ilustrados en un marco teórico que ponga de manifiesto tanto aquel mundo que será conocido como el sujeto que es capaz de conocer. La teoría epistemológica se haya dentro de un programa filosófico complejo en el que una de sus principales preocupaciones es poder facilitar un avance seguro para las ciencias que explican los fenómenos del mundo.

La explicación epistemológica cartesiana se considera de alto grado dado que no se limita a especificar un solo criterio de validación o justificación del conocimiento. Ésta presenta un relato coherente que permita dar cuenta de los elementos y procesos epistémicos; es así que la coherencia se presenta como otra propiedad relevante dentro de la teoría. Plantear eso resulta un giro innovador para la epistemología, pues durante bastante tiempo fundacionismo y coherentismo se tomaron como rivales irreconciliables. Pero esta no es la única falsa dicotomía que denuncia Sosa, también nos dice que el proyecto cartesiano apela a dos criterios más. Por un lado, se reconoce la importancia del “principio de criterio” según el cual se debe recurrir a criterios confiables para poder mantener la justificación de nuestras creencias en un mayor porcentaje. Tal principio, que tiene sus antecedentes en el principio de transmisión de justificación (*infra*, capítulo 3, 1.1), es un principio común entre los fundacionistas los cuales aluden a propiedades epistémicas que otorgan autovalidez. Además, es innegable que la propuesta de Descartes mantiene de un internismo epistémico en que el sujeto que sustenta el conocimiento se encuentra consciente de éste en todo momento e interviene en el proceso. Más allá de ello, resulta una pieza clave para la argumentación, pues del reconocimiento de su existencia es que se pueden validar otros principios.

Descartes presenta una teoría compleja en que se conjugan fundacionismo, coherentismo, internismo y fiabilismo externista. Una lectura sintetizada que sea de miras estrechas no será capaz de reconocer la complejidad del planteamiento cartesiano. Simplemente lo verá como un intento implausible de generar una teoría epistemológica que se limita a simples criterios.

Es con el apoyo de los elementos mencionados antes que se ha buscado un punto de vista desde el cual la epistemología cartesiana pudiera retomarse como una propuesta viable para responder a las necesidades de la una investigación filosófica del conocimiento. Se mostró que leer al fundacionismo cartesiano de esa manera nos pone en ventaja frente a ciertas cuestiones. Para empezar, se tiene una teoría capaz de responder a diferentes tipos de escepticismo que puede poner en duda la legitimidad del conocimiento (ya sea el del genio maligno o los regresos infinitos). También se presenta una serie de criterios y condiciones que se requieren cumplir; ya no se trata únicamente de rasgos de difícil acceso como la

indubitabilidad, pues la fiabilidad y la coherencia también aparecen como rasgos fundamentales. Además, nos hayamos frente a una teoría que es sensible con la idea de que se pueden presentar distintos grados de validez y justificación para el conocimiento; más allá de eso, se destaca la comprensión de que los diferentes grados epistémicos son dependientes uno de otros y ninguno resulta prioritario, quizá sólo más adecuados en contextos determinados. En resumen, este replanteamiento del fundacionismo cartesiano parece ser una teoría más completa y compleja que la interpretación clásica.

Cabe cuestionar ¿esta interpretación alternativa es más adecuada?, de ser así ¿en qué sentido lo es? Lo primero que se puede notar es que al ser una teoría elaborada de manera compleja atiende a las necesidades epistemológicas dando soluciones más completas, lo que le permite evadir críticas relacionadas con ciertas carencias explicativas. Además, se toma en cuenta que éste planteamiento epistemológico se presenta dentro de una compleja teoría filosófica; al hacerlo vigente algunas explicaciones parecen aún más plausibles y no se deja de lado que el proyecto al que pertenecen tiene ciertas metas. Otra ventaja de esta interpretación es la reivindicación del fundacionismo cartesiano como una teoría que puede ser ejemplar para otros proyectos filosóficos, Sosa nos dice que podemos aprender de Descartes a formar teorías que no se quedan únicamente ideas dogmáticas o convencionales de la epistemología; muestra de ello es que se mantiene una distinción de conocimientos por grado y aun así no podría decirse que unos se necesitan más que otros, sino se requieren mutuamente.

Algunas desventajas que se podrían señalar a esta lectura alternativa se relacionan con las expectativas que se puedan tener de ella. Esta lectura se plantea con la intención de presentar una defensa del fundacionismo que sea capaz de evitar las más fuertes críticas de las que ha sido objeto, pero no por ello se puede esperar que sea inmune a todas las críticas. Tampoco podemos olvidar que es una interpretación de la teoría cartesiana por lo que el rango de críticas aumenta ya que se adhieren posibles críticas a este filósofo. Por mencionar un ejemplo, Richard Rorty (1979) podría seguir objetando que la mente es una invención *ad hoc* para hacer plausible cierta noción de conocimiento (representacionismo). Por otra parte, es importante señalar la idea de que la filosofía cartesiana es acorde a las necesidades de su tiempo; sería bastante difícil pretender que frente a los avances científicos y culturales

posteriores a su tiempo decidiéramos seguir pensando el mundo como él lo hizo. Si bien la postura cartesiana puede ser tomada como buen ejemplo, no por ello debe hacerse una calca de sus propuestas. Finalmente, debemos admitir que la lectura ofrecida por Sosa se encuentra de algún modo sesgada por sus propias propuestas filosóficas, lo que hace que se tienda a pensar el fundacionismo cartesiano bajo la luz de una propuesta que se ha gestado desde finales del siglo XX. Eso podría implicar que se hagan atribuciones que no necesariamente habrían sido pensadas por Descartes; enfrentando problemas que no tendría en cuenta por ser anacrónicos.

Aun frente a las desventajas marcadas, la interpretación alternativa del fundacionismo cartesiano ofrece una lectura que resulta más provechosa para comprender el planteamiento epistemológico de Descartes. En ella se evitan reducciones innecesarias que olvidan elementos imprescindibles para dicha propuesta. Asimismo, se presenta como una ingeniosa solución a ciertos problemas de validez y justificación del conocimiento. Quizá esta propuesta alternativa no pueda evitar todas las críticas sostenidas en contra del fundacionismo, pero sí atiende al llamado de atención de alguno de sus principales detractores; por ello puede ser puesta en el mismo nivel de las propuestas fundacionistas que tratan de estar más allá de las necesidades aparentes presentando planteamientos más flexibles pero viables.

Concluiré esta investigación diciendo que el planteamiento filosófico cartesiano es una propuesta subestimada por estar supeditada a ciertas interpretaciones que lo ubican como una teoría con rasgos específicos y por lo mismo vulnerable a ciertas críticas. Respecto a su epistemología nos encontramos en la misma situación. Descartes se ha tomado por fundacionista por aludir a cierta metáfora en la que parece darse prioridad epistémica a las bases del conocimiento. Pero limitarse a concebir su propuesta de esa manera es cerrar la puerta a comprender la riqueza de sus planteamientos. En su filosofía Descartes nos presenta teorías complejas que mantiene una misma línea de pensamiento y buscan llevar a cabo cierta finalidad: el desarrollo de las ciencias. En última instancia dicha meta implica un bien estar para la vida humana.

Bibliografía

Bibliografía primaria:

Alston, W. (2012). “¿Ha quedado refutado el fundacionismo?”. En: Eraña, A., García, C., y King, P. (comp.) *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*, México, UNAM, pp. 37-60.

Audi, R. (2012). “El fundacionismo contemporáneo En: Eraña, A., García, C., y King, P. (comp.) *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*, México, UNAM, 61-79.

Ayer A. J. (1965), *El positivismo lógico* (Trad. L. Aldama et al). México: Fondo de cultura económico.

Benítez, L. (2013) *La modernidad cartesiana: Fundación, Transformación y Respuestas ilustradas*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

- (1993) *El mundo en René Descartes*, México: UNAM.

BonJour, L. (2012). “¿Puede el conocimiento empírico tener fundamento?” En: Eraña, A., García, C., y King, P. (comp.) *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*, México, UNAM, pp. 81-111.

Cottingham, J. (1995). *Descartes* (Trad. Benítez L.). México: UNAM.

Dancy, J. (2007). *Introducción a la epistemología contemporánea* (Trad. José Luis Prades). Madrid: Tecnos.

De Lorenzo J. (1991). *El Racionalismo y los problemas del método*. Madrid: Cincel.

Descartes Rene. (1977). *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas* (Trad. Vidal Peña). Madrid: Alfaguara.

- (1979). *Discurso del método* (Trad. Frondizi R.). Madrid: Alianza.

- (1984). *Reglas para la dirección del espíritu* (Trad. Navarro C.) Madrid: Alianza

- (1989). *Sobre los Principios de filosofía* (Trad. Graña M.) Madrid: Grados.

- (2009). *Meditaciones acerca de la filosofía primera; seguidas de objeciones y respuestas* (Trad. Díaz J. A.) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gettier, E. (1963) "Is Justified True Belief Knowledge?" *Analysis*, Vol. 23, No. 6, pp. 121-123.
- Hasan, A. Fumerton, R. "Foundationalist Theories of Epistemic Justification", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/justep-foundational/>>.
- HUME, D. (1988). *Tratado de la naturaleza humana* (Trad. Félix Duque). Madrid: Tecnos.
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura* (Trad. Mario Caimi). México: Fondo de cultura económica.
- Muñoz, S. (2015). *Un acercamiento crítico a la epistemología*. México: Universidad Intercontinental.
- Quine, O. (1962) "Dos dogmas del empirismo". En: *Desde un punto de vista lógico*, (Trad. Manuel Sacristán). Madrid: Ariel, pp. 49-81
- Schlick, M. (1932). "Sobre el fundamento del conocimiento". En: Ayer A. J. (1959), *El positivismo lógico* (Trad. L. Aldama *et al*). México: Fondo de cultura económico, pp. 215-232.
- Sellars, W. (1971). "El empirismo y la filosofía de lo mental" en *Ciencia, percepción y realidad*, Madrid, Tecnos, pp. 139-209.
- Sosa, E. (1992). "La balsa y la pirámide: coherencia versus fundamentos en la teoría del conocimiento". En su: *Conocimiento y virtud intelectual*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas / Fondo de Cultura Económica, pp. 226-230.
- (1996). "Cómo resolver la problemática pirrónica: Lo que se dice de Descartes". *Teorema: Revista internacional de filosofía*. Vol. 16. N° 1, pp. 7-26.
 - (2002). "Dos Falsas dicotomías: fundacionismo/coherentismo e internismo/externismo" (Trad. Iracheta F.) En: Beltrán J; Pereda C. compiladores. *La certeza, ¿Un mito?* México: UNAM, pp. 13-30.

- (2007). "The problem of the criterion". En Sosa, E. *A virtue epistemology. Apt Belief and Reflective Knowledge*. New York: Oxford University Press, pp. 113-133.
- (2009) "Reflective knowledge in the best circles". En Sosa, E. *Reflective Knowledge: Apt Belief and Reflective Knowledge*. New York: Oxford University Press
- (2011) "Conocimiento y virtud intelectual". En Fernández, M. Valdéz, M. Normas, virtudes y valores epistémicos. Ensayos de epistemología contemporánea. México: UNAM, pp. 193-219.

Straud, B. (1991). *El escepticismo filosófico y su significado* (Trad. Leticia Gracia), México: Fondo de cultura económica.

Van Cleve, J. (1979). "Foundationalism, epistemic principles and the Cartesian circle". *The philosophical review*, vol. 88, pp. 55-91.

Van Inwagen, Peter and Sullivan, Meghan, "Metaphysics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), forthcoming URL = <http://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/metaphysics/>.

Villoro, L. (1982). *Creer, saber, conocer*, México: Siglo XXI.

Williams, B. (1995). *Descartes: El Proyecto de la investigación pura* (Trad. Benítez L.). México: UNAM.

Zuluaga, M. (2005). "El problema de Agripa". *Ideas y valores* vol. 54, N° 128,

Bibliografía Complementaria:

Descartes Rene (1977). *Las pasiones del alma* (Trad. Martínez J). Madrid: Tecnos.

Eraña, A., García, C., y King, P. (comp.) (2012) *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*, México, UNAM.

Hatfield, Gary, "René Descartes", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/sum2016/entries/descartes/>.

Hume David (1988). *Investigación sobre el conocimiento humano*, (Trad. De Salas J.)
Madrid: Alianza.

Platón (1988). *Teeteto* (Trad. Santa M). Madrid: Gredos.

Rorty, R. (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza, Madrid* (Trad. Fernández J),
Madrid: Cátedra.

Steup, Matthias, "Epistemology", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2016
Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL =
<<https://plato.stanford.edu/archives/fall2016/entries/epistemology/>>.